



SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
MEXICO-EXTRANJEROS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA DE VERANO Y CURSOS TEMPORALES

ALGUNOS ASPECTOS DEL COSTUMBRISMO
MEXICANO.



BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICAS
PARA EXTRANJEROS

T E S I S

Que para obtener el grado de :

MAESTRA EN ARTES EN ESPAÑOL

p r e s e n t a :

ODILE BOUSQUET



México, D. F.

1966

M. 122950

XN66

B6

ej.3

Propiedad asegurada
Derechos reservados
a la autora

México, 1956

IMPRESO EN MEXICO
PRINTED IN MEXICO



FILOSOFIA

TESIS EDITORIAL
ISLAS DONDE HNOS, S. A.
Torres Adalid 1228-5
Entre Heriberto Frías y Nicolás
San Juan
México 12, D. F.

Dedicada con toda ternura a mi madre.

1913



A mis estimados maestros que me guiaron de 1960 a 1962 y cuyas enseñanzas me fueron muy valiosas, entre ellos el distinguido Dr. Antonio Castro Leal.

A la maestra Martha Vasconcelos por su generosa ayuda.

A los estimados profesores que me ayudaron a terminar mis estudios, entre ellos, la Dra. María del Carmen Millán, cuya comprensión hizo posible este trabajo. Asimismo al Sr. Profesor Eduardo Lizalde, valioso consejero.

Cuando los Conquistadores españoles tocaron el Continente americano, a principios del siglo XVI, animados por la fe cristiana y con un espíritu de aventura heroica y provechosa, encontraron pueblos que habían alcanzado diversos grados de cultura. Las poblaciones aborígenes que pertenecían a varios grupos étnicos, en momentos históricos diferentes dejaron su huella en el suelo mexicano. Se diferencian entre sí por sus creencias religiosas, sus organizaciones sociales, y sus lenguas. Las familias lingüísticas que se desarrollaron en el territorio del México actual, sobrepasaban de la docena, contándose más de cien idiomas ramificados. Al Norte, vivían los nómadas independientes y primitivos; al Sur, las agrupaciones sedentarias y organizadas; entre ellos existían numerosas rivalidades por el afán de dominación de territorios y extensión del poder.

México, tierra de contrastes agudos, por su geografía accidentada con sus altas montañas, sus ríos caprichosos, sus altiplanos extensos, sus grandes desiertos y profundas selvas, aislaba las tribus entre sí. Algunas rutas habían sido construidas, pero los medios de transporte y de locomoción estaban reducidos a la más simple expresión, es decir, al hombre con sus mínimas fuerzas físicas. Sin embargo, estas civilizaciones se desarrollaron de una manera original, en numerosos aspectos artísticos dignos de admiración. Las ruinas de pirámides, palacios y templos construidos por las más antiguas poblaciones, Toltecas y Aztecas en la altiplanicie y los Mayas en el Sur y Sureste, son los testigos de un arte que se puede comparar con las artes arcaicas de Oriente y Occidente.

"Al arte indígena antiguo ha de vérsese como

expresión histórica y artística tan válida como cualquier otra y ha de procurarse descubrir sus propios valores estéticos, su original belleza, diferente de la clásica y tradicional. Es un arte simbólico por excelencia". 1.

Los pueblos Azteca, Zapoteca, Mixteca, Maya y Tarasco clasificaban sus acontecimientos históricos, sus rituales religiosos, sus descubrimientos científicos, las ordenanzas y leyes de sus sociedades, en los códices, hechos de piel de venado curtida, o de hojas de maguey o de palma. Utilizaban un sistema de escritura figurativa o simbólica y guardaban estos documentos plegados en forma de biombo o en rollos en las bibliotecas de ciudades como Tenochtitlán o Texcoco. Numerosos códices, si no fueron devorados por las lluvias y el sol, fueron destruidos en los albores de la Conquista, como escritos de brujería. Pero, afortunadamente, los misioneros franciscanos, agustinos, dominicos, jesuitas, recogieron algunos datos de la cultura indígena, ya de escritos, ya de tradiciones orales de los indígenas. Estas informaciones, que a veces aparecen en forma de leyendas y cuentos, se hallan en los libros de historia de misioneros como Fray Bernardino de Sahagún, - (1499-1520), en la Historia General de las Cosas de Nueva España, Fray Diego Durán (1537-1588), en su Historia de las Indias de Nueva España, Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566) en su Historia de las Indias de Nueva España, y en libros de los cronistas indígenas y mestizos como Hernando Alvarado Tzozólmoc (1520-1610), en sus Cronicas, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1568-1648) en su Historia Chichimeca, Diego Muñoz Camargo (1526-?), en su Historia

1. Justine Fernández, Arte Mexicano, p. 9.

de Tlaxcala, y Ah Nakuk Pech en su Crónica. España también tuvo interés en recoger estos datos, y en 1572, Felipe II, había mandado que las obras originales históricas, tradiciones y religiosas de la Nueva España fueran remitidas a España.

Toda literatura, en su origen, se canta, sigue un ritmo, verdadero extasis espontáneo, poesía de inspiración espiritual, de índole guerrera, del alma pueril del pueblo, o de interpretación sibílica. El verso, el ritmo hablado puntualizan las primitivas emociones del hombre y acentúan sus pensamientos embrionarios: embriaguez de palabras siempre repetidas, de ideas cuajadas en símbolos idénticos para facilitar la transmisión oral de estos primeros balbuceos literarios. La poesía se disloca, se metamorfosea en prosa todavía inhábil cuando se organizan las ideas, el análisis del comportamiento humano, el recuerdo de hechos precisos, con mezcla mística: es la aparición de los cuentos, relatos fantásticos, anécdotas sobrenaturales, fábulas, proverbios rimados, leyendas.

"Toda cultura, por primitiva que sea, cuenta con narraciones de esta naturaleza, resulta lógico suponer que el cuento haya sido cultivado por los pueblos prehispánicos". 1.

La creación fantástica nos da hermosos poemas mitológicos, como en el "Popol Vuh", de origen Maya-Quiché, la leyenda del descubrimiento del fuego y de su poder inexplicable, que puede ser solamente un don de los dioses Tapeu y Cucumatz a los primeros hombres BalamQuitze y BalamAcab. Aquí, se interpone el dios Tohil que, con una voz llena de solemnidad, afirma su auto-

1. Luis Leal, Breve historia del cuento mexicano. p. 11.

ridad sobre las tribus que hacen sacrificios humanos en su honor, Pero cuando sobreviene un aguacero, el fuego se apaga. Los hombres, muriéndose de frío, piden entonces al dios Tohil su fuego - que les seca

"dando vueltas dentro de su zapato". 1.

En este párrafo, hay una parte histórica, la de los sacrificios humanos, que si existían con los ritos de aquella creencia, y parte de leyenda, la de la atracción irresistible y mágica de la flama, a veces domesticada y bienhechora y otras indomable, caprichosa, e incluso destructera.

Se encuentran también leyendas traducidas ya en castellano y que no pueden hallarse en el texto original náhuatl, como la del mito del pulque que nos relata Angel M. Garibay, en su Historia de la Literatura Nahuatl, Tomo I. El dios Ehecatl, dios del viento, oyó en la conversación de otros dioses, que el hombre estaría muy triste de vivir sobre la tierra si no se le daba algo para alegrarle. Entonces recordó el dios a la diosa virgen Mayahuel, la llevó a la tierra sobre sus hombros y llegando allá se convirtieron en árbol de dos ramas, Quetzaljuexitl ("Sauce precioso"), y Xochicuahuatl ("árbol florido").

La abuela de la doncella bajó a la tierra en persecución del dios raptor, y en su ira, hizo trozos la rama que era su nieta. Ehecatl, pudo volver al cielo en su forma natural, pero antes sembró en el suelo los huesos de la virgen, y de estos brotó la planta del maguey.

Siempre hubo rivalidades entre el pueblo de los Aztecas y

1. Introducción y notas por Adrian Recinos, "Popol Vuh", pl.149-150.

los Tezcoconos. La Reina Infiel, es uno de estos episodios de -- alianza y de rencor entre los dos pueblos. Chalchiuhnenetzin, hija de Azayacatzin, rey de México, casada muy joven con el rey Nezahuapiltzintli de Texcoco

"... era tan astuta y diabólica, que viéndose sola en sus cuartos y que sus gentes la temían y respetaban por la gravedad de su persona, comenzó a -- dar en mil flaquezas y fué a dar que cualquier -- mancebo galán y gentil hombre acomodado a su gusto y afición, daba orden en secreto de aprovecharse de ella, y habiendo cumplido su deseo lo hacía matar, luego mandaba hacer estatua de su figura o retrato, y después de muy bien adornada de ricas vestimentas y joyas de oro y pedrería lo ponía en la sala en donde ella asistía." 1.

En estos cuentos sangrientos y voluptuosos se descubre todo un mundo de leyenda de oro y de horror, características de toda la literatura primitiva de las culturas occidentales y orientales. Toda la literatura aborigen que había florecido antes de la Conquista Española, inició, por supuesto, un nuevo periodo a partir de 1521, año en que cayó Tenochtitlán. La literatura puramente original desaparece, dando paso al pensamiento europeo.

"dejó de ser una literatura viviente y pasó al subsuelo de la vida literaria. Se mantuvo y se mantiene, en las formas populares. Es ya un terreno que el folklore ha hecho suyo". 2.

Las leyendas y fábulas del pueblo relatan hechos extraordinarios con moraleja humana. Los animales tienen un lugar importante como en este relato sobre el sepilote

"En cierta ocasión un príncipe ofreció

-
1. Luis Leal, Antología del Cuento Mexicano, (Fernando de Alba - Extlilzschilt, "Historia Chichimeca").
 2. Angel M. Garibay K. Historia de la Lengua Nahuatl, p. 17, T. II.

un banquete con ricos manjares. En cuanto el zopilote vió las mesas servidas, dió aviso a las demás aves para que aprovecharan aquella pitanza. Acudieron y, atropellándose, en un santiamén, lo devoraron todo. Pero en eso vinieron los guardias y las aves alzaron el vuelo y se escondieron en el bosque. Por confiar en sus alas, el zopilote se retrasó, cayó prisionero y así pagó por los demás. Los guardias le pintaron de negro, le raparon la cabeza y lo condenaron a comer carne podrida y así vive hasta hoy". 1.

Qué aspecto tenía México cuando Hernán Cortés y sus conquistadores llegaron a la altiplanicie después de numerosos episodios, que la Historia verdadera, de Bernal Diaz del Castillo, nos relata con tantos detalles minuciosos, y llenos de entusiasmo?

"Vimos cosas tan admirables que no sabíamos que decir, o si era verdad lo que por delante parecía, que por una parte en tierra había grandes ciudades, y en la laguna otras muchas, y veíamoslo todo lleno de canoas y en la calzada muchos puentes de trecho en trecho, y por delante estaba la gran ciudad de México". 2.

En su Segunda Guerra de Relación, que Hernán Cortés envió al Emperador Carlos V, el 30 de octubre de 1520, el conquistador consagró varios párrafos elogiosos a la hermosa ciudad de México. En un llano con un radio de sesenta leguas, rodeado por montañas altas y escarpadas, bañadas de lagunas de agua dulce o salada, se descubren numerosas poblaciones comunicadas entre sí por un vaivén de canoas. La gran ciudad está construída sobre la laguna sa

-
1. Ermilo Abreu Gómez, Leyendas y consejas del Antiguo Yucatán.- p. 64.
 2. Bernal Diaz del Castillo, "Historia de la Conquistade la Nueva España". P. 148.

lada, unida a dos leguas de la tierra firme por cuatro calzadas - amplias y rectas. Sevilla y Córdoba juntas alcanzan apenas su tamaño. Las calles están constituidas por dos caminos uno de tierra, el otro de agua. Hay puentes tan anchos, que diez caballos pueden pasar juntos. Las plazas son numerosas, los mercados muy animados y la plaza mayor es muy bonita, que podría encerrar diez veces a Salamanca. Una muchedumbre de 60,000 personas compra y vende de toda clase de mercancías dispuestas en muy buen orden, - circulando apaciblemente. Hay calles donde se vende solamente venado y gallinas, hierbas medicinales, joyas, leñas o ladrillos. - Para adornar y hacer joyas emplean los mismos metales conocidos - en España, y además utilizan caracoles y plumas, piedras y huesos. De las aves de rapaña, venden el pico y las uñas; junto al venado común y corriente se ven perros gorditos, que crían para comer; - de plantas desconocidas en España hacen azúcar y vino. Todos los matices de colores para pintar, algodones para telas en todos colores, jarros, ollas, vasijas vidriadas y pintadas, se venden en gran cantidad. Hay lugares en los que venden comidas y bebidas, - hay tiendas de barberos, etc. Todos los productos que la mente - imaginativa del hombre de esta región del mundo ha inventado para mejorar su existencia, y los productos de la naturaleza de los - cuales ha experimentado los beneficios y la utilidad, se hallan - en este mercado ordenado y bien vigilado.

Los señores importantes, vasallos de Moctezuma, dueño de aquel hermoso imperio de México, viven en casas espaciosas y de - aspecto duradero. Pero los edificios más soberbios y primorosamente labrados son los templos de los ídolos, y las residencias - de los diversos grupos religiosos. Algunos de imponente tamaño, -

cuentan por lo menos con cuarenta torres altas y ordenadas. Una tiene una altura mayor a la torre de la principal iglesia de Sevilla. Las representaciones de los dioses, estatuas cuyo tamaño supera al de un gran hombre, ostentan muchos colores y los teocalis contienen muchas figuras esculpidas.

Las descripciones que Hernán Cortés hace de la ciudad de México, siguen con más detalles, tan típicos como ricos y llenos de entusiasmo. Las riquezas y el refinamiento que baña la atmósfera en que evoluciona el monarca Moctezuma son comparables al lujo profuso de las cortes de los países del Oriente.

Dofa Marina, Cortés y sus capitanes, montados a caballo fueron recibidos por Moctezuma en el cruce de las calzadas de Ixtapalapa y Coyoacán. Moctezuma y Cortés se saludaron tranquilamente, y el emperador obsequió al conquistador un collar de oro y flores, mientras que éste le presentaba un collar de cuentas de vidrio. Más tarde, invita a Dofa Marina y Cortés a venir a su palacio. Los ojos negros de la Malinche se abren de susto ante tantas maravillas.

"En un salón del Palacio real, Moctezuma los recibe, rodeado de lujo. Las paredes están revestidas de mármol; los techos son de maderas finas trabajadas con esmero. Por las grandes puertas que se abren a los patios, se ven fuentes ornamentales. Todo es más espléndido que en el palacio de Axayácatl. Rodean a Moctezuma sus parientes. Conducido Cortés hasta el fondo del salón, donde hay amplios asientos colocados sobre pie-dales de jaguar - en vez de ojos, dos pulidas esmeraldas -, Moctezuma lo sienta a su derecha y lo examina atentamente". 1.

Pero, Cortés no ha venido para una simple visitade proto-

1. Francisco Monterde, Moctezuma, El de la Silla de Oro, p. 33.

colo, ni tampoco Moctezuma lo entiende así. Cuando meses antes, un mensajero había llegado al palacio anunciando la venida de -- los extranjeros, el monarca había comprendido que la profecía de Quetzacoatl iba a cumplirse.

"... que acabarán su peder y su vida, con la llegada de los dioses blancos..." 1.

Además de Tenochtitlán, considerada como la ciudad fabulosa de la altiplanicie y de las regiones adyacentes, vecinas, existían otras poblaciones indígenas vasallas de Tenochtitlán. -- Algunas eran centros religiosos de diferentes grupos étnicos, -- otras, campamentos mineros; otras conservaban solamente los vestigios de antiguas ciudades poderosas que fueron destruidas por invasiones o por elementos de la naturaleza propios de los climas extremos de países tropicales.

Los Conquistadores erigieron desde el principio ciudades sobre los mismos lugares en donde habían existido poblaciones indígenas, ó bien, eligieron sitios propicios a sus negocios y fortificaciones. Así nació Puebla, esencialmente colonial, construída para proteger los transportes de oro; situada en la región de los volcanes extintos de México, el Popocatepetl, el Ixtaccihuatl, la Malinche, el Citlaltépetl, es desde 1531, una etapa primordial en el camino México-Veracruz. La región de Yucatán vió desarrollarse las civilizaciones Mayas. Las ruinas del Tajín son testigos de un imperio poderoso que ya había desaparecido cuando los españoles llegaron al continente.

Los indios totonacas construyeron las pirámides de Zem--

1. Francisco Monterde, Moctezuma, El de la Silla de Oro, p. 23.

poala, en la región que es ahora el estado de Veracruz; un poco más al sur, los soldados de Cortés establecieron la población de San Cristóbal las Casas. En Yucatán, prosperaba hace siglos la ciudad que conocemos como Uxmal, sitio arqueológico importante. Otra región de culturas muy antiguas, es la de Oaxaca donde se encuentran las ruinas de Monte Albán. Desde el primer siglo de dominio español fueron construidas las ciudades de Oaxaca y Mitla, donde se habían establecido grupos Mixtecas y Zapotecas.

El 13 de agosto de 1521, Tenochtitlán, capital de los Aztecas, sucumbió después de un sitio heroico sostenido por sus defensores contra Hernán Cortés y sus soldados, apoyados por indios enemigos del imperio Azteca. La ciudad de los lagos quedó en ruinas, pero los vencedores tuvieron que organizarse en estos mismos lugares, y las discusiones entre Cortés y sus capitanes para reorganizar y reconstruir la ciudad fueron numerosas y agitados. Alrededor de lo que hoy llamamos al Zócalo, el capitán se instaló en los edificios todavía en pie que habían resistido más los combates: los palacios de Mectezuma. Las primeras casas de los Españoles en la Nueva España fueron edificadas con aspecto de fortalezas para prevenir los ataques inesperados de los Indios, y éstos se quedaron en casuchas hechas de ramas de árboles, esparcidas sin orden en los alrededores de las principales avenidas de las ciudades. Los primeros religiosos edificaron sus conventos e iglesias donde antes se habían elevado teocallis consagrados a deidades aztecas. Numerosos indios recibieron el bautismo desde el principio de la Conquista.

Se construyeron palacios para los hijos de los conquistadores que se habían enriquecido durante la ocupación del territorio.

rio o en las minas. Una nueva ciudad, no menos bella que la precedente, se erigió en poco tiempo, y en el último cuarto del siglo XVI, existían la imprenta, la Real y Pontificia Universidad, "hija del pensamiento del primer virrey, el Magnánimo don Antonio de Mendoza, y del amor entero por el país nuevo, del santo "Padre Las Casas".

La Alameda, con sus nobles árboles, era ya lugar de paseo; un acueducto en el bosque de Chapultepec, obra del virrey don Luis de Velasco, encerraba agua limpia y fresca para la nueva ciudad.

Los mercados de San Juan y de San Hipólito de Santiago, instalados en el mismo sitio que ocuparon antes los tianguis aztecas eran muy concurridos por los pintorescos vendedores y compradores indios, y los curiosos extranjeros tenían miles de preguntas acerca de los productos variados y extraños.

Alfaro: Qué moneda usaban los indios antes de la llegada de los españoles? Porque, según Aristóteles, la moneda representa el precio de todo lo vendible.

Zuazo: Cambiaban unas mercancías por otras, y además se valían de una especie de bellotas, que ellos llaman cacahuatl: éstas eran tenidas entonces en mucha estimación, porque no sólo servían de moneda. Aún hoy se estiman lo mismo; sirven de moneda menuda y cámbianse por las de plata. Consúmese anualmente en comida y bebida una cantidad enorme, y no duran mucho sin echarse a perder.

Los seminaristas y los frailes, que en España tomaban parte en las representaciones teatrales de la iglesia, continuaron -

1. Francisco Cervantes de Salazar, México en 1554, p. 107.

en el Nuevo Mundo el teatro religioso catequístico. Estas representaciones de escenas alegóricas, farsas o autos, fueron iniciadas por los padres franciscanos, primero en lengua castellana, después en lenguas indígenas; estas son las primeras obras de imaginación de la Nueva España, de inspiración y realización coloniales y con la participación de personajes históricos locales, tales como Moctezuma, la Malinche, Hernán Cortés, en dramas como "Danza o Coloquio de la Conquista", que se presentaba todavía hace pocos años en el estado de Jalisco. 1.

En las ceremonias de bienvenida a los dignatarios de la Iglesia y a los nuevos Virreyes, se presentaban piezas religiosas y seculares; los temas de estas obras fueron tomados de la tradición popular de la metrópoli, del color local de la Nueva España, y de los libros religiosos.

"En un solo trabajo es posible encontrar la imitación clásica del drama humanístico -- (las tragedias de Séneca y las comedias de Plauto y Terencio fueron conocidas en España desde la Edad Media), la tradición medieval de las piezas alegóricas, y los elementos populares de los entremeses, bailes y música, etc. etc. La misma fusión de caracteres prevalece: reyes, dioses, santos, diablos, seres alegóricos, caballeros, rústicos, pastores y bribones forman la galería de este mundo de ficción. Rara, ciertamente, es la pieza escolar sin personajes alegóricos o simbólicos. La parte --- oral, usualmente cantada aparece en numerosas piezas." 1.

En las fiestas profanas y en las procesiones, los indios tomaban parte en danzas pantomímicas; éstas se alternaban con -- las lecturas de versos de poetas locales, fuegos artificiales y

1. Armando de Mario y Campos. Representaciones Teatrales en la Nueva España. (Siglos XVI al XVIII), p. 51-52.

el desfile de carruajes alegóricos. Todos estos figuraban en el programa de espectáculos organizados para los días de fiesta de los tiempos coloniales.

La literatura criolla nació durante este primer siglo de dominación ibérica. Las numerosas obras de poesía monástica, lírica, dramática religiosa y profana, enriquecieron la literatura de la metrópoli española. Crónicas y cartas de eruditos nos dicen mucho sobre las costumbres, tradiciones, mitos, leyendas criollas. El carácter mexicano se advierte en las primeras obras del siglo XVII. Don Juan Luis de Alarcón (1581-1639), nacido en México, se distingue por su sobriedad, cortesía y sensibilidad muy mexicanas, en obras de teatro que por su clasicismo pertenecen al Siglo de Oro; muchas de ellas se representaron ante el público de la metrópoli española. Sus temas eternos acerca de la amistad, la lealtad y el honor, así como sus comedias de carácter, sirvieron de modelos a otros dramaturgos como Moliere y Corneille en sus estudios de costumbres.

Sor Juana Inés de la Cruz, (1651-1695), es una de las más cautivadoras personalidades de la literatura mexicana y una de las figuras más importantes en la poesía en español del siglo XVII. Sus contemporáneos le dieron el título de "Décima Musa".

"Como criolla - consciente y satisfecha de serlo-, Sor Juana acentúa en su obra características idiomáticas y detalles de dicción". 1.

Es ante todo poeta, poeta intelectual como en el "Primer Sueño", y poeta fácil y popular en sus canciones. Su verso siempre sincero, con una elegancia clásica. En el "Sarab de cua

1. Francisco Monterde. Cultura Mexicana, p. 81

tro Naciones", hace referencia a los Mexicanos que vivieron antes de la conquista.

"Si América, un tiempo bárbara y gentil
su deidad al Sol quiso atribuir". 1.

Sobre la pronunciación de la "S" y de la "Z", existen versos en varios trabajos de Sor Juana, así como lo de hacer rimar - "es", y "ves". No olvidó tampoco el uso de los diminutivos tan - característicos en México. Los adverbios, tantito, poquito, y -- otros se hallan frecuentemente.

La vida de la Colonia de aquellos tiempos, estaba regida - por el repiqueteo de las campanas vecinas, la misa cotidiana, los paseos en coches por la Alameda, y las calles aristocráticas. A - veces habían accidentes como el del "Callejón" de la Cendesa", que fué testigo de la obstinación de dos hidalgos.

"cada uno en su coche, y que por la estrechez
de la vía se encontraron frente a frente sin
que ninguno quisiera retroceder, alegando que
su nobleza se ajaría si cualquiera de los --
dos tomaba la retaguardia". 2.

Permanecieron así tres días y tres noches, hasta que el - virrey ordenó que los dos coches

"retrocedieran, hasta salir uno hacia la ca--
lle de San Andrés y otro hacia la plazuela -
de Guardiola". 3.

La casa de los azulejos, en la calle de Madero, conocida - ahora en México como uno de los establecimientos Sanborn's, fué -

-
1. Sor Juana Inés de la Cruz, Comedias Sainetes y Prosas. p.180.
 2. Luis González Obregón. Las Calles de México. p. 59.
 3. Obra cit., p. 59.

construida durante la época colonial por uno de los Condes del Valle, como respuesta a una reflexión de su padre enojado por la vida disipada que su altivo hijo llevaba

"-Hijo, tú nunca harás casa de azulejos. Santa frase. El joven se preocupó, le escogió los azulejos, y poco a poco cambió de vida, prometiendo edificar la casa que su padre tenía por imposible." 1.

Por las calles de la "Muy Noble y Muy leal Ciudad de México", iba una multitud de conquistadores ricos y pobres, de nobles y humildes indios, de eclesiásticos a pie o en mulas. Las pinturas y los retratos de la época nos dan numerosos ejemplos de la variada indumentaria colonial. Los indios con los trajes de sus tribus o, cuando ricos, con trajes a la española; entre los conquistadores, donde había diferencias de rango y riqueza, unos iban con capas en mal estado y otros con vestimentas de terciopelo adornadas con joyas y cadenas de oro o de plata. Los frailes tenían trajes de colores y cortes diferentes, según el orden al cual pertenecían.

La Ciudad virreinal quedaba desierta y silenciosa durante las noches, pero a veces el apacible sueño de los ciudadanos se veía perturbado por los desesperados y lamentables gemidos de "La Llorona". En noches de luna, más de un ciudadano razonable y de buen entendimiento creyó percibir al diáfano vaporoso fantasma -- deslizarse al través de las calles oscuras y desaparecer entre -- las murallas grises, los árboles, las aguas misteriosas del lago. "La Llorona", que según una tradición representaba a la "Malinche", y según otra a una diosa de la mitología antigua mexicana,

1. Luis González Obregón. Las Calles de México, p. 60.

"parecía gozar del don de ubicuidad, pues recorría caminos, penetraba por las aldeas, pueblos y ciudades, se hundía en las aguas de los lagos, vadeaba por los ríos, subía a las cimas en donde se encontraban cruces, para llorar al pie de ellas o se desvanecía al entrar en las grutas o al acercarse a las tapias de un cementerio". 1.

México, era para el Viejo Mundo de aquella época, sinónimo de misterio y de esplendor fantástico

"Desde aquí se tendía el más próximo puente entre la civilización cristiano europea y el rico mundo asiático. Anota y canta Balbuena ésta como nueva dimensión de la historia y la geografía mundial lograda desde el meridiano de México. Partían de la tierra de Anáhuac recostada sobre dos océanos, santos, traficantes y misioneros para la China, el Japón, Filipinas, y la nave de retorno se cargaba de sedas, joyas, esmaltes y marfiles orientales". 2.

Las minas de México empezaban a ser explotadas, como la Mina del Espíritu Santo, primera que se había descubierto en el reino de la Nueva Galicia. Esta producía asombrosas cantidades de oro y plata. Salía del Puerto de Veracruz el galón real cargado de oro, y los piratas ingleses o franceses, con sus tripulaciones ricas en mulatos, indios, andaluces, gallegos y vizcaínos, los perseguían en las aguas del Caribe, o hacían expediciones sangrientas en Veracruz, como ocurrió en 1683: el general Nicolás Agramont con dos o tres piratas, juntó una armada de embarcaciones y piraguas y, con más de mil hombres, se amparó en Veracruz, donde "todo era creciente horror". Saqueando la ciudad, los piratas se enriquecieron con plata, dinero, esclavos, joyas, harina, cacao y

"...otros muchos efectos de España y de esta

-
1. Luis González Obregón, "Las calles de México". p. 39
 2. Mariano Picon-Salas, "Gusto de México". p. 31

tierra, de que es la garganta el puerto de Veracruz". 1.

Los piratas que se juntaron para este saqueo, de triste memoria, eran un flamenco Lorencillo o Laurent Graff, para ser exactos, el sanguinario mosié Ramón y Banoven. Los aterrorizados ciudadanos fueron embarcados hasta la Isla de Sacrificios.

"No se puede referir lo que en diez u once días se pasó de hambre, sed, desnudez, sustos, sobresaltos y desconuelos, cada instante una novedad, cada momento un pesar, porque la vida siempre la tuvimos dispuesta al golpe de su cuchillo". 2.

El cuento "Playera", de Justo Sierra, leyenda primorosamente relatada, existe en prosa como en verso: los dos pasajes bañados en un encanto romántico evocador, con referencias a la exuberante naturaleza de la costa del Golfo, en un estilo lírico parro.

"En la mansa orilla de mis playas natales brotan los cuentos, florecen las leyendas como las resas y los jazmines que bajan al arenal trocando la colina en una sonrisa por entre los margareros, los tamarindos y los shkanloles que de sus espléndidas copas verdes dejan caer, por las puntas de sus ramas, su incesante lluvia de flores de oro". 3.

Este cuentecito, mezcla de leyenda y de verdad, se refiere también a los tiempos de la colonia, cuando los piratas venían por el Golfo hasta Veracruz, y al observar a las mujeres bonitas que asistían a fiestas como la de San Román, patrón de los marineros, lograban raptar a una doncella con la complicidad de sirvien

-
1. Anuario del Cuento Mexicano, 1954. Artemio de Valle Arisp. - "Lorencillo en Veracruz". p. 499
 2. Obra cit., p. 509
 3. Justo Sierra, Cuentos Románticos, p. 187

tes. En la playa, el mancebo que murmura dulces palabras de amor a la niña hechicera, viste de terciopelo.

"como un magnate de la corte virreinal... o como un jefe de corsarios franceses..." 1.

Otro cuentista, el General Vicente Riva Palacio ejerció su inspiración satírica en los asuntos de la época colonial. Fué narrador agradable y fácil de leer y historiador exacto y riguroso. En su cuento "Las Mulas del Virrey", nos informa como se --- aplicaba la ley

"que si el monarca en la metrópoli, ó los virreyes en las colonias, encontraban a un -- hombre que iba a ser ejecutado, esto valía al indulto". 2.

El autor aprovecha esta explicación para contarnos una -- anécdota de la época virreinal que se originó cuando unas cuadrillas de artesanos españoles e indígenas trabajaban en el embellecimiento y construcción de la Catedral de México. En una riña entre capataces uno muere y el otro, entregado a la policía, es condenado a muerte. El día de la ejecución de la sentencia el coche ro del virrey, en su paseo cotidiano, pasó por el camino tomado por la tropa que iba a ejecutar al prisionero. La muchedumbre pidió el indulto, cosa que fué otorgada. Desde entonces, la Real Cédula prohibió la salida de la carroza del virrey cuando se debía ejecutar a un condenado.

En 1531, pocos años después de la Conquista, un indio llamado Juan Diego, quien aprendía la doctrina cristiana de los frailes franciscanos. Iba por el cerro de Tepeyac, situado al Norte de la capital. Ahí se había elevado antes el templo de Tonantzin,

1. Justo Sierra, Cuentos Románticos, p. 193.

2. Vicente Riva Palacio, "Cuentos del General", p. 41.

diosa de la tierra y del maíz de los indios Totonquis. Juan Diego fué sorprendido por la aparición de una mujer que le dió un ramo de rosas para que las llevara al obispo. Desde este día, en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, erigida en el lugar de la aparición, se ruega a la Virgen del Tepeyac, protectora del pueblo mexicano

"La Virgen de Guadalupe, en la que no es difícil adivinar los rasgos de una antigua diosa de fertilidad, constelación de muchas nociones y fuerzas psíquicas, es el punto de encuentro entre los dos mundos, el centro de la religiosidad mexicana. Su imagen, al mismo tiempo que encarna la reconciliación de las dos mitades adversas, expresa la originalidad de la naciente nacionalidad.

México, por obrar de la Virgen, se reclama heredero de dos tradiciones. Casi todos los poetas dedican poemas a su alabanza. Una extraña variedad del barroco - que no será excesivo llamar "guadalupano" - se convierte en el estilo per-excelencia de la Nueva España". 1.

Fueron tres siglos de dominación española, desde el 13 de agosto de 1521 hasta el 27 de septiembre de 1821. Siglos de devoción a los Reyes, a los santos, y de formación del mexicanismo. Este aparece claramente en las obras de historia de autores como los humanistas jesuitas Francisco Javier Clavijero (1731-1787) en su Historia, o Rafael Landívar (1731-1793), quien escribió la Ragticatio Mexicana, en versos latinos elegantes.

Hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX, la ciudad de México se embellece mucho. Residencias aristocráticas, -- edificios públicos e iglesias se multiplican, construídos con --- buen gusto y confort, con patios soleados y espaciosos. Casi todos los canales de aguas negras habían sido cegados. Baños públi

1. José Luis Martínez, El ensayo mexicano moderno, tomo 11, p.307
Octavio Paz, "Introducción a la Historia de la Poesía Mexicana"

cos, fuentes de agua, nuevos paseos con pavimento, creación de escuelas gratuitas, de museos, escuelas como la Academia de San Carlos, consagrada a las Artes, hospicios, el Monte de Piedad, la desaparición del mercado en la Plaza Mayor, transportado a la del Volador y mejor organizado, la supresión también en la plaza Mayor del garrote y de la picota, dieron un aspecto más agradable y armonioso a la metrópoli. Cuando había una fiesta importante, toda la ciudad participaba. Por la noche

"Linternillas octogonales, linternillas en forma de cruz o de estrella, pendían en los vanos de los balcones, sobre los antepechos engalanados con mantones de seda y guirnaldas de flores, para iluminar, en la noche, las rúas de la mansa, de la quieta, de la apacible ciudad provinciana, de calles empinadas y angulosas, llenas de escondes y recovecos, de fuentes, de arcos, de rejas propicias al amor en las horas que precedían al toque de queda y la ronda paseaba mesuradamente por las callejas". 1.

Al empezar el siglo XIX, la ciudad de México está cambiando de aspecto. Se modernizan costumbres y trajes. A la fisonomía española y criolla se añade otra mezcla europea: costumbres italianas, con sus óperas; inglesas; francesas con su moda. La literatura celebra la conquista de la libertad con el Romanticismo, venido de Europa.

Durante estos primeros años las colonias de España en el Nuevo Mundo estuvieron luchando por su independencia. Los autores de la Nueva España, antes de publicar cualquier obra, necesitaban el permiso del Real Consejo de España, el cual ejercía una selección estricta y, dado el alejamiento y el tiempo, la impre-

1. Bernardo Ortiz de Montellano, Antología de Cuentos Mexicanos, (Julio Jimenez Rueda "Taracea", p. 278

sión o la difusión de las obras se retrasaba considerablemente. - Las nuevas corrientes literarias, venidas de España, fueron inspiradas por los filósofos franceses. Durante el reinado de Carlos-III en España, se fundó la Academia Española; en México se desarrolló la educación elemental y superior. El estudio de las matemáticas fue la base de los estudios científicos. Los que iniciaron el movimiento de Independencia, eran lectores asiguos de los enciclopedistas franceses.

Lucharon realistas e insurgentes. La "Gazeta de México" era el vehículo de las ideas realistas, y "El Despertador Americano" el de los insurgentes. Estas digresiones entre los dos partidos fueron favorables al periodismo, que difundió sus ideas en varios diarios como "El Pensador Mexicano", creado por José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827) en 1812.

"Había reunión de buenos platicones en las tercenas de tabacos, en las alacenas del Portal de Mercaderes. Así en la alacena en donde se vendía la "Gaceta", y el "Diario de México", se reunían don Joaquín Fernández de Lizardi, el mordaz "Pensador Mexicano", el español Laza, quien después fue su enemigo jurado, don Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera, padre de don Jacobo, el estrafalario bibliófilo, el nada uncioso Fray Manuel de Navarrete, acusado de flagelante y de otros excesos, el Padre -- don Anastasio Ochoa, ingenio satírico, don Pablo Villavicencio, llamado "El Payo del Rosario", don Jacobo de Villaurrutia, introductor de la novela inglesa en México, don Carlos María de Bustamante, laborioso, chabacano y mendaz. En la alacena de los hermanos de la Torre, don Francisco y don Crisóbal, esquina del Portal de Mercaderes y de Agustinos, dicho también de la Preciosa Sangre de Cristo, no faltaba con otros ingenios don Juan Bautista Morales. "El Gallo Pitagórico", y estaban todos ellos bañados de gozo, por las grandes chuscadas que se referían, bien cargadas de picantes especias". 1.

-
1. José Luis Martínez, El ensayo mexicano moderno, (Artemio de Valle Arizpe, "Don Victoriano Salado Alvarez y la Conversación en México", p. 261)

Se considera a Fernández de Lizardi como el primer novelista de importancia que aparece en la literatura mexicana. Describe costumbres y tipos mexicanos de la vida cotidiana de la época, y estos retratos son pretextos para críticas y discursos filosóficos y didácticos. Sus ideas y pensamientos acerca de México, esparcidos en varias obras se encuentran en su substancia en la novela "El Periquillo Sarniento".

Es una pintura satírica de costumbres, preocupaciones, de tipos de diversos medios sociales. No usó el autor una imaginación a la manera romántica, sino copió modelos como los veía que correspondían a una cierta realidad. Su estilo literario no es ampuloso, sino del pueblo mismo, con sus modismos.

Sus numerosos mexicanismos crean un ambiente auténtico dentro del medio que estudia. Tiene este estilo de periodista, que en pocas líneas hace el retrato de una situación, una fisonomía, casi como caricatura, pero con semejanza sorprendente. El lenguaje es popular, pintoresco y vivo.

No olvida mezclar algunas setencias latinas y tampoco citar autores de los libros escolares de su época. Tiene una instrucción sólida, y se permite burlarse de los semicultos que esmaltan los discursos con frases hechas. Se limita a describir a gentes de mala fama o de ambición mezquina o de carácter no muy recomendable, haciendo de vez en cuando una alusión a personas honestas. Como ocurre muy a menudo, su crítica es empírica. Estas series de aventuras del Periquillo pueden considerarse como anécdotas, cuentecitos, galería de retratos críticos, de gentes que pertenecen más bien a un tipo social determinado, y que carecen de una personalidad propia. Este género literario de folletín está -

destinado al gran público. El Periquillo Sarniento, con sus mil fechorías, representa una especie de rebelde sin causa. Los personajes que desfilan en el México nublado de 1812, son prototipos -- del medio bajo de la ciudad y de la burguesía mediana. La trama del tema es simple, y los consejos de moralidad del autor son generalmente de índole práctico. El Periquillo se mueve en un México que va emancipándose, tomando una nueva personalidad, con ideales propios y rumbo nacional homogéneo.

Sus padres, sin ser ricos, ignoraban la pobreza y eran virtuosos. A su bautizo vinieron numerosos familiares y las mujeres entregaron al recién nacido una serie de reliquias.

"que llamaban faja de dijes, guarnecida con mafitas de azabache, el ojo de venado, colmillo de caimán y otras baratijas de esta clase". 1.

Escogieron a unos padrinos bien situados en la sociedad, lo que puede ser muy útil. Su madre decidió, "nemine discrepante", - darle una "chichigua", o nodriza. El autor habla de las nodrizas - en términos poco elogiosos"

"porque la que no era borracha, era golosa; la que no era golosa, estaba gálica; la que no tenía este mal, tenía otro". 2.

Pero, no es tanto a las nodrizas a quienes critica, sino a las madres que

"abandonan a sus hijos en los brazos "de cualquier india, negra o blanca, sana o enferma, de buenas o depravadas costumbres". 3.

Continuamos este apasionante asunto de puericultura en los

-
1. José Joaquín Fernández de Lizardi, El Periquillo Sarniento, p.14
 2. Obra cit., p. 13
 3. Ibidem p. 16

cuentos de fantasmas, personajes dotados de poderes incalculables para asustar a los niños "los cocos, viejos y macacos", especies de espantajos utilizados por las sirvientas para hacerse valer de una autoridad que ellas padecen. (Y que decir de los programas de televisión, imágenes de ciencia ficción más sorprendentes que las mejores metáforas de las nodrizas de nuestros antepasados, que provocan pesadillas detalladas, de una fantasmagoría muy inquietante, fuente de estudio para el psicoanalista, sin duda nuevo personaje importantísimo del costumbrismo del siglo XX),

"Finalmente, así viví en mi casa los seis años primeros, que ví el mundo. Es decir, viví como un mero animal, sin saber lo que me importaba saber y no ignorando mucho de lo que me convenía ignorar". 1.

El Periquillo continua su viaje al través de sus recuerdos de infancia con este encuentro tan importante, con el primer maestro de escuela. Con la crítica retrospectiva inherente a su indole, el nos lo describe como personaje sin los conocimientos de su profesión, que ejerce este cargo sin amor o ideal. Maestro sin autoridad para castigar, dejar sus discípulos más traviosos e ignorantes que cuando llegaron a su escuela.

"sabía leer y escribir, cuando más, para entender y darse a entender, pero no para enseñar" 2.

Aprendió el Periquillo un poco de ortografía y caligrafía durante el año que estuvo en su compañía; también logró leer de corrido. El uso del apodo estaba muy en boga en esta escuela de barrio, y es así como vino nuestro héroe a llamarse Periquillo Sar-

1. José Joaquín Fernández de Lizardi, El Periquillo Sarniento, p. 16

2. Obra citada, p. 18

niento; periquillo deformación de PeGrillo, y sarniento de esta - enfermedad de la piel que había contraído. «Su segunda experiencia con el sacrosanto templo de la enseñanza fué mejor. Puesto en presencia de un profesor accesible, el Periquillo consiente en aprender algo. Nuestro maestro tiene métodos de educación infalibles; - sabe despertar el gusto por el estudio, y no usa el azote, las disciplinas palmetas, orejas de burro. Habla a sus alumnos con lógica y respeto, haciendo surgir en la mente de sus discípulos buenos sentimientos. Entre los libros útiles a todo estudiante estudioso figuran "El hombre feliz", "Los niños célebres", "Las recreaciones del hombre sensible", y otras obritas semejantes.

"El Pensador", nunca pierde la oportunidad de moralizar. - Termina estas recomendaciones sobre la instrucción diciendo:

"Cuando tengáis hijos, cuidad no sólo de instruir los con buenos consejos, sino de animarles con buenos ejemplos". 1.

El Periquillo ha crecido, y ahora se trata de darle un oficio

"No señor - replicaba mi madre toda electrizada - !Si usted quiere dar a Pedro algún oficio mecánico, atropellando con su nacimiento..." 2.

Hemos dicho antes, que el Periquillo pertenecía a una familia modesta pero no pobre y seguramente bastante instruida, ya que les disgusta tanto dar a su hijo un empleo. -Entonces que va a hacer el Periquillo? Continúa sus estudios y aprende la gramática - latina. Aprende la multitud de reglas o "palitos", pedacillos de la epopeya de la Eneida, y estudia a Ciceron. Sus estudios en es-

1. Obra cit., p. 26.

2. Obra cit., p. 27.

tas materias duraron tres años, y al final, con las felicitaciones de sus maestros, entró a estudiar filosofía en el Colegio de San - Ildefonso. Este programa edificante se componía de un curso de física, metafísica, ética, y durante dos años más fortalece su instrucción y aclara su entendimiento. Finalmente se recibió de Bachiller en Artes, y celebró con una fiesta el coronamiento de tantos asiduos esfuerzos intelectuales.

"Se acabó el almuerzo; después siguió la comida y a la noche el bailecito, y todo este tiempo fué un continuo "bachilleramiento". ¡Válgame - Dios y lo que me "bachilllearon" ese día! Hasta las viejas y criadas de casa me daban mis "bachillereadas", de cuando en cuando". 1.

La existencia del Periquillo va a tomar ahora un nuevo rumbo: se lanza en la aventura de la vida con todas sus tentaciones, sus artificios y sus trampas. Durante algunas semanas disfruta de sus vacaciones en una hacienda. Aquí puede platicar con un vicario acerca de astrología y física, y podemos darnos cuenta que nuestro estudiante tiene buena memoria y aprovecha sus lecciones de lógica. Pasan a diversiones típicas de la hacienda: marcar becerros y herrar caballos. Vienen algunas críticas sobre las corridas de toros, que se hacen en la ocasión de ciertas fiestas llamadas "reales".

"estas fiestas son muy peligrosas porque allí, como se torea toros escogidos por feroces, y están puntales, es muy frecuente ver los intestinos de los caballos enredados en sus astas, hombres gravemente lastimados y algunos muertos". 2.

Por la noche, después de haber jugado manilla por un rato,

1. Obra cit., p. 39
2. Obra cit., p. 49

empieza una seria discusión acerca de los "eclises".

Los "eclises", según la creencia campesina son invención del diablo, hacen daño al trigo, matan al ganado, y no sé cuantas otras maldades. El vicario trata hacer razonar a don Martín, el hacendero y el le responde con su vocabulario campestre:

"Usted sabrá mucho, pero tengo mucha "esperencia", y ya ve que la "esperencia" es madre de la "can--cia". No hay duda, los "eclises" son muy dañosos a las sementeras, a los ganados, a la "salú" y -- hasta a las mujeres preñadas. "Ora" cinco años me acordé que estaba encinta mi mujer, y no lo ha de creer, pues hubo "eclis" y nació mi hijo Polinario "tencuitas". 1.

El vicario a este cuento no puede añadir nada sino que el "eclipse es muy hombre de bien, a nadie se come ni perjudica". 2.

y no influye nada. Pero el bachiller se pone de acuerdo con don Martín, su tío, aunque sepa muy bien explicar este fenómeno:

"...que son aquellos choques que tiene el sol y la luna, en los que uno u otro salen perdiendo siempre, conforme es la fuerza que vence".
"Y si tienen virtud estos dos cuerpos para hacerse tanto daño siendo solidísimos -Cómo no podrán dañar a las tiernas semillas y a las débiles criaturas del mundo?". 2.

A su regreso de la hacienda, el Periquillo tuvo una conversación muy seria con su padre sobre su porvenir. Este le presenta las diversas carreras abiertas a un joven bachiller. Puede conseguir la carrera de letras o de teología, las dos

"dan honor y aseguran la subsistencia". 3.

también la medicina, la abogacía, o las bellas artes. Pero -cuál parece la más apropiada para el hijo de un hombre pobre?

-
1. Obra cit., p. 51
 2. Obra cit., p. 51
 3. Obra cit., p. 60

"paratener con qué subsistir, se ve en necesidad de ser o sacerdote teólogo o canonista; o siendo secular, médico o abogado". 1.

Nuestro héroe elije la carrera que parecía la menos adecuada para su carácter difícil y travieso, la de clérigo. En el convento de San Diego puede entrar al noviciado. Tiene intenciones de ser obediente y piadoso, y antes de la entrevista con el prelado cavila un rato en el jardín de la Alameda para adoptar una actitud convincente, porque en realidad no tiene mucha vocación eclesiástica.

El padre le advierte que

"en la edad de usted es preciso desconfiar mucho de esos ímpetus o fervores espirituales, que ordinariamente no pasan de unas llamaradas de "zacate", que tan pronto se levantan como se apagan". 2.

Pero el Periquillo persiste tanto en su decisión, que su madre está sorprendida y su padre dice

"-ves cómo no es tan bravo el león como lo pintan? 3.

Los pocos días que lo separan de su entrada en el convento, el Periquillo los pasa en tertulias y otras "pecaminosas distracciones". Su novicio no dura más que seis meses, al fin de los cuales reconoce que es incapaz de seguir las leyes y privaciones de este oficio, que su fe no lo sostiene bastante, y que la vida material tiene demasiados atractivos para él. Termina el capítulo de esta experiencia diciendo

"cuidado, hijos míos, cuidado con errar la vocación, sea cual fuere, cuidado con entrar un estado sin consultar más que con vuestro amor

-
1. Obra cit., p. 61
 2. Obra cit., p. 77
 3. Obra cit., p. 78

propio y cuidado, por fin, con echares cargas encima que no podéis tolerar, porque perecéis debajo de ellas". 1.

Cuando su padre muere, se aflige poco por su desaparición. La tristeza de su madre y su constancia en guardar el luto de rigor le hace decir

"Ya habéis visto que el tiempo de mi madre, un año era el prefijado para llevar el luto por los padres, hijos y consortes, seis meses por los hermanos, tres por los sobrinos, etc." 2.

Entre las distracciones de la época figuraba el baile; bailes de varias categorías y público de diferentes escalas sociales. El Periquillo se quita su traje negro de luto por la fiesta de San Pedro, y da un baile al cual concurren calaveras de su edad acompañados de sus coquetas

"Al principio bailaban con algún orden, y sabían algunos lo que tocaban y otros lo que saltaban; pero en cuanto el aguardiente endulzado comenzó a hacer su operación, se acabaron de trastornar las cabezas;" 3.

Un baile debe terminarse generalmente a media noche, y para conservar una apariencia decente, deben concurrir a un baile solamente

"mujeres honestas, de buena vida, y nunca solteras o mujeres libres, sino hijas de familia o casadas y que vayan con sus padres o maridos, para que el respeto de éstos las contenga y contenga a los jóvenes libertinos". 4.

Termina este XIV capítulo con algunos consejos acerca de -

-
1. Obra cit., p. 82
 2. Obra cit., p. 97
 3. Obra cit., p. 99.
 4. Obra cit., p. 100

la educación de los hijos y deberes de los padres, a fin de evitar errores y dramas, puesto que son tan numerosos los hijos mal criados.

Su pedagogía se reduce a estos tres puntos

"A enseñarles lo que deben saber, a corregirles lo mal que hacen y a darles buen ejemplo".
1.

Y continuando con refranes y proverbios añade

"Los campistas de nuestra tierra dicen que el mejor caballo necesita las espuelas". 2.

En este período de distracciones, dedicado a los bailes, - al juego y a la embriaguez, ve muy poco a su madre. Ella se enferma y durante seis días de delirio pregunta por su hijo, y le da numerosos consejos para que se enmiende, pasa a mejor vida y su hijo, no muy afectado de su muerte, nos da la lista de su herencia.- Figuran "una guitarra de tejamanil sorda", un "rosario de Jerusalén", "como veinte relaciones y romances", y "una docena de ollitas y cazuelas buenas y quebradas". 3.

Se queda nuestro amigo solo en el mundo, ya que sus parientes cercanos o ajenos no se preocupan de su suerte. -Débemos deducir que esto es el resultado del mal comportamiento del Periquillo e del egoísmo de sus familiares, o mejor el conjunto de las dos actitudes? De sus compañeros tan poco recomendables aprende con --- gran facilidad

"Los términos más comunes y trillados de la dialéctica lepurina". "Hacer la mañana"

-
1. Obra cit., p. 104
 2. Obra cit., p. 105
 3. Obra cit., p. 106
 4. Obra cit., p. 126

significa tomar aguardiente como desayuno, y "curarse la borrachera", es nada más que emborracharse de nuevo.

En cuanto al juego, no se necesita tener "blanca", sino -- afianzar una puesta mínima y recogerla rápidamente. Con consecuencia de su vida desordenada, se halla un día con heridas en la cabeza, en un hospital. Allí, describe la manera de tratar y curar a los infelices enfermos y heridos que tuvieron la desgracia de caer en las garras de médicos ignorantes y de cirujanos incompetentes. -- Desayuna atole, y algunos momentos después llegan el médico y sus aprendices. En quince minutos ha visto a sesenta enfermos.

"Pasaba toda la cuadrilla por cada cama, y apenas tocaba el médico el pulso al enfermo, con si fuera ascua ardiendo, lo soltaba al instante, y seguía a hacer la misma diligencia con los demás, ordenando los medicamentos según era el número de la cama". 1.

"después entró el cirujano y sus oficiales, y me curaron en un credo". 2.

Durante dos meses, el Periquillo permanece en el hospital, de grado y por la fuerza. Cuando sale, continua naturalmente con sus fechorías, y pronto visita otro lugar de delicias: la cárcel, -- que nos describe con su sentido crítico agudo como siempre.

El presidente de la cárcel un "hombretón gordo con un chirrón amarrado en la cintura", lo llevó a la sala del alcalde para el interrogatorio, y después de haber inscrito todas sus declaraciones en un libro, lo pusieron con los demás prisioneros.

"Había en aquel spatio un millón de presos. -- Unos blancos, otros prietos; unos medio vestidos, otros decentes; unos empelotados, otros enredados en sus pichas". 3.

-
1. Obra cit., p. 137
 2. Obra cit., p. 137
 3. Obra cit., p. 147

El conjunto presentaba un aspecto de desolación y abandono. Pero pasaban el tiempo, unos jugando albuces, otros cantando, otros tejiendo medias y puntos, otros platicando.

Al ver al nuevo preso, algunos se acercaron a él para saber la razón de su encarcelamiento. Reflexiona el autor sobre el para y el contra de las cárceles. Es mucho más fácil entrar a la cárcel que salir de ella. Por lo general se olvidan del reo por un mes, antes de abrir un sumario para saber si es o no es culpable. Si lo es, tiene que esperar por lo menos un año antes de -- ser juzgado. Los interrogatorios son numerosos, larguísimos, y siguen siempre el mismo camino para volver al calabozo, sin resultado.

Los reos en la prisión pasan día y noche reunidos en una misma sala, o más bien dicho en una especie de sótano que sirve de recámara, asistencia, cocina, comunes, comedor y todo junto, y dice uno de los reos:

"Cuántas veces yo me acordé de las ingratas
noches que pasé en el "Arrastraderito", de
Januario!" 1.

En la cárcel, el Periquillo se siente muy infeliz; desconfiado y hambriento se lamenta de su suerte durante muchos días. - Su dinero se hace más y más escaso, y teme ser obligado a vender o empeñar las sabanas y la colcha de la cama.

En aquella época el hospedaje del Estado, aunque forzado, no era gratuito. Un día lo llaman a la oficina del "alcaide" para que se aclaren las razones de su encarcelamiento. Aquí inter-

1. Obra cit., p. 163

viene un personaje sumamente importante y omnipotente: el escribiente. Cómo vino a tener este oficio y cómo lo desarrolla, esto no importa a sus superiores, sino que sepa

"otorgar un poder, extender una escritura, cancelaria, acriminar a un reo o defenderlo, formar una sumaria, concluir un proceso, hacer todo cuanto puede hacer un escribano; pero todo así así, y como lo hacen los más es decir eirrutina, por formularios y por costumbre o imitación... por lo demás, no pasaba de un papealista intruso, semicurial, ignorante y cagatina perverso". 1.

Este estado de escribiente va a tenerlo el Periquillo. Es la primera vez que trabaja en serio aunque sea "enemigo irreconciliable del trabajo". Se queda un rato en este oficio, hasta que la providencia le pone en presencia de un viejo amigo de sus padres, el cual acepta al Periquillo como aprendiz de barbero cirujajo. Cuando su maestro se aleja de la botica, coge al perro más cercano que halla en la calle, y atándole a una silla, se ejercita en la operación de rasurar, a pesar de los ladridos del pobre animal. Una y otra vez una mal inspirada viejecita viene a que le cure un diente. Buena ocasión para el Periquillo de probar su habilidad de sacamuelas; toma el descarnador y empieza a cortarle pedazos de encía.

"En fin, así que le corté tanta carne, cuanta bastó para que almorzara el gato de casa; le afiancé el hueso con el respectivo instrumento, y le di un estirón tan fuerte y mal dado, que le quebré la muela, lastimándole terriblemente la quijada". 2.

Su aprendizaje duró más de cinco meses y fué interrumpido-

1. Obra cit., p. 196
2. Obra cit., p. 206

por la persecución vengativa de aquella cliente mal tratada.

Durante algunos días vaga por la ciudad en los barrios de mala fama, y finalmente, sin recursos, en el "Portal de las Flores", vende una medallita de plata por dos reales y medio. Encuentra a otro maestro, dueño de una botica de farmacia, que acepta enseñar le el oficio, indicándole primero algunos volúmenes importantísimos sobre esta materia, tales como la "farmacopea de Palacios, la de Fuller y la Matritense"; también el curso de botánica de Linneo y un libro de química. El Periquillo estudia estos libros, de muy buena enseñanza. En la botica sus deberes se limitan a poca cosa: cuidar de que siempre haya aguas destiladas y de infusión en cantidades suficientes, reconocer cada aceite medicinal y confeccionar ungüentos, polvos y drogas según las recetas del farmacéutico. (Sabemos que la farmacopea europea se ha enriquecido mucho con las hierbas y ungüentos de origen mexicano). Durante varios meses cumple de manera satisfactoria con sus tareas en la botica hasta que, por ignorancia, olvido o mala intención, envenena a un cliente, preparándole una poción con arsénico. La responsabilidad del accidente recae sobre el boticario, porque su ayudante no tenía la licencia para preparar recetas.

El autor aprovecha esta oportunidad para hacer recomendaciones elementales, que infelizmente son muy a menudo ignoradas; estas drogas

"nocivas y venenáticas las encubriera bajo una llave". 1.

Aquellos sabios consejos son dados por el doctor a cuyo --

1. Obra cit., p.

servicio entra el Periquillo después de su desventura con el farma
céutico.

Como podemos ver, el excelente doctor no pensaba que un en
venenador, aunque por accidente, podría perjudicarlo. A cambio --
del "panem nostrum cotidianum", de la cama, "de quinientos cuarenta
y cuatro maravedis limpios de polvo y paja" para sus "surrupios
o para quodcumque vellis", el Periquillo entra en la casa del médi
co como "criado entre de escalera abajo y de arriba".

Más de un medio año se quedó el Periquillo con su nuevo --
maestro tan sabio. Sus quehaceres se reducían a servir la mesa, -
cuidar la mula, hacer los mandados, y cuando tenía algún tiempo lí
bre, estudiaba "las estampas anatómicas del Porras, del Willis", -
leía algo de Hipócrates, de Boerhaave, y otros libros que trata--
ban de cirugía y de medicina. Un día se cansa de su empleo y se -
enoja con su maestro. Durante la noche le robó su dinero, diplo--
ma, algunos de sus libros, sus instrumentos y su mula, y saliendo
de México, con un sirviente, antiguo compañero de aprendizaje, se
dirige a Tula donde permanece como doctor, hasta que se descubre -
su superchería, al mismo tiempo que una epidemia se declaró. El -
primer domingo que llegó al pueblo se presentó en la iglesia con -
un traje medio de médico y medio de corchete, mientras su criado -
parecía entre "tordo y perico".

Sus primeros enfermos no tenían nada serio, y con la admi-
nistración de pociones pudo curarlos.

"A los quince o veinte días ya yo me entendía
de enfermos especialmente indios, los que --
nunca venían con las manos vacías, sino car-
gando gallinas, frutas, etc...." 1.

1. Obra cit., p. 222

A un rico paciente, después de darle sangrías en la vena ca-
va, le prescribe:

"que se le confortara el estómago por dentro
con atole de huevos y por fuera con una tor-
tilla de los mismos, condimentada con acei-
te rosado, vino, culantro y cuantas porque-
rías se me antojaron". 1.

Su manera de curar no convence al cura del pueblo, que tra-
ta de confundirle como mal médico, pero el astuto Periquillo no se
deja llevar a polémicas médicas, peligrosas para él.

Sale de Tula perseguido por los habitantes, y de regreso -
en México debe usar la malicia para no ser arrestado por robar en-
la casa del médico. Lo vemos caminando por las calles, sin rumbo-
"sin chupa y sin blanca", pero una mañana, sus pasos lo conducen -
inconscientemente a la

"Alcaicería, donde saben ustedes que hay
tantas almuercerías, y como los bocadi-
tos están en las puertas provocando con
sus olores el apetito". 2.

Vende su chaleco a fin de tener algo para comer y probar -
fortuna en la ruleta que quizá sabrá sonreírle. Gana algunos rea-
les y se aleja de este lugar siniestro rápidamente por temor de --
verse robado.

Puede comprar bastante para satisfacer su apetito y su ---
sed; y le alcanza incluso para un poco de tabaco. Vuelve a vagar,
guiado por su instinto, el cual se muestra excelente, pues gana de
nuevo en la ruleta, cincuenta pesos, una mascada, una manga y un bi-
llate de Nuestra Señora de Guadalupe. Continúa jugando para per--

-
1. Obra cit., p. 224.
 2. Obra cit., p. 252

der todo, con excepción del billete de lotería, con el que gana tres mil pesos en la

"Calle de Tiburcio", en cuyo patio había un tablado con dosel, sillas y guardias por la rifa de la lotería". 1.

El celebra su buena suerte con una fiesta apropiada, y pasa algunos felices días, empezando por renovar su guardarropa, compra una casa, un coche, y haciéndose conocer con el nombre de "Don Pedro Sarniento". Los amigos se multiplican, una compañera agradable y bonita se instala en su nueva casa. Conoce a una muchacha - pobre y guapa, Mariana, y arregla el matrimonio con ella, obteniendo el consentimiento de su madre y tío. Las bodas se celebran con el lujo conveniente. Asisten los parientes que nunca se habían -- aparecido cuando el Periquillo existía, y un baile cierra esta --- fiesta de matrimonio de opereta, que no va a tardar en volverse la mentable tragedia. Los días pasan "de gusto en compañía de su esposa". El dinero desaparece a una velocidad vertiginosa: el coche, los muebles, la casa se desvanecen y pronto el matrimonio exasperado y desprendido se halla en un cuarto miserable del barrio de Santa Ana. El Periquillo abandona su hogar

"mi mal natural, más que el carácter y figura de mi mujer, me la hicieron aborrecible". 2.

Un día, su mujer expira a consecuencia de los malos tratos de una partera ignorantísima.

Habiendo deshecho su matrimonio en menos de un año, el Periquillo vuelve a su vida de aventura y recibe, al arreglar una --

1. Obra cit., p. 254
2. Obra cit., p. 269

cuenta, una cuchillada que por poco le hace pasar de la vida a la muerte. En el hospital el cirujano llega tarde y cuando viene

"me puso una vela en la herida para saber si el pulmón estaba roto e hizo no sé - cuantas más maniobras, y concluidas, ocurrió a restañarme la sangre, que le costó poco en virtud de la mucha que yo había echado". 1.

La lucha por la vida gana terreno, a medida que sus fuerzas se recobran. Pronto nuestro héroe es un sacristancillo; su -- oficio es enterrar a los muertos de la parroquia y, sin escrúpulo, quita a una difunta una cintilla de oro que tenía a mano derecha. -- Transporta el cadáver fuera de su sepultura a fin de robarle su ro pa, pero la

"muerta se quejó y me echó un tufo tan asqueroso en las narices, que aturrido con el y con el susto del quejido, me descoyunté todo y le solté los brazos, que recobrando el estado que tenían, se cruzaron sobre mi pescuezo a tiempo que un mal dito gato saltó sobre el altar y tiró la vela, dejándonos atenedos a la triste y opaca luz de la lámpara. #3.

El Periquillo de espanto, cayó en el suelo y perdió el conocimiento.

A la madrugada, el cura llega, pone el muerto en su sepultura y reanima a los sacristancillos con alcalis, ventosas y ligaduras y lana quemada. Su carrera de sacristán termina con este -- triste asunto y Periquillo ingresa a la cofradía de los mendigos.

"Y quién no envidiará mi fortuna al verme admitido en la honradísima clase de los-

-
1. Obra cit., p. 271
 2. Obra cit., p. 275
 3. Obra cit., p. 279

señores mendigos, en cuya respetable corpo-
ración se come y se bebe tan bien sin tra-
bajar? Se viste, se juega y se pasea sin
riesgo; se disfrutan las comodidades posi-
bles sin más costo que desprenderse de ---
cierta vergüencilla que no puede menos que
ocuparme los primeros días, pero vencida es
ta dificultad, que para mí no sea cosa ma-
yor después diablo como todos y aleluya". 1.

Sus altercados con la autoridad aumentan, y un día la Real
Sala lo sentencia en la cárcel de la Corte

"Al servicio del Rey por ocho años en las mi-
licias de Manila, cuya bandera estaba pue-
ta en México por entonces". 2.

Entra al servicio de un coronel y como asistente de éste, -
viaja fuera del país en condiciones bastante buenas. Un día el co-
ronel debe arreglar un debate entre un sargento mayor y un capitán
sobre las leyes del adulterio, las cuales anteriormente imponían -
penas muy estrictas: los culpables estaban entregados al marido, -
que tomaría cualquier decisión que le conviniera sobre el particu-
lar. Podía matar a los dos o encerrar a la mujer. Ahora, dice el
coronel, la justicia no entrega los adúlteros al marido, pero si -
el los ha matado antes que la justicia intervenga, no se le persi-
gue. Puede encerrar a la mujer, echarla fuera. Pero determinadas
personas van a decir que es lo que se produce, si el marido resul-
ta culpable de adulterio, cuales son las penas que merece. Nada.

"La mujer no puede acusar al marido de adulte-
rio por no seguirsele deshonra". 3.

Las aventuras del Periquillo prosiguen, esta vez, fuera de
su patria. Cuando termina su pena, vuelve a México corregido por-

-
1. Obra cit., p. 284
 2. Obra cit., p. 295
 3. Obra cit., p. 297

un rato. En la carretera de Puebla, cerca de la venta de Río -- Frío, lugar célebre por sus robos de diligencia, encuentra a cuatro ladrones, decididos a robarlo, les dice quien es y, naturalmente, en el grupo hay uno que recuerda perfectamente al famoso Periquillo. Camina con ellos y cuenta sus fechorías en México, que no son mucho en comparación con las que estos bandidos tienen sobre la conciencia. A partir de este momento nos damos --- cuenta que el Periquillo está cansado de su vida de travesuras y que va a comprarse una buena conducta. De sus aventuras anteriores dice que en ellas no le han sacado las tripas, ni quitado -- una pierna, un brazo, pero "es miedoso de suyo, y todo esto le - ha hecho más cobarde"

"-¿Qué fuera si yo hubiera sido valentón, espadachín y perdonavidas?" 1.

Rehusa ingresar al grupo de los bandidos, como uno de ellos, pero como insisten, dice que puede servir de escribiente, marmitón, mayordomo, guardarropa, tesorero, médico y cirujano. Este último estado conviene muy bien a los bandidos, quienes siempre necesitan un cirujano. De pronto, lo ponen a curar a un herido, y le preguntan cuales los medicamentos que necesita. Como instrumentos de cirugía, nada más una navaja curva y una sierra inglesa.

"Yo le corté la pierna como quien tasajea un trozo de pulpa de camero. El infeliz gritaba y lloraba amargamente... aprovechando de su desmayo le cautericé la carne con una plancha ardiendo... Finalmente, a mí me calló el aceite de palo, el azúcar y el romero en polvo, estiércol de caballo, ni cuan remedios de estos le aplicaba..." 2.

1. Obra cit., p. 373

2. Obra cit., p. 377

Naturalmente el infeliz herido murió. Como siempre, el Periquillo se queda solamente por un rato con los bandidos.

Los últimos capítulos describen a un Periquillo bien enmendado. Ha llegado casi a la serenidad. Su último amo, hombre rico, honesto, y de buen consejo, dirige al Periquillo hacia una mejor actitud hacia la vida, y a considerar los valores del trabajo y la probidad como indispensables. Llega a tener dinero, mujer, hijos y a ser respetado y admirado por los que viven a su lado.

Y sus hijos, y nosotros lectores, estamos listos para escuchar los consejos del experimentado escritor. "El Pensador Mexicano", mejor amigo del travieso Periquillo.

Cuando el Periquillo, ahora Don Pedro Sarniento, empieza -- sus relatos es en 1812. Hace dos años que la guerra empezó

"Epoca verdaderamente fatal y desastroza para la Nueva España! Epoca de horror, de crimen, sangre y desolación". 1.

Guerra civil terrible, que se terminará por la Independencia de la Nueva España y su entrada oficial en el mundo de las naciones.

México entró en el periodo Revolucionario en 1810, con el "grito de Dolores", del padre Hidalgo. Otro eclesiástico continuó el movimiento revolucionario, el Padre Morelos, hasta 1819). Iturbide se lanzó a su turno en 1821, y siguieron los generales Santa Ana y Victoria un año después. En el año 1824, marcó el establecimiento del sistema federal, y todavía en 1828, los españoles fueron expulsados en otra insurrección. Entraron en lucha los Federa

1. Obra cit., p. 415

listas y los Centralistas. Estos últimos lograron instalar su gobierno en 1836, pero los Federalistas en 1840, todavía luchaban para imponer sus ideas en 1840.

Sin contar también durante esta primera mitad del siglo --- XIX, con las intervenciones o protestaciones extranjeras. Así el Episodio de la guerra de los pasteles, que tomó ridículamente proporciones extraordinarias y reclamaciones exageradas de parte de un gobierno ignorante de los verdaderos hechos, y exigente en frente de México, país lejano y desconocido.

"El cuadro es triste y verdadero. La mejor crítica que podemos hacer de la política del siglo pasado es presentar el espectáculo de las intervenciones europeas en los pueblos débiles." 1.

México, con su independencia nuevamente adquirida, trataba de hallar un equilibrio propio. Los Conservadores proponían la Monarquía y los liberales un gobierno más o menos anárquico. En --- 1836, Santa Anna, emprendió una campaña en Tejas. En 1838, una expedición naval francesa llegó a Veracruz. El país tuvo que enfrentarse a invasiones extranjeras.

En el dominio de las letras, los conflictos siguieron entre los partidarios de la gramática, es decir los clásicos o neoclásicos, contra los románticos o inovadores. Los eruditos, autores -- bien establecidos se mostraron conservadores y los poetas sin gran formación, pero con imaginación, esta loca de la casa gran inspiradora, se entusiasmaron con el movimiento romántico. La ideología de la nación empezó a concretarse a medio del siglo XIX.

En la literatura, el costumbrismo, el nacionalismo o tam---

1. Alfonso Reyes, Historia de un siglo, p. 273

bién dicho el mexicanismo, se declararon abiertamente con la aparición de novelas, cuentos, leyendas de ambiente puramente mexicano. Estos autores mexicanos, todos personalidades que desempeñaron cargos en la política, administración, periodismo, nos ofrecen desde 1850 cuadros interesantísimos de la vida cotidiana mexicana, en un estilo personal y sobrio.

Manuel Payno (1810-1894) nació en México. Fué diplomático, político y funcionario. Escribió "Los Bandidos de Río Frío", entre los años 1889-1891, y hace un retrato detallado del México de mediados de siglo. También escribió "El Fistol del Diablo", entre 1845-1846, publicado en la "Revista Científica y Literaria", y varios cuentos.

Otro novelista, de la misma época es Luis G. Inclán (1816-1875), que en su novela "Astucia", publicada en 1865, con la autorización del Ministro de Su Majestad Maximiliano, nos dá un cuadro auténtico del ambiente rural del México recientemente independizado.

Finalmente se debe tener en cuenta la narración muy agradable y generalmente objetiva y justa de "La Vida en México" (durante una residencia de dos años en ese país) por Madame Calderon de la Barca, autora escocesa, casada con don Angel Calderón de la Barca, primer ministro plenipotenciario de España en México.

Los Bandidos de Río Frío, representan toda una época con su multitud de personajes de la ciudad, del campo, de clases sociales diversas, personajes imaginarios y personalidades que existieron y tuvieron un papel importante en la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX. El ambiente de la novela es tumultuoso. Siem

pre hay acción; el melodrama abunda, aunque nos dice el autor que la ficción es más fácil que el relato de los verdaderos hechos. El estilo, como usualmente se encuentra en este género de novelas -- muy largas de aventuras sin fin, con episodios palpitantes y extraordinarios, es descuidado y se acerca más a la conversación -- profusa que al estilo literario elegante y escogido.

Los caracteres de los héroes si no son siempre muy consistentes, tienen rasgos, sin embargo, personales y viven en una --- cierta actualidad. En Los Bandidos de Río Frio no hay ningún intento de filosofía o de moralidad. Simplemente el autor, con un tono familiar, nos presenta los factores sociales de un México vivo y original, nos presenta acontecimientos que se produjeron en un México no muy lejano. En toda esta multitud dibujada rápidamente, el lector es feliz de poder dar un nombre a una fisonomía típica, de reconocer un lugar histórico de México. El autor, por ejemplo, en las personas de Evarista, criminal de mentalidad baja, y Relumbrón, personaje simpático, pero sin escrúpulo, nos presenta según se dice al fascinante y extraño coronel Yañez, ayudante del Presidente Santa Anna. Otro costumbrista de la misma época, Don Guillermo Prieto, menciona también al coronel Yañez (1818---1897)

"Otro de los acontecimientos que conserva cierta frescura en mi mente, es el del suicidio del coronel Yañez, persona de cierta distinción, perfectamente recibido entre la gente de buena sociedad y ayudante del Presidente de la República".

"Alto, fornido, blanco y de fisonomía abierta y luminosa se hizo notar por su lujo excesivo y sus amistades suspichosas". 1.

1. Guillermo Prieto, Memorias de mis tiempos, (1828-1840) p.363

Entre otros personajes que existieron, y que se encuentran en la novela en una forma más o menos disfrazada, está Cecilia -- del mercado de la "Plaza del Volador".

"...era una mujerona grande, hermosota, de buenos colores nariz chata, y resuelta; ojo negro y maligno y grandes y abultados pechos -- que, como si estuviesen inquietos para salir a la calle, se movían dentro de una camisa de tela fina bordada de colores, donde apenas se podía observar una que otra pequeña mancha -- del jugo de las frutas. Su cuello era un verdadero aparador, sargas de corales, rosarios de perlas y de plata, listones rojos con medallones de oro y unas grandes arracadas de piedras finas en las orejas. Sentada sobre su cobertizo como una reina de las frutas, entre montones de naranjas, de limas, de limones, de plátanos, de mameyes y de otras especies de las azucaradas producciones de la tierra caliente, nos descansaba, porque eran tantos los marchantes que manos faltaban para despachar y recibir las monedas, no obstante, que la auxiliaban dos muchachas de no malos bigotes". 1.

La precisión costumbrista se halla en ciertas descripciones, como la Feria de San Juan de los Lagos, que sobresalía en importancia y colorido las ferias de la capital y en otras conocidas del país. San Juan de los Lagos, situada cerca de Guadalajara, era en tiempo ordinario una aldea casi desierta. Pero, una vez al año, revestía un esplendor tal y una fama tan grande, que numerosas fábricas Europeas enviaban a sus representantes. De Hamburgo, de Liverpool, de la frontera de Nuevo México, de París llegaban surtidos de toda clase de mercancías

"Entre las villas del interior, San Juan pasa por ser una de las más grandes; pero en diciembre era una verdadera bicoca; esta falta, sin embargo se suplía con una ciudad improvisada -

1. Manuel Payno, Los Bandidos de Río Frío, p. 101

en menos de un mes, que rodeaba el cerro y el pueblo de piedra. Tejamanil, vigas apenas la bradas, clavos y muchas piezas de lona y lienzo de algodón ordinario, eran los materiales para estas ligeras construcciones. Plaza de gallos; teatro Principal, donde representaban sainetes las compañías de la legua, y a veces hastacomédias enteras, desempeñadas por los actores de México; salón de títeres; cafés, fondas y hoteles; pero todo de lo más frágil, de lo más ligero: un huracán se habría llevado en cinco minutos a toda esta nueva ciudad, y en diez un incendio la habría reducido a cenizas.

Luis G. Inclán nació en 1816 y murió en 1915. Hijo de administrador de hacienda, siguió cursos en el Seminario Conciliar, pero sus deseos eran ser ranchero como su padre, y huyó de la escuela.

Vió la invasión norteamericana y, después de ésta, se instaló en México en el año de 1850. Compró una imprenta y una litografía, y fueron obras típicamente mexicanas que salieron de su tienda. Su obra más conocida con un título larguísimo, salió en la época del Emperador Maximiliano. "Astucia, el Jefe de los Hermanos de las Hojas, o los Charros Contrabandistas", en su solo título nos dá el panorama de la novela, su ambiente rural, su carácter picaresco. Los cinco hermanos de la Hoja, especie de "Mousquetaires", de Dumas, se juraron protección y ayuda en sus negocios de tabaco y sus aventuras amorosas.

Cada uno de ellos cuenta como llegó a entrar de contrabandista, de que familia viene, y cuáles son sus ambiciones. El personaje central, Astucia, el único sobreviviente, después de una vida atormentada, se enmendará y vendrá a ser jefe de policía. Hay en Astucia, un poco del Periquillo Sarniento, en sus primeros capítu-

los cuando el autor nos presenta a Astucia como niño mimado y mal criado, pero en el ambiente del rancho, tan diferente al de la -- ciudad en el cual evolucionó el Periquillo. Y también se encuentran semejanzas con Los Bandidos de Río Frío, en lo que nos presenta un grupo fuera de la ley, que vive a salto de mata. La originalidad de la obra está en su franqueza, su espontaneidad; nos -- presenta gentes borrosas con sentimientos humanos más buenos que malos, gentes típicas, pero dotadas de un corazón propio, y animadas por motivos personales. El ambiente rural, se percibe en cada párrafo, en las actitudes de los personajes, sus razonamientos, su manera de actuar y de vivir.

No se puede tratar más que de rancheros, charros mexicanos, Los detalles de costumbrismo vienen naturalmente en el curso de la acción, no se para el autor para observar y luego describir; -- solamente habla de lo que ve, en su lenguaje campesino hecho de -- expresiones populares del pueblo, con sus irregularidades de gramática, sus proverbios, (idioma de cada día en todos los campesinos del mundo), y que cada país tiene como sabor del terreno

"Zorrilla (me parece que fué Zorrilla) escribió en alguna parte que el pueblo mexicano era el más agudo de la tierra; y aunque el cantor de "Granada" se refería de seguro a los "pelados" de las ciudades, le habría sobrado oportunidad de comprobar su dicho si hubiera conocido a -- los ladinos de los campos o de las poblaciones cortas, villanos disimulados, agudos, socarrones, sutiles y dotados de un sentido común sano cho pancino, que deja muchas leguas atrás los entusiasmos de los Quijotes intelectuales y -- teóricos". 1.

1. Victoriano Salgado Alvarez, Cuentos y Narraciones, p. 48

Astucia, y sus compañeros, aunque cometen errores de juventud, y quieren "independizarse" de la tutela paternal, tienen un temor y respeto tremendo por la autoridad del jefe de la familia, y generalmente siguen ciegamente las órdenes de sus mayores. Prefieren huir lejos de su tierra que enfrentarse en los asuntos familiares con sus padres. Su obediencia es extrema y como el "Patrio" de "La Forma de su Zapato", de José López Portillo y Rojas, clavan sus ojos en la tierra y quedan mudos delante el poderoso "pater familias".

Lorenzo, quien se llamó más tarde "Astucia", niño desobediente fué enviado por su padre a un pueblo, fuera del rancho familiar. Su preceptor, don Primitivo Cisneros, cura instruido y de buen consejo, cuya tarea es "educar muchachos y formar hombres de honor y bien inclinados". Vuelve a trabajar al rancho con su padre; después algunas aventuras, es aguardentero.

"...al año ya tenía Lorenzo ocho magníficas mulas propias suyas, un buen macho de silla romito, cargaba dieciseis barriles que en menos de quince días realizaba en sus entregas, y volteaba un capitalito de más de seiscientos pesos, estando el coronel cada día más contento de ver sus adelantos, siendo conocido por "Lorenzo el aguardentero". 1.

Del aguardentero pasa a hermano de la Hoja. Son media docena, con el lema "todos para uno y uno para todos".

El segundo bandido contrabandista, Pepe el Diablo, había asistido al Instituto Literario de Toluca, en donde con grandes esfuerzos aprendió a "masticar la Gramática". Después se dedicó con su padre a los transportes de trigo en la región de Veracruz;

1. Luis G. Inclán, Astucia, Tomo 1, p. 137

es la época de las revoluciones o mejor dicho de los levantamientos, y es entregado por la fuerza a un grupo mandado por el general Mejía contra el general Santa Anna.

En cuanto al charro Acambareño, "afectísimo a las hijas de Eva", sabía leer, escribir y las cuatro reglas de cuentas, y como no le gustaba trabajar en el rancho con su padre, empezó a juntarse con rancheritos que pasaban su tiempo jugando en salas parecidas a calabozos, con luz opaca propicia a las trampas. Pierde todo su dinero en malas compañías y vuelve a recogerlo de la mujer que entretenía, sin más escrúpulo.

Buen hijo, porque ha salvado la herencia del rancho de su padre, continúa su carrera como contrabandista.

"Chepe Botas", niño vivo e inteligente, hijo de rancheros pobres, es educado por el cura de su parroquia, que quiere aprovechar su comprensión y asimilación de los estudios. Cuando llega por primera vez a la casa del vicario, éste le da el horario siguiente:

"Se levantará a las cinco en verano, y a las cinco y media en invierno, y hecha la señal de la cruz irá por la leche al rancho de los Teyes. Mientras yo digo misa, hará los mandados de la cocina, llenará el barril de agua limpia del ojo, barrerá la caballeriza, limpiará los caballos y los pondrá a almorzar. De ocho a nueve repasará el Fleuri. De nueve a diez estudiará el Iriarte. De diez a doce irá a la escuela a ejercitar su letra. De doce a una traerá las tortillas y demás mandados para la cocina. De una a dos refectorio, después de servir la mesa. De dos a tres cuajo o siesta. De tres a cuatro cátedra de latinidad. De cuatro a cinco escuela. De cinco a seis echará de cenar a los caballos, encerrará a las gallinas, limpiará los candeleros y habrá los últimos mandados; a la oración servirá el chocolate. De siete a ocho el santo rosario y repasos a la doctrina cristiana. De ocho a nueve cuajo, y en punto de las diez servirá la mesa y a recogerse". 1.

1. Luis G. Inclán, Astucia. p. 401, tomo 11

No cabe duda que un programa tal no engendra la melancolía o el gusto por el sueño. El adolescente, si llega a cumplir con todas estas tareas con prentitud y de buen humor, puede después lanzarse en la vida a su propio cuento y seguramente tener éxito. Vino a llamarse Pepe Botas porque el padre Vicario le dió unos -- cuantos pares de botas viejas.

"Retrocedamos ahora a otro asuntito", como dice Inclán. Hace una descripción muy viva de un grupo de bandidos, que por su colorido vale la pena ser anotada. Menciona a los bandidos que tienen por centro de operaciones el mal afamado Río Frío.

"Mira aquél de sombrero de palma con toquillas de armillo y listones encarnados en los amarres, corbata roja, y chaqueta de lienzo, es español conocido por "Paco el curro"; merodea en el camino de Morelos en unión de su querida, que es esa trigueña que está a su lado llena de alhajas, a la que le dicen unos la "Manflora" y otros la -- "Barragana Vieja", lo mismo que ese del sombrero alemán bordado, que por ser tuerto le llaman el "eclipse", es su segundo, y los cuatro que le siguen son lobos de una manada. Aquel de la chamarra con agujetas, sombrero blanco gaoneado, y calzonerías eninadas, es el cabecilla de los del rumbo de Ameca, le dicen el "Garabato", y oculta en la manga de la chamarra la mano izquierda, porque tiene todos los dedos chuecos y engarabatos; -- también están junto a él cuatro o cinco de su g villa." 1.

Vienen los que se dicen vendedores de chácharas, hablan con los viajeros y caminantes y los guían hasta emboscadas preparadas. Tienen apodos indígenas, el "Cuachichil", el "Atepcate", e españoles, el "Barillero", el "Cedacero", "Polvorilla", "Chepe Diablo", y el "Quebranta huesos". Astucia, hace el encuentro de don Polo, especie de Hércules, temido y respetado por los demás bandidos.

1. Luis G. Inclán, "Astucia". Tomo 1, p. 276

"era el tipo común de los tierracalenteños, es decir de un cuerpo regular, robusto, muy tri-gueño, pelo crespo y áspero, ojos encapotados, nariz corta, labios gruesos, poca barba, un tanto cargado de hombros, se vestía con buena ropa pero en el mayor desaliño y con un gran mechón del copete, trataba de ocultar una ancha cicatriz que le cogía desde la frente has-ta medio carrillo izquierdo; desde luego se -advertía que era resignado y atrevido, trata-ba a sus subordinados con el más refinado des-potismo, sin dejarse nunca contradecir, por lo que siempre los corregía a machetazos sin en-trar en más explicaciones". 1.

Hay varios tipos de mujeres campesinas y algunas de la ciu-dad que se perdieron en un rincón de pueblo, que evolucionan en la novela.

Tipo perfecto de la prometida tímida y humilde es María, "La monja cimarrona"; del compañero de la Hoja, "Alejo"

"su humilde cuanto sencillo traje compuesto de unas enaguas de castor, un rebocito lleno de rejas, y unos zapatoncitos viejos hacían resal-tar su belleza; su rostro hermoso, semblante-apacible, y todas sus facciones tan perfectas hacían que la contemplara absorto, a la vez -que me inspiraba respeto, adoración o qué se yo:" 2.

"Tacho Reniego", otro compañero de la Hoja, cuando de con--trabandista, y todavía en sus primeras armas, encontró a "Tulitas la Linda", o como también se llamaba "La Venus de Analco"

"me tenía en un puño, era muy gastadora, y tenía más de treinta años, y como no se le aflojaba -la navaja del seno y se encelaba hasta de su --sombra, llegué a tenerle tal miedo que me manda-ba con la vista, no era dueño ni de menearme, -siempre me acompañaba en los tianguis en donde-rara vez dejaba de promover pleito con alguna -de mis marchantas, hasta el grado de que no ha-biendo quien me comprara iba la ancheta de cuss

1. Luis G. Inclán, "Astucia", p. 284, Tomo II
2. Obra cit., Tomo II, p. 329

ta abajo, y yo estaba dado a Judas, durando este martirio más de un año". 1.

En la descripción de esta mujer vanidosa y vengativa, llamamos su igual en la "Pintada", de "Los de Abajo", de Mariano Azuela. Las de más tarde en la Revolución siguieron sus hombres, con el puñal en el cinturón y el ademán resuelto. Otras muchas tiernas y decentes, van a rogar delante de la imagen de la Virgen que proteja a su amado, son mujeres resignadas, devotas esposas y madres ejemplares.

Los seis hermanos de la Hoja, durante algún tiempo se consagraron a sus trabajos y negocios de contrabandistas con mucho éxito. Habían llegado a una cierta popularidad y todos más o menos con una novia en perspectiva y la casa familiar siempre abierta para estos buenos hijos, se hallaban satisfechos de su suerte y de su organización. Pero estaban rodeados de bandas rivales y un día

"Seisenta hombres del Resguardo, auxiliados por cien de los dragones de Seguridad Pública de Puebla, les pusieron una emboscada en la Barranca de la Viuda en términos de Tlaxcala, favorecidos por la obscuridad de la noche, apropiándose de los puntos dominantes, ocultándose tras de los árboles, peñas y matorrales". 11

Todos murieron, excepto "Astucia", quien después de un cierto rato en la prisión, sano y salvo, salió a favor de su mente imaginativa.

Como coronel, mantiene el rodén en la provincia, y es estimado por todos los rancheros de los alrededores. El Gobernador --

1. Luis G. Inclán, "Astucia", Tomo 11, p. 26
2. Obra cit., tomo 111, p. 94

que sabe quien es exactamente Astucia, después de largas informaciones tomadas sobre el carácter y las acciones del personaje, se convence de su buena voluntad y de su valor. Viene a ser la Providencia por estos pueblos cuando generosamente distribuye dinero para la construcción de puentes y otras mejoras de las carreteras. Pero un día abandona su título de coronel, entierra sus vestidos al pie de árbol, graba una cruz y escribe "aquí murió el coronel - Astucia". De nuevo el Lorenzo de su infancia volvió a su rincón de Michoacán.

"siendo amante padre, fiel esposo y amigo sincero de sus verdaderos amigos, ofreciéndose a las órdenes de las personas que lo honren con su amistad, en las haciendas que maneja". 1.

En el valle de México, desde 1607, se empezó a construir el Desagüe de Huehuetoca, canal subterráneo que atravesaba la montaña para recolectar las aguas de los lagos y evitar las inundaciones. Con el tiempo los lagos del valle fueron casi totalmente secados y los árboles cortados. En 1850, el valle presentaba el aspecto que ya conocemos, de una vegetación sin exuberancia y con pocos árboles, con excepción de algunos hermosos parques y bosques como el Desierto de los Leones, el Bosque de Chapultepec, Las chinampas, o jardines flotantes eran numerosos y pintorescos como el cerca del pueblo de Santa Anna. Se podía llegar hasta algunos de estos jardines continuando el Paseo de Bucareli, donde se encontraba el mercado indio, donde se vendían mercancías en canoas presentando un aspecto típico. El Paseo de Bucareli era el lugar más frecuentado por las tardes de los domingos y días de fiesta. Larga y ancha --

1. Luis G. Inclán, Astucia, tomo III, p. 423

avenida, estaba rodeada de hermosas residencias y árboles. Los carruajes, de gran elegancia, al estilo del país o copiados de modelos ingleses, se cruzaban con los coches de alquiler, jinetes con hermosos caballos y con trajes charros y con silla mexicana. Paseaban todos, aparentemente sin ver a nadie. Algunas mujeres fumaban, pero esto iba pasando de moda. Para viajar en el México de entonces en las carreteras principales, se utilizaban una infinita variedad de vehículos. Cuando el camino era corto, por ejemplo, un paseo por los pueblos en Tacubaya o San Angel, se podía ir en carruajes, coches de alquiler, carros y carretelas. En las largas jornadas, la diligencia, a veces con escolta, transportaba regularmente viajeros a todo el país; también muchos viajaban a caballo, y no era raro ver la figura solitaria de un peatón. En el camino, uno encontraba posadas, ranchos que aceptaban dar hospitalidad, y hermosas haciendas. En "tierra caliente", en el valle de Cuernavaca, había haciendas magníficas con edificios sólidos, largas dependencias, caballerizas excelentes. En algunas de estas se cultivaba caña de azúcar, y se tenía la maquinaria para extraer el jugo de la caña, las piezas para la refinación, el lugar donde se hervía el azúcar; además a veces tenían también plantaciones de café, con molino para separar el grano de la cáscara; hasta el aguardiente se hacía en las haciendas. Se cultivaba en tierra caliente maíz y maguey. La hospitalidad de las haciendas era siempre magnífica. Los ladrones, cuando formaban grupos organizados, hacían incursiones en las haciendas, y a veces lograban saquearlas y hacer prisioneros con rescate. En Los Bandidos de Río Frío, hay varios capítulos consagrados a estos robos de grupos armados, que aquí se lla-

man "Los Dorados".

"Conociendo a uno ya se conocía a todos, pues aún la estatura ofrecía muy pocas diferencias; sombrero negro con toquillas gruesas de trenzas de oro fino, vestido mezclilla oscuro, la calzonera con botonadura de bolitas, de plata, fuste guarnecido, espada filosa debajo de la pierna, reata en los tientos y un par de buenas pistolas en el cinto; dinero siempre en la bolsa, y con qué cubrirse en las lluvias y en las tempestades". 1.

El autor nos describe una hermosa hacienda, la "Del Hospital", y cómo a favor de una astucia, se ampararon en ella los famosos "Dorados".

Organización más o menos bajo el mando oculto del coronel - Yañez, hacía entender a los propietarios que debían remitir su dinero, pero no lo exigía por fuerza; se hacían cómplices y amigos - de los trabajadores oprimidos de ciertas haciendas, intimidaban a las autoridades locales, en fin, presionaban fuertemente a los administradores.

Y he aquí un retrato de la hacienda en un día de fiesta, -- cuando la asaltaban.

"Como del asalto, balazos, ruido, vocerío, no resultaron sino tres o cuatro contusos sin gravedad, pronto fraternizaron en los patios y oficinas asaltados y asaltantes, amos, criados y operarios. La época de la zafra es un continuado festín en las haciendas de Tierra Caliente, y la del Hospital se distinguía entre todas por lo -- alegre y lo bullicioso de sus dueños. Siempre tenían algunos amigos, comían como príncipes, cenaban tarde y permanecían en la mesa, entre conversación, chanzas y bromas hasta horas avanzadas". 2.

La organización de los bandidos se extendía hasta la ciu---

1. Manuel Payno, Los Bandidos de Río Frío. p. 626
2. Obra cit. p. 636

dad, y en todas las clases de la servidumbre no era raro encontrar a uno puesto como espía por esta organización. No es sorprendente, por último, como lo hace notar la Marquesa Calderón de la Barca, encontrar que un señor de la mejor sociedad tome por portero a un -- bandido notorio, a fin de reconocer a sus antiguos compañeros y -- arrestarlos. México, a mediados de este siglo, conservaba todo su colorido de las décadas precedentes, con la hermosura de sus an-- chas avenidas, con sus residencias bien construídas, de los balcones y ventanas protegidos y adornados con rejas de hierro o con -- bronce bien trabajado.

El Zócalo de México, armonioso y bello, donde admiramos la catedral, obra de más de tres siglos, imponente y proporcionada, y el Palacio Nacional, donde estaba ya desde entonces el despacho -- del Presidente; los tribunales, las Casas de Cortés o Monte de Piedad, y el Paríen, con sus numerosas tiendas, ocupaban los otros -- edificios que bordean la gran plaza. El Calendario Azteca, piedra circular, estaba colocada a un lado de la Catedral, y la piedra de los sacrificios, en el patio de la Universidad. El Museo de la -- Universidad, instalado en 1825, contenía más de doscientos documentos, unos anteriores a la Conquista y escritos en caracteres jeroglíficos. Había esculturas antiguas, cabezas, figuras de animales, máscaras, instrumentos de guerra, de música, colección de Oaxaca, -- de la Isla de los Sacrificios, medallas. Una sala contenía todos los retratos de los virreyes, la estatua ecuestre de Carlos IV, en bronce, una buena colección de minerales, muestras de oro y de plata, pinturas mexicanas numerosas.

Otros monumentos importantes eran el Palacio de Minería, el

Jardín Botánico, el palacio de las Bellas Artes, el Colegio de las Vizcaínas, el castillo de Chapultepec. Este último, obra del virrey Gálvez, quedó abandonado después de la Independencia. Construido sobre el cerro de Chapultepec, hermoso e histórico lugar, Paseo de los emperadores aztecas, donde se halla el "Ciprés de Moctezuma", tiene una vista primorosa del valle y de la ciudad. El palacio de Minería fué obra del arquitecto y escultor Tolsá, edificio cuya gracia y armonía pueden competir con cualquier monumento europeo del mismo estilo. El Jardín Botánico que se hallaba dentro del Palacio, está ahora abandonado, pero había sido compuesto con numerosas plantas raras del Nuevo Mundo. El Colegio de las Vizcaínas, escuela para las señoritas de la buena sociedad, que contaba además con un edificio aparte para la instrucción gratuita de muchachas huérfanas, tenía un sistema de educación excelente para la época; había maestras de lectura, escritura, aritmética, música, canto y costura. Los edificios, amplios y hermosos, tenían grandes corredores, patios soleados, fuentes de piedra y jardines.

En la Academia de las Bellas Artes, abierta hasta muy tarde por la noche, numerosos estudiantes de todas razas aprendían gratuitamente escultura y pintura. Los conventos de México contenían multitud de pinturas antiguas, algunas que vinieron de la Escuela Flamenca, cuando la Provincia de Flandes había pertenecido a España.

En los edificios públicos importantes se hallaban los Hospitales de San Juan de Dios, en San Cosme, y el de Jesús, ambos con dormitorios espaciosos, patios ventilados y en general bien provistos. En las calles destinadas a los negocios, como la de San Francisco, por ejemplo, y otras, estaban las tiendas de zapateros, bo-

ticarios, modistas y peluqueros. Muchas de ellas eran propiedad de españoles, alemanes, ingleses y franceses.

México, por la mañana, despertaba temprano con los gritos callejeros. Cada ciudad, en cada país ha tenido siempre sus gritos especiales y regionales de los vendedores ambulantes. Ahora, aparte del vendedor de periódicos que vemos en las avenidas del centro, casi no se oyen los asombrosos y familiares gritos de estos vendedores. Han desaparecido para siempre, ellos y una multitud de obreros artesanos que llegaban a veces a producir verdaderas obras de arte, con una paciencia y minuciosidad, iban a ofrecerlos al Portal de Mercaderes.

"Figuras de cera representando chinas, coleadores, indios, fruteros, tocineros, frailes, toreros, indias, tortilleras, en fin, todos los tipos nacionales perfectamente acabados, juguetillos de vidrio tan artísticos y delicados como si hubiesen salido de las fábricas de Murano en Valencia; muñecos de trapo de Puebla, que son verdaderos retratos; alhajas de plata u oro y tecmates y bandejitas de Morelia, que parecen de laca japonesa; multitud de curiosidades y objetos de hueso y madera y variedad infinita de muchas otras cosas -- que llenarían un catálogo." 1.

(Los gritos callejeros tenían tonos variados y se escuchaban a diferentes horas del día: por las mañanas, los vendedores de mantequilla, de carbón, de pimientos picantes, de frutas; también los cambistas, el buhonero ambulante y el vendedor de mercería; por la tarde, los vendedores de tortillas, de tortitas de miel, de camotes asados.

Los bailes se daban en el Teatro Nacional, bailes de fantasía donde desfilaban todos los trajes regionales de países extran-

1. Manuel Payno, Los Bandidos de Río Frio, p. 63

jeros. En la sala del Teatro, bellamente iluminada, con palcos, - cubiertos por sedas, se servían refrescos, vinos y pasteles. Por la noche de Carnaval, bonita pero sin mucha animación, había bailes - de máscaras, donde se hallaba una multitud de trajes hermosos y de fantasía. Se dice que las únicas que tenían la audacia de vestirse de hombre, eran las modistas francesas. El Carnaval, en las ca- lles de la Ciudad, presentaba un aspecto de alegría sonriente, las señoras en sus carruajes, vestidas con mucho lujo, saludaban con - un movimiento afable del abanico. En la muchedumbre se oían los - gritos de los vendedores de frutas, dulces; los lépero trataban - de ejercer su habilidad a expensas de los papanatas, y sonaba en - el aire la música popular de los bailes.

El juego estaba muy de moda, y en San Angel se jugaban im- portantes sumas de dinero. Los Pueblos de San Angel y de Tacubaya, al Sur de la Ciudad, eran lugares de residencias de verano de las - familias acomodadas y aristocráticas. Tenían jardines maravillo- sos, fuentes de piedra y, algunas incluso, casas de campo. Las fa - milias que tenían una casa de estas, venían a pasar un día o dos, y llevaban de la ciudad todo lo necesario para comer y dormir, ya que la mayor parte del tiempo, estas casas permanecían vacías e inhabi - tadas, a pesar de ser tan amplias.

Antes de llegar al pueblo de San Angel, cerca de un riachue - lo, estaba una fábrica, la de Panzacola, de mala fama porque abri - gaba los ladrones. Poco después se veían a la entrada del pinto- resco pueblo, los altos muros del Convento del Carmen, con sus cú - pulas de azulejes y sus hermosos huertos. Los días de la fiesta - del Carmen, la calzada se llenaba de ciudadanos y habitantes de --

los pueblos vecinos, que venían en carruajes, coches, a caballo, - mula, burro o a pie. La fiesta de Nuestra Señora del Carmen, era anual, muy popular y célebre, reunía a las personas más importantes de la capital. También era una ocasión para jugar en el castillo de Panzacola, apostando entre dos y tres mil onzas de oro por jugada. El juego, muy popular en México, se practicaba desde temprana edad, y hasta las mujeres de la mejor sociedad apostaban.

En Tacubaya, otro lugar de residencia campestre, y en Coyocán, tan pintoresco sitio de descanso de los emperadores Aztecas, y donde Cortés instaló su casa de verano, había también fiestas importantes. El Jueves Santo se recordaban los episodios de la "Pasión de Jesucristo", haciendo representaciones en los jardines. En México, las calles se llenaban de una muchedumbre elegante y pintoresca, damas de alto copete, mujeres del pueblo vestidas de muselinas blancas con ricos bordados, faldas muy cortas de color amarillo y rojo, rebozos y chales, vestidos campesinos; los hombres, con el traje mexicano; los niños hermosos con facciones regulares y grandes ojos negros vestidos de terciopelo, y por último, las indígenas pobres con sus trenzas negras, sus rebozos azules, sus niños tranquilos y resignados.

Las iglesias numerosas y bellas se llenaban de feligreses.- En la procesión, la Virgen de Dolores, vestida de negro, el Salvador crucificado, la Trinidad, los Apóstoles, los santos, y una multitud de sacerdotes, frailes y seglares.

Las tertulias semanales tenían una gran popularidad. Había músicos, baile, juego de naipes y un cotillón alemán que hacía furor en esas tardes tan agradables. "Relumbrón", alias coronel Ya-

ñez, estaba en casa los jueves, y a sus tertulias asistía una gran variedad de personas: comerciantes, senadores, diputados, magistrados, capitanes o tenientes, escribanos, médicos, eclesiásticos, que se reunían en los varios salones, según sus preferencias.

"Una de las recámaras, que eran bien amplias, se convertía en sala de tresillo, y se ponían dos o tres mesas con las barajas, "patoles" o frijolitos encamados, fichas de concha y lo demás necesario. Algunos de los tertulianos concertaban de antemano sus partidas de tresillo, y a medida que llegaban se apoderaban de una mesa y, sin muchos cumplimientos ni hacer caso de las señoras ni de las muchachas bastante bonitas, que no faltaban, permanecían absorbidos en sus "codillos, puestas u bolas" hasta las dos de la noche". 1.

Había también otras tertulias de unas cuantas familias de la vieja escuela, personas de alto rango que se mezclaban muy poco con aquella sociedad de actualidad, de moda. Se reunían en sus propios clanes simplemente y contaban con hombres ilustres y mujeres perfectas.

Las Operas Italianas, que grupos italianos cantaban de vez en cuando permanecían una temporada, pero no tenían lugar fijo para representarse; la sala del antiguo "Teatro de los Gallos" fué elegida algunas veces para la representación de "Lucia di Lammermoor" y "Romero y Guilietta", entre otras.

Los periódicos del año 1840 y de los siguientes, como nos lo dice la Marquesa Calderón de la Barca, eran: "La Gaceta del Gobierno", noticias diarias de órdenes y decretos; "El Cosmopolita", de la oposición, distribuido dos veces por semana; un periódico de

1. Manuel Payno, Los Bandidos de Río Frío. p. 501

un español, "La Hesperia"; el "Mosquito", el "Zurriago", el "Mono" del mordaz Conde de la Cortina. Otro, que contenía más traducciones que artículos originales, se llamaba "El Mosaico Mexicano". - También circulaban artículos científicos y "Documentos Inéditos", que mencionaban hechos de la historia y biografía mexicanos, con poesías locales.

Las bibliotecas circulantes no habían hecho su aparición, y los libros impresos en el extranjero costaban mucho. Las colonias inglesas y alemana tenían su club de lectura.

En esta misma época en que vivió Madame Calderón de la Barca, fueron numerosos los pronunciamientos sobre la cuestión del Federalismo. En uno de estos, el Presidente fué hecho prisionero. - Los transeúntes, alarmados, corrían por las calles; había tiros -- desde las azoteas. Los indios abandonaron los mercados por días y se refugiaron en sus pueblos; "los léperos" aprovechaban el desorden para inscribirse como soldados. Muertos y heridos se hallaban en las calles; los víveres se escaseaban. Hubo numerosos cañonazos en la ciudad, especialmente en el Zócalo, y los habitantes de esta -- plaza, los tenderos del Paríán, los residentes de la calle San --- Francisco, eran los que estaban más expuestos.

Así era el México de la primera mitad del siglo, ciudad antigua y noble, construída sobre el plano de la ciudad azteca, con sus largas y rectas calzadas originales; Tlacopan, ahora calle de Tacuba, una de las vías de comunicación con tierra firme; Tepeyac, - después calle de Guadalupe, e Ixtapalapa. Los cuatro barrios iniciales, tenían ya los nombres de San Sebastián, San Pablo, San Juan y Santa María.

La sociedad de 1870 en adelante se dividía en varias clases fácilmente reconocibles y diferenciables. La alta sociedad, que por algunas décadas había flirteado con la cultura francesa, estaba ahora impregnada de modales ingleses. El "Jockey Club", el desayuno Sajón, las sillas de caballos al estilo inglés y los trajes de piqué corto, la manera de tratar los negocios a la norteamericana. El Paseo de la Reforma, avenida de hermosos árboles, era el lugar de encuentro de los transeúntes y coches elegantes.

A este grupo seguía la alta burguesía, conservadora, decente, que contaba con numerosos intelectuales, quienes discutían mucho de política en el restaurante Tívoli.

La numerosa clase media frecuentaba el Zócalo; es derrochadora y alegre, trabajadora y de buena cepa; lee periódicos de todas las opiniones y tiene sus ideas sobre todo.

Los comerciantes de tiendas de juguetes, de flores, de dulces, los artesanos, trabajadores de fábricas, etc., forman la clase industrial, sin formalidad o belicosidad.

Finalmente encontramos la clase formada por criados, jornaleros, vendedores ambulantes, también "léperos", forman el último nivel de la ciudad, que vive con cierta honestidad. El "hampa", como en el mundo entero, se hallaba en grupos organizados y ocupaba barrios de predilección y pulquerías determinadas.

El México de 1870 tiene sus tranvías que juguetean hasta barrios lejanos y regresan a las calles pintorescas cercanas al Zócalo. Están de moda los restaurantes al aire libre, como el Tívoli en San Cosme. El "Fulcheri", otro establecimiento famoso por su cocina refinada, lleva a domicilio platillos preparados y la vajilla y los muebles necesarios para adornar los salones.

José Tomás de Cuéllar, "Facundo", nació en 1830, en la ciudad de México, durante el régimen del Presidente Bustamante. Fué estudiante de los Colegios de San Gregorio y San Ildefonso, donde cursó las materias de humanidades y filosofía. Alumno del Colegio militar de Chapultepec, fué uno de los pocos "niños Héroes" que sobrevivieron a la intervención norteamericana de 1847. Escribió en varios periódicos metropolitanos. En veinticuatro volúmenes nos dió cuadros típicos y críticos de la sociedad mexicana de su tiempo, más particularmente de la clase media. Como Diplomático estuvo en la embajada de México en Washington, y ocupó después un importante puesto en el ministerio de Relaciones Exteriores. Murió en México en 1894.

Sus descripciones objetivas y minuciosas nos llegaron a través de "La Linterna Mágica", (1855-1890) con un encanto pasado de moda, pero guardado vivo y coagulado en el cuadro del primitivo aparato fotográfico. Casi todas las costumbres, las fiestas proyectadas por la "Linterna Mágica", son de origen español, y las ceremonias y fiestas católicas tienen un sabor mexicano, como por ejemplo la peregrinación de José y María durante las nueve noches de las posadas.

"El Baile Cochino", corto estudio de costumbres de la segunda mitad del siglo XIX, nos dá numerosos ejemplos de tipos frecuentes en México. Se advierte muy bien la observación aguda del pintor en las descripciones típicas y coloradas. Hace destacar lo pintoresco de la actitud, la mirada, el vestido, el modo de comportarse de la clase media, con su vivacidad y sentido común característicos.

En las obras de "Facundo", cada página puede dar un ejemplo de costumbrismo, sea en los modismos, en los comentarios, o en la narración estudiada de un tipo determinado, de una situación elegida. Por ejemplo, "dar" un baile, una comida, un te, un concierto, es invitar a unos cuantos amigos a pasar algunas horas en su compañía, y esto, generalmente, para complacerlos y corresponder a sus atenciones. Pero si decimos -

"hacer" un baile, término mucho más extenso, queremos decir que se reúne a un cierto número de gente, no siempre conocida, y amigos, para bailar, comer y tomar refrescos. Se alquilan sillas, manteles, cubiertos, se sirve champagne, coñac, licores y se preparan carnes frías, pasteles, gelatinas.

"Hacer el oso a la mexicana" es pasar tres o cuatro veces por el Zócalo los domingos, para ver a las señoritas o especialmente a una. Se pasea por todas las curvas del jardín, entre las filas de pollos y muchachas bonitas y decentes, con la intención de observar a las escogibles.

La servidumbre tiene un código del arte del cortejo.

"...se reduce a entreatarse con ambas manos cerca de la cara la orilla del rebozo, dejando percibir por un momento el pescuezo cobrizo, -- y arrebuñándose después con el embozo, de manera que tape un poco más la boca, aún cuando no haga frío, tapada de boca, que, traducida elocuentemente por el pretendiente, es como si -- ella dijera: no sea usted malo", "yo soy muy -- recatada". "esas cosas me ruborizan", etc., etc.

Las niñas de buenas familias van a excelentes colegios, y tienen amigas aristócratas; saben vestirse muy bien y eligen siempre los vestidos más caros o las botas más finas para sus pequeños pies, de gran coquetaría en la época.

Y he aquí la descripción de una belleza al gusto del día.

Julia, personaje del cuentecito "Noche Buena".

"Julia tenía la estatura mediana de la raza meridional y sus movimientos estaban impregnados de esa fuerza voluptuosa propia de la mujer que vive solo para agradar".

En otro cuento, "Viernes de Dolores", se nos describe esta fiesta religiosa, que da también pretexto para pasear en la Alameda al compás de una canción de Opera en boga: "La Mascota", "La Travista", o "Carmen".

"..Es muy sencillo. Algunas mamás empezaron a llevar a sus hijos al mercado de las flores; lo cual sabido por los novios de éstas, llevó a la orilla del canal a los primeros concurrentes que no iban a comprar flores. A los novios siguieron los que no tenían sino querían novias; y a estos últimos siguieron los que no querían novias ni flores si-

no echar flores a las novias. El amor substituía a la devoción; las muchachas se componían; las -- mamás tenían necesidad de peinarse y los pollos -- se enseñorearon del paseo de las flores. Algún -- coronel de cuerpo, místico profano, tuvo, en mala hora la inspiración de mandar la música, y aque -- lla silenciosa, elocuente y piadosa colecta de -- flores ha venido a parar en lo que está usted vien -- do.

Los comentaristas de este evento son, dice el autor habitantes de "Marte", y uno de estos personajes de ciencia ficción termina con unos versos esta crítica ligera.

Y para terminar este cortísimo comentario sobre José Tomás de Cuéllar viene esta explicación de un refrán popular, tontera de Aguador". El aguador en México es un personaje de apariencia de lo más pintoresco y una representación casi exacta de lo que era el aguador de antes de la Conquista.

"Sigue cargando cien libras de agua por dos centavos, ciego y sordo a todo adelante"... "El hombre en un -- período de quince o veinte años ha sufrido un benda -- je en la cabeza, de la presión de cien libras, du -- rante ocho o más horas diarias, debe acabar por ser -- un hombre de muy poco alcance".

El agua que consume México, viene de las instalaciones hidráulicas cons -- truidas en el año de 1500; otras fuentes son el manantial de los leones y el lago de Chapultepec. Las canoas llevan agua potable a la ciudad y los aguadores la venden.

Don Ignacio Manuel Altamirano nació en Tixtla, Guerrero, en 1834, y mu -- rió en San Remo, Italia, en 1893. Poeta, novelista, maestro, ejerció una influencia marcada en la vida literaria y política de su tiempo. Era de cuna humilde, de padres indígenas. En el Instituto de Toluca estudió es -- pañol, latín, francés. Sus novelas "El Zarco" y "Clemencia", son de ins -- piración romántica y costumbrista. Sus versos "Rimas" describen la natura -- leza con simplicidad y encanto. Los temas de sus narraciones son casi siempre nacionales, como sus retratos costumbristas en "Paisajes y Le -- yendas", y "Navidad en las Montañas".

"Navidad en las Montañas" es el relato de un hombre político, feliz de alejarse de las intrigas de la ciudad. Desde los primeros renglones de la novelita, uno se dá cuenta del tono romántico. La descripción del paisaje hermoso montaña salvaje, sol poniente personificado como un dios; paisaje con un estado de ánimo, "luz crepuscular", de acuerdo con el can sancio del viajero y sus pensamientos nostálgicos, de recuerdos de infancia, de otras "Navidades", felices y sin preocupaciones.

Encuentra a un cura, precisamente el de la aldea a donde se dirigía con su criado. Este cura, en estas sierras tan pobres, además de su oficio es misionero, maestro de escuela, médico y consejero municipal. Aquí vienen las descripciones de la vida de los campesinos, idealizada a la manera de J.J.Rousseau. En la aldea, cada uno se prepara para la "Noche Buena", y en el Zócalo, un grupo de jóvenes empieza a cantar villancicos antiguos.

"Esta hermosa poesía popular, tan sencilla como bella, de esos trovadores oscuros que se pierden en el torbellino de los desgraciados". 1

En esta novela corta, podemos apreciar tanto la sobriedad del estilo, armonioso y lento, como la alocución cuidada y elegante de erudito, sin llegar a ser pedante. Las descripciones de las costumbres son numerosas e interesantes. Fué escrita en la época de las Leyes de Reforma, instituídas por Benito Juárez, presidente de la Suprema Corte de Justicia y, que llegó a ser Presidente de la República desde 1867 hasta su muerte, ocurrida en 1872. En "Navidad en las Montañas", el paisaje, las sierras, los montañeses apacibles, la fuga de la ciudad cruel y atormentada, esta Nochebuena que hace milagros, son todos elementos reunidos por el orador hábil y sentimental para tener la oportunidad de hacer reflexiones de pedagogo seguro de sus ideas y su estilo de orador. "Julia", otro cuento que tiene por cuadro el ambiente mexicano, (las minas explotadas por una compañía inglesa), se acerca más a los momentos de plenitud del romanticismo por sus situaciones extraordinarias.

Su imaginación calenturienta lo ponía al gusto de la época. 1880 en "Paisajes y Leyendas", se encuentran numerosos relatos de tradiciones y costumbres de México. México, ciudad maltratada en sus atractivos y en sus defectos, tiene por corazón el Zócalo, cercado por calles estrechas y pintorescas que han guardado su aspecto del siglo XVII, pero sin estar muy bien cuidadas; en las tristes esquinas esperan los coches de sitio con sus "mulas éticas". Su avenida principal, la calle de Plateros, sus residencias agradables y salubres se hallan en la parte occidental, por las colinas de Tacubaya y los barrios de Tacuba.

Al Sur se estrechan los barrios populosos y pobres de la Soledad, de Tomatlán, de San Pablo, etc...

"Ni esas fiestas devoradoras, ni esa fiebre de vanidad de brillo, ni este movimiento constante de población, ni esa sed de viajes y de ruido". 1

de algunas otras metrópolis. Sin embargo, el desarrollo del país se vió favorecido, como en otros países, por el telégrafo, la prensa, altavoz de diversas opiniones, las comunicaciones más frecuentes con los demás países, la difusión cultural, (en México existía desde 1875 la Academia Mexicana correspondiente de la Academia Real Española del siglo precedente, y que tuvo las mismas aspiraciones de enriquecimiento del lenguaje, además de la difusión de las letras mexicanas valiosas), y la modernización en el dominio práctico. Habla el autor de la inclinación de sus contemporáneos por las fiestas religiosas, los espectáculos, los bailes de títeres en la antigua e incómoda sala del teatrillo de América. Es una familia de artistas de Huamantla, del Estado de Tlaxcala, quien lo presenta.

1. Ignacio M. Altamirano, "Paisajes y Leyendas" de México, p.146.

"Pero lo que hay de sorprendente, es la habilidad suma con que son imitados los movimientos humanos y los de los animales. Hay, entre otros cuadros, el de una pelea de gallos que rivaliza con la realidad". 1

El día 12 de diciembre, consagrado a Nuestra Señora de Guadalupe, representa un cuadro auténtico de la tradición del pueblo mexicano.

El actor nos da una descripción bastante completa.

Desde el Zócalo, el tranvía transporta a toda una muchedumbre pintoresca y variada.

Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895) nació en la ciudad de México. Empezó a escribir muy joven y frecuentemente con pseudónimos de "El Duque Job", "Monsieur Can-Can", y muchos otros. Sus artículos aparecieron en los diarios "La Iberia", "El Federalista", y en la "Revista Azul, durante los años de 1876-1895.

Es un comentarista de cada día, un cronista de talento. Sus cuentos son escenas que tienen por escenario el teatro, el circo, las noches de ópera, los paseos en tranvía. Sus anécdotas, aunque escritas con tono ligero, tienen un sentimiento humano profundo. La literatura francesa influye mucho el estilo y las reflexiones del autor. Sin embargo, los ejemplos de costumbrismo son numerosos en sus novelitas. Como la mayoría de los escritores de su época, cultivó diferentes géneros; trató de escribir una novela que nunca terminó "La Mancha de Lady Macbeth".

En "su miniatúresca arca de Noé" admira a su ciudad comparándola a una tortuga, cuyo cuerpo estaría formado por el centro, que va desde el Palacio Nacional hasta la calzada de la Reforma, y que extendería

"hacia los cuatro puntos cardinales sus patas dislocadas".3

1. Ignacio M. Altamirano, "Paisajes y Leyendas de México", p.152

3. Manuel Gutiérrez Nájera, Cuentos de color de Humo, p. 117.

Por las tardes, va el autor a veces al circo, como el que estaba en la plazoleta del Seminario. En esta carpa observaba a los saltimbanquis dislocados, a los contorsionistas, los gimnastas de "hercúlea musculación"; los payasos grotescos, y los niños enfermizos y pálidos, que saltaban de un caballo y a los acróbatas que hacen ejercicios peligrosos en la barra del trapecio.

En el teatro encontraba una fauna cosmopolita. El empresario de segundo orden "pagaba perfectamente mal a todas las infelices figurantes", quienes esperaban siempre encontrar un príncipe ruso, un lord inglés, un rico norteamericano, o bien, se dejaban cortejar por elegantes pollos, que les invitan a tomar "una grosella" o un "Champagne vermouth".

Sobre los negocios hay mucho que decir, en México.

"Se trata de construir un ferrocarril, y los construyen los ingleses o los americanos; se trata de establecer una industria, y la establecen los españoles; se vende algo, y lo venden los franceses; pide el Gobierno dinero, el dinero de México está en las minas..." 1.

En lo que concierne a tener un empleo, un oficio, parece que la ocupación manual no era siempre bien vista, "nos ha quedado inveterada la hidalguía española".

Entre las fiestas anuales estaba el Carnaval. En el año de 1882 aún se veía el desfile de carruajes elegantes, los jinetes hábiles que se daban paso al través de una multitud vestida de "harapos de trastiendas". En los balcones, familias enteras admiraban el desfile y los rumores de fiesta se mezclaban con los gritos de los vendedores.

"Esto no es precisamente" le monde ou l'on s'ennuie de Pailleron" ni tampoco "le monde ou l'on s'amuse;" éste es más bien "le monde ou l'on s'étouffe". 2.

El Carnaval está pasando de moda. Ya no tiene el encanto de las

1. Manuel Gutiérrez Nájera, Cuentos de color de Humo, p.157.
2. Obra cit., pág. 259.

décadas precedentes; faltan algunos años para llegar al fin del siglo XIX, y ya existe en las calles de México

"la luz eléctrica que proyecta su claridad hipebórea como el sol polar". 1.

México tiene a veces terremotos ligeros, y en su "crónica de Bitter", el autor escribió algunos renglones sobre este asunto. No le faltó tampoco mencionar el paso del cometa de 1907, señal anunciada por ciertos de los eventos de la Revolución que en un futuro cercano iban a caer sobre la República. Para volver al terremoto, que no fue muy serio, dice:

"Los dependientes saltaban el mostrador de las tiendas e iban a arrodillarse en medio de la calle. Los Jugadores se asomaban a las puertas de Iturbide con los tacos en las manos. Un escribano bajó las escaleras de su casa en mangas de camisa. Aquella acartonada "lady yankee" se tendió boca abajo sobre el piso. Todos interrogaban los edificios oscilantes con miradas de pavor, como el naufrago, sacudido por las olas, interroga el oscuro seno de los mares". 2.

En Puebla, este autor asistió un día a una fiesta en el Palacio del Ejecutivo de la ciudad; había banquetas, discursos, serenatas por la noche, y, para coronar la fiesta, los fuegos artificiales tan apreciados por los mexicanos.

"Sube el cohete vestido de máscara, con cerrado, estrecho dominó de luto, y cuando ya no podemos alcanzarle, quítase el antifás, lanza un grito burlón, y para más mofarse de nosotros, el espléndido, el loco, el príncipe magnífico sacude su escarcela y deja caer piedras preciosas que no llegan a nuestras manos, ya tendidas y abiertas, porque se pierden juguetonas, en el aire". 3.

-
1. Manuel Gutiérrez Nájera, Cuentos color de Humo,
 2. Obra cit., p. 290.
 3. Obra cit., p. 326.

José López Portillo y Rojas nació en Guadalajara (1850-1923). Licenciado en derecho, de cultura erudita y vasta, fué catedrático de literatura, viajó por Europa y el Oriente, escribió en revistas y ejerció su talento de escritor en la poesía, la novela y el cuento. Representa a la escuela realista, que encontraremos más tarde en la novela de la Revolución. Sus personajes con sus sentimientos humanos, tienen voluntad propia y ambiciones naturales; destacan en un ambiente real. Con su lógica de jurista distinguido, su sentido estético de los valores humanos, nos presenta una literatura sana y armoniosa. "La Parcela", novela, es el punto de partida de un costumbrismo rural que va a desarrollarse con más realismo en el siglo XX.

"La Herma de su Zapato", cuento escrito con mano maestra, nos dá una ojeada pintoresca sobre la mentalidad lugareña mexicana. La acción se desarrolla en una aldea pobre y casi desierta. Zaulán, que entre semana tiene una actividad reducida y sin brío. Pero los días de fiesta y los domingos, el mercado se anima, y de repente todo cambia; las noticias de la semana se comentan, las mercancías variadas se exhiben en montones artísticos. Como un aguafiestas entra en escena Patricio, mala persona.

"Pero aquel tierno mancebo que inspiraba interés por los rasgos de su exterior, era mozo pervertido, vicioso y corrupto, que desde su más temprana edad había dado quince y ray a los más atrevidos, desvergonzados y libertinos de Zaulán y de las rancherías inmediatas" .

Quando se embriagaba cosa que hacía frecuentemente, se volvía una fiera fuera de censura, y asustaba a la muchedumbre dominical:

Buscaba riñas y, conduciendo su caballo como un relámpago a través de los caminos irregulares y estrechos, espantaba a los mercaderes, sin pisar las mercancías.

"El more", a pesar de la excitación y de la rapidez de sus movimientos, sabía poner las pequeñas y redondas pezuñas en los intersticios que había por aquellos lugares, con tal premura y precisión que parecía maravilloso". 1

Este cuento escrito con viveza y pintoresco, es, a mi parecer, un excelente ejemplo de estilo y de exactitud descriptiva de costumbres.

Cuando Patricio, continuando su carrera en el pueblo, ve a Serafina, la bonita institutriz, le da por raptarla y la persigue hasta dentro de la iglesia. Su padre, advertido del escándalo, viene y corrige a su hijo, sin que este trate de defenderse.

"Y el viejo, trémulo y encorvado, salió del templo llevando por la mano a su terrible hijo sumiso y con los ojos clavados en el suelo". 2

El alcalde, que había venido para arrestar a Patricio, se queda satisfecho de la autoridad y severidad del padre; el cura, piensa que no es tan malo porque sabe honrar a su padre, y Serafina se da cuenta que no es tan feo como parece.

José López Portillo y Rojas, con observación sagaz y fina, describe a sus contemporáneos con una ironía ligera.

"Doña Casta de Alba era, a pesar de apacibilísimo nombre mujer de más de tres bemoles por la naturaleza especial de su belleza que nada tenía que ver con la tenuidad y la transparencia de la luz matutina. Y aunque fuese fea, sino por lo contrario, harto bonita: sólo que sus gracias y hechizos enteramente terrestres, contrastaban con su nombre, que parecía programa de idealismo e incorporeidad" 3.

José María Roa Bárcena (1828- 1908) nació en Jalapa, en el Estado de Veracruz. Miembro del partido conservador, publicó sus cuentos en el

1.- José López Portillo y Rojas, Cuentos Mexicanos, p. 58

2.- Obra Cit., p. 58

3.- Obra cit., p. 245

periódico "La Cruz".

Y aquí un ejemplo de costumbrismo en la descripción de don Canuto Bobadilla propietario de una hacienda.

"...apareció en el umbral de la puerta del estudio, sombrero en mano, camisa y polvero limpios, la sonrisa de la jovialidad en los labios y el comedimiento de la urbanidad en todos los ademanes, dando "santos y felices días", un honradísimo hacendado del rumbo de Chalmá, llamado don Canuto Bobadilla, que había venido a México a pasar Todos Santos y muertos, y que a título de pariente de una cuñada de la difunta esposa del licenciado, no había creído compatible con la observación de las reglas de buena crianza en que fué criado, regresar a sus pininos sin hacer una visita a Retortillo: " 1

El cuento más conocido de José María Roa Bárcenas es "Lanchitas", escrito con calor de imaginación, estilo avispado y la ironía sutil de un espíritu observador afinado y erudito. En sus relatos también hace mención a los juegos de cometas, con excelente estilo.

Sobre el apodo que se dió al personaje central del cuento "Lanchitas", cuyo verdadero nombre era el Padre "Lanzas", explica

"y como por algún defecto de la organización de su lengua, daba a la "t" y a la "c" en ciertos casos, el sonido de la "ch", convinieron sus amigos y conocidos en llamarle Lanchitas", a ciencia y paciencia suya;" 2

Luis G. Urbina, nació en la capital de México en 1868 y murió en Madrid en 1934. Tuvo una niñez y una adolescencia pobres.

Su estilo es elegante, emplea un vocabulario variado e inserta mexicanismos.

1.- José Mancisidor, Cuentos Mexicanos del Siglo XIX, p. 606
2.- Obra cit., p. 608.

"El caserón aquel que habité hace siete años y que tu conociste, era una "hampa"... Tenía sus vericuetos, sus escondites, sus escaleras secretas, sus pasillos que semejaban encrucijadas, sus corredores que en pleno día daban la impresión de catacumbas, y después de todo, su patio de claustro en ruinas, con arcadas severas, columnas de fustes ensalitrados y orñosos, cornisas de parásitas, y una fuente seca en el centro, junto a la cual un árbol, de tronco arrugado, abría su gran copa de un verde tan fresco y jugoso, que parecía imposible que en tierra tan árida pudieran hacer tal maravilla las raíces.

Empezó a escribir en los periódicos cuando todavía cursaba en la Escuela Primaria Superior. Como muchos de sus contemporáneos escritores, hizo anécdotas críticas, reflexiones de teatro en varias revistas como "Revista Azul", y el "Imparcial", estilo de buen literato y sobrio. Describe un teatro de barrio, verdadera barraca, hecha de palos viejos, con sillas patizambas. El auditorio está compuesto de rufianes en las primeras filas, de burgueses cursis en los palcos, y arriba gesticula el populacho ruidoso, agitado, el "mosquete". En cuanto al Carnaval, está de acuerdo con otros cronistas. "El morto il Carnaval", sus trajes de sedas baratas en colores falsos y brillantes no engañan más a nadie, no invitan a la fantasía, al sueño alegre, a la risa fácil y juguetona. Las diversiones de las tardes de domingos son las corridas de toros en el pueblo bajo "un sol maligno, de gracia canallesca"; las carreras, fiestas matinales, son parte integrante de la vida de la mejor sociedad de la ciudad.

Las fiestas patrióticas ocupan un lugar bastante importante en las crónicas de Luis G. Urbina. El 15 de Septiembre.

"vino en procesión cívica la campaña de la Independencia, enguinaldada de rosas, seguida de un cortejo - de magnates; cruzó la ciudad al compás de una marcha heróica, compuesta expresamente por ella; ascendió - ante la muchedumbre, hasta colocarse sobre el balcón central del Palacio, fué saludada con dianas y discursos, curcuida por la noche, de un esplendoroso -- círculo de fuego, copiada en los periódicos, con lujo de pormenores, cantada por Juan A. Mateos, cortejada por los principales hombres de Estado". 1.

Las colonias extranjeras, celebraban también sus fiestas nacionales. El 4 de julio, fiesta de la Independencia de la colonia Americana, se celebraba.

"Con derroche de trofeos y de adornos, y con hurras, vitores y expansiones de marcado gusto sajón". 2.

Las calles de Plateros y San Francisco, tomaban este día por algunas horas el aspecto de una avenida neoyorkina.

Pocos días después viene el 14 de Julio, fiesta nacional celebrada por la colonia francesa.

"¡Oh, le roi s'amuse. Porque el pueblo francés es el rey de la alegría". 3

El México de 1905, con sus avenidas iluminadas con luz eléctrica, México, belleza criolla, tenía un aspecto "un tanto arcaico y exótico", con sus casas de dos o tres pisos, sus muros grises, sus fachadas es pañolas

"muchas ventanas todavía con las fuertes rejas, por las que suelen asomar ramas de albahaca y pompones de claveles; y aquí y allá, azoteas y cornisas, -- erizadas de almenas tras de las cuales, doscientos años ha, se escondían las bocazas "negras de los arcabuces, todo ello, no destruido aún y conservando la amable y melancólica huella de las cosas que pasan, peculiariza a esta metrópoli, que en fondo del valle mira su azul cerco de montañas recortarse en zafir diáfano del cielo". 322

1. Luis G. Urbina. Cuentos Vividos y Crónicas Soñadas, p.232
 2. Obra cit. p. 233
 3. Ibid., p. 233

Algunos de los barrios de México han conservado costumbres, como "La Guerra de San Juan", guerra de los muchachos, que forman su ejército, su caballería, armados de palos, cascos de cartón, guerra de liliputenses que tienen por público las familias que se -- asoman a los balcones

"¡Ah, "Guerra de San Juan", añeja costumbre popular, reto de la muchachería de los barrios, cómo te --- criaste y te conservaste desde los viejos tiempos coloniales, para practicar un embrionario y cómico "imperialismo" de nuestras plebes y mantener vivos odios y rencillas de plazuela a plazuela, de ba--- rrio a barrio, de santo a santo, de parroquia a -- parroquia". 2

Juan de Dios Peza, (1852-1910), poeta de los niños, patriótico, muy leído durante el siglo pasado, desempeñó cargos administrativos y diplomáticos. En su cuento "Prisioneros Mexicanos" nos dá algunas reflexiones, un poco amargas pero verdaderas, sobre el comportamiento de las tropas francesas con sus prisioneros. Oficiales mexicanos fueron desterrados a Francia. Muchos tuvieron que caminar a pie desde México hasta Veracruz, y en el buque que les llevaba lejos de su patria comieron

"galletas agusanadas, restos de las que se fabricaron para la guerra de Crimea..." l.

En Francia, enviados en varias poblaciones en medio de la indiferencia general, subsistieron difícilmente, y los que rehusaron ante Napoleón III a prestar juramento de fidelidad al gobierno de Maximiliano, fueron dejados sin socorro y expuestos a la pobreza. Un grupo de prisioneros pasó a vivir a San Sebastián de Guisúcoa, España, donde pudieron permanecer durante algún tiempo, gracias a la comprensión de un aristócrata quien aceptó tenerlos como albañiles del castillo hasta que hubiesen reunido bastante dinero para regresar a su patria. Dejaron una inscripción con sus nombres y la fecha de los trabajos, año de 1864, en una de las paredes del Castillo de la Mota.

En el año de 1864 llegaron a México por el puerto de Veracruz el Emperador Maximiliano y su esposa Carlota, emperadores en virtud de un plebiscito del pueblo mexicano. En 1861, una coalición formada por Inglaterra, Francia y España, mandó buques a Veracruz. Unos venían a reclamar dinero, y otro, Napoleón III, mediator-conciliador, en busca de gloria y de publicidad. Las fuerzas francesas avanzaron sin dificultad hasta Orizaba, pero fueron derrotadas el 5 de Mayo de 1862 en Puebla.

Numerosos voluntarios se habían juntado a las tropas francesas.

Llegaron a México, y poco después Maximiliano, se encontró convertido en Emperador de México. Su esfuerzo, con ideas monárquicas democráticas, por establecer un gobierno que conciliara los diferentes partidos, no tuvo éxito. Cuando las tropas francesas se hubieron retirado por orden de Napoleón III, ya no muy interesado en este lejano asunto, Maximiliano ante la amenaza de las tropas de Juárez, ahora decididas y organizadas, en el Norte del país, se enfrentó a su adversario en Querétaro, donde fue capturado y fucilado en 1867. En México, la ocupación francesa no fue tomada trágicamente. Había tertulias elegantes en salones lujosamente decorados, conversaciones mundanas, flirteos mexicano-franceses. Era la época de los bailes soberbios con luz y más luz, de perfumes y música. Las danzas de boga eran los Valses de Strauss, las polkas, la danza cubana "baile de bayadera, que acaba por descomponer en curvas serpenteantes los contornos de la mujer".1.

En el patio del café Bulcheri se servían refrescos, helados, ajeno. En el teatro Nacional, las noches de gran premiere tenían un público elegantísimo y encantador de dandies y señoritas de la mayor sociedad. Rafael Delgado, costumbrista de talento, y a quien vamos a estudiar un poco más adelante, escribió algunos renglones sobre los infortunados monarcas de la casa de Hapsburgo. Asistieron por lo menos una vez a la misa del Colegio de Santa María de Guadalupe

"Meses antes, el mismo sitio vio a los Monarcas en todo el esplendor de su alta dignidad. Una legión de cortesanos llenaba el templo; Diplomáticos, políticos, grandes damas, chambelanes, soldados de diversas naciones, ujieres, pajes y alabarderos rodeaban a los Soberanos, él con el taison al cuello, ella, ceñida la sien con la imperial corona.

1. Justo Sierra. Cuentos Románticos. p. 63

"Entonces, aclamaciones, músicas, vítores, entusiasmo, delirio, adoración....
 Ahora, silencio, indiferencia, soledad...
 La obscuridad del templo oprimía al corazón; algo lúgubre y fatal flotaba en las tinieblas". 1

Don Victoriano Salado Alvarez nació en 1867 en el estado de Jalisco. Licenciado en derecho en la universidad de Guadalajara y juez en esta ciudad, colabora más tarde en "El Imparcial", de México y otros periódicos. Desempeñó cargos diplomáticos en Washington y en países de la América Latina. Murió en 1931. Hombre de letras, conversador hábil y brillante, mordaz y lúcido, nos ha dejado algunos cuadros contemporáneos interesantes.

De la época que siguió a la intervención francesa de 1861-1864, hace relatos en varios cuentos: una intervención desventurada e inútil en un pueblo, y una representación teatral contada con humor burlón. En el teatro Hidalgo de México, en el año 1867, se representó una obra intitulada "El cinco de Mayo en Puebla", cuyo tema era un dilema de amor y un relato del combate. En una escena, el hermano de la muchacha mexicana, enamorada de un soldado francés, fue golpeado a muerte por éste, después de gran discusión.

"El público no pudo tolerar aquéllo y empezó a gritar contra el desafuero y la mentira de que un francés pudiera matar a un mexicano.

"Don Albino Palacios, empresario del teatro, quiso calmar al público y luego que logró hacerse oír explicó que aquello no valía la pena, porque en otras escenas los mexicanos mataban miles de franceses... Se levantó de su platea el señor Licenciado (barba corrida, sombrero galoneado, camisa roja, pantalones de chivo, gran pistola de Colt al cinto) y sentenció desde su tribuna:

"Es verdad lo que dice el señor Palacios: en efecto

franceses mueren después como moscas; pero no sería ejemplar ni convincente que un mexicano resultara muerto por un francés. Por lo cual "vistos y resultando, falló en artículo "que el mexicano mate al francés".

No hubiera quedado más a los infelices actores que improvisar el resto del drama, pero el público (1), calmado por esta demostración de patriotismo, se estimó satisfecho, y la obra se desarrolló como si no hubiera surgido ningún incidente; el francés resucitado, continuó su papel.

Hay otros comentarios de este autor sobre las fiestas de pueblo, donde se cantaban "valonas o justicias", se jugaba a los albuces, la ruleta, el "carcamán, se vendían platillos fritos del país, y siempre reinaba una gran alegría. Describe el día de "la perfecta casada", lleno de tareas diversas y numerosas: después de haber despertado a los criados y criadas, preside las faenas múltiples de la casa, que nos describe con brío Salado Alvarez. Al fin del día, en el "cuarto de la plancha", se reza el rosario y se lee algún libro piadoso, como "la familia regulada", "los gritos del infierno", y "en tiempo de confesión", el famoso y nunca bastante alabado Padre Jaén, terror de nuestras abuelas, hacía el gasto en aquellas horas". (2)

Angel Efrén de Campo y Valle, nació en la ciudad de México en 1868, y murió víctima del tifo en 1908. Pertenece a una familia de la clase media. Sabe describir con minuciosidad detalles de la vida diaria, con sentimiento tierno y compasivo. De la escuela realista toma a veces el tono crudo, pero en general es melancólico, desilusionado. Describe por lo general personas y ambientes medianos, pobres, mezquinos. Conocemos su infancia a través de las descripcio-

1. Victoriano Salado Alvarez, Cuentos y Narraciones. p. 253
2. Obra citada, p. 37.

nes de la entrega de premios a fin del año escolar, fiestas a las cuales asistían.

"las familias sin que nadie se moviese: señoras de enaguas ruidosas y rebozo nuevo, papás de fieltro o sombre-ro ancho, con ruidosos zapatos y que cruzaban sobre la barriga las manos o se acariciaban las rodillas, niñas de profusos rizos y vestidos de lana..." 1.

En la Escuela Nacional Preparatoria fue alumno del maestro Ignacio Altamirano. Empezó sus estudios de medicina, pero tuvo que encargarse de sus hermanos menores a la muerte de su madre.

Angel Efrén del Campo y Valle nos da un croquis minucioso de hechos, de gentes, análisis exactos que son verdaderas disecciones del alma del pueblo, hechas por hábil cirujano. Su realismo científico lo hace elegir temas de la vida diaria a veces prosaicos, pero con sentimiento humano. Cuando iba a la escuela de Medicina, aguardaba mucho tiempo con los demás estudiantes en "una angosta escalerilla", sobre la cual se abría la puerta de la "cátedra".

Era temprano en la tarde y los estudiantes soñolientos contestaban la lista con una voz perozosa. El "pelón" que tenía a su cargo las peores faenas, llegaba con una mula de cargador sobre la cual vanía el cadáver cubierto con harapos mojados.

"¡Todo es costumbre! Después de abrumadoras repugnancias hundiremos el bisturí en una aponeurosis, removeremos el intestino delgado, acariciaremos el hígado y disecaremos como si tal cosa las fibras de un corazón que no es en ese momento sino un músculo que se pone a cocer para estudiarlo mejor, como el cerebro se endurece en agua acidulada y las arterias se inyectan con yeso para seguir mejor su tortuoso camino a través de los órganos". 2.

1. Angel del Campo, Cosas Vistas y Cartones. p. 13
2. Obra citada. p. 190.

En los barrios desgraciados hay dramas, como la vida difícil de la corista con su media docena de muchachos malcriados, el circo pobre con sus niños contorsionistas tísicos. Barrios lejanos, donde no se paran los tranvías, donde sus habitantes conocen muy poco los suburbios y el centro

"El tendero, un asturiano locuaz, el cura, un indio taciturno rapado a peine, y el dueño de la botica, eran ahí como tipos exóticos de belleza humana. Cuenta que aquellas gentes eran un acontecimiento emprender un verdadero viaje por el centro, pues, artesanos en su mayoría, trabajaban para las escasas necesidades del vecindario. l.

Nació Rafael Delgado en la ciudad de Córdoba, Estado de Veracruz, en 1853. Entró en el Colegio Nacional de Orizaba, donde hizo sus estudios preparatorios. Cultivó la literatura dramática; se consagró al estudio del teatro griego, latino, italiano, francés. Dio dos obras al teatro, una en prosa "La Caja de Dulces", la otra en verso "Una Taza de Te". Obtuvo premios en Juegos Florales.

Sus cuentos están cincelados con sensibilidad de artista y la sobriedad de una mente íntegra y sentimental, con observación rigurosa. Es realista, sin amargura, aunque dice que sus cuentos son el producto de horas nubladas y días de tristeza. Su costumbrismo detallado y pintoresco nos presenta tipos determinados de la provincia mexicana; por ejemplo el "caballerango", que desarrolla un papel importante en la servidumbre, es respetado por todos los criados porque tienen la confianza de su amo; hace mandatos importantes, entrega misivas confidenciales a su propio destinatario, remite o cobra dinero, sale de paseo o al circo con los niños; está presente a toda hora del día. Pero nos dice Rafael Delgado, el caballerango más típico es el que tiene

un amo joven y soltero y puede recibir sus confidencias. Este caballero

"es calavera, coleador y charro en toda la extensión de la palabra, enamorado y valentón". 1.

Otro personaje importante de la servidumbre, e igual al otro, es la "gata", encargada de los niños de la casa y su buena marcha. Es lindita y provocativa; viste de lana con adornos de seda. Su saco llamado "matinée" está adornado con un pañuelito multicolor, sus cabellos rizados "prestan a su fresco rostro un aspecto de refinada distinción".

Consagra varias páginas a describir la fiesta popular del domingo en la tarde, la corrida de toros, con su multitud pintoresca y alegre, que saluda a amigos escondidos en la marea de cabezas cubiertas de sombreros de fieltro o de palma. Es el atardecer, el calor del día disminuye y el sol baña la plaza de toros con sus rayos oblicuos. El regidor da la señal, el clarín suena y la muchedumbre clama -; ¡¡¡Torooooo...! Desde entonces, con gritos diversos, va a participar en el espectáculo, manifestando su admiración, su disgusto, su desprecio. El señor Regidor debe tener en cuenta estas exclamaciones, hasta cierto punto, ya que se trata de lo que se llamaba "toro de la plebe", o "el toro del pueblo". En los grupos que se forman a la salida de la plaza se reconocen algunos personajes de la clase alta, norteamericanos asustados, y el pueblo satisfecho, charlador, con sus obreros, pollitas monas, españoles entusiastas.

Describe la vida provinciana con exactitud y afecto. En la novela romántica "Angelina" se trata de una ciudad provinciana que bautizó

1. Rafael Delgado. Cuentos y Notas, p. 59.

como "Villaverde", donde el autor sintió un amor puro y tierno por Juana, como se llama la heroína en la novela.

"Era alta, esbeltísima y arrogante; había en ella esa externa y encantadora debilidad de las personas sensibles y delicadas que reside en todo el cuerpo y que se revela en todos los movimientos. Su rostro era de lo más distinguido. Pálida, con palideces de azucena, aquella carita fina y dulce se hacía casi marmórea por el contraste que producían en ella el negro de los cabellos y lo espeso de las cejas. 1.

Villaverde, ciudad provinciana del Estado de Veracruz, tiene ocho mil habitantes; su clima es templado, con estaciones de lluvia y de primavera, con brumas de noviembre. Sus habitantes son melancólicos, casi de una inmovilidad de piedra. Todas las virtudes se practican con asiduidad, pero revestidas de un velo de tristeza. La falta de espontaneidad, de confianza hacia el extranjero, mata el afán de la novedad. Así la provincia, aletargada vive de una manera rutinaria. Se repite de boca en boca las pocas noticias que llegan a su alcance, y los pequeños hechos sobresalientes toman el aspecto de verdadero escándalo. Se habla de política en un murmullo y se reza con constancia. La pobreza es aquí decente, porque se trabaja poco; las empresas locales no dan ocasión de mucho movimiento y tampoco necesitan emplear gran número de hombres. Las haciendas instaladas en los alrededores de Villaverde son los verdaderos lugares de actividad y de prosperidad.

Este retrato que nos hace Rafael Delgado de la vida provinciana data de los años 1860-1880. El maestro de escuela, en su pequeña sala de estudio, no ha cambiado en estos veinticinco años de enseñanza. Escribe con plumas de ave y, sobre los mismos mapas, habla en tono descriptivo de las maravillas de las demás provincias y de la

1. Angelina, Rafael Delgado. p. 31.

geografía extraña de países y continentes de nombres exóticos. El autor, joven que a fuerza de sacrificios por parte de sus tías, ha logrado estudiar en la capital del Estado, vuelve a su pueblo natal para quedarse, y sostener a sus parientes. Un empleo de escribiente está vacante, pobre oficio aquél, desempeñado en una pieza triste, sentado a una mesita "cubierta con un tapete de bayeta verde" y siempre bajo el mando de un abogado de carácter mezquino y sin bondad.

A veces la ciudad sale de su apatía para los días de fiesta. Estas se desarrollan con más colorido en los barrios viejos. En sus calles estrechas se han instalado vendedores de bizcochos, de cacahuates, de "tepache" y de dulces. Los refrescos van desde helado hasta el licor de aguardiente. En grandes cazuelas se cuece el mole, y su aroma se extiende por el pueblo; hay mucha animación con los gritos de los vendedores, de los chiquillos más interesados por la venida de los curiosos que por la fiesta misma

"En los jacales huele a copal quemado, y de la calle a la puerta de las cabañas un reguero de "cempaxóchiles" os guiará hasta el lugar en que está la "ofrenda" dedicada a las almas de los que dejaron para siempre este mundo de dolor". 1.

Las tertulias diarias, que empiezan a las cinco de la tarde, pertenecen a la vida de provincia, y son un pasatiempo interesante e indispensable. El abogado, el médico, y demás representantes de las profesiones liberales y de la autoridad civil, así como eclesiásticos de la ciudad, se encuentran y discuten varios asuntos generales y locales. Hay divergencia de opiniones, y se necesita entonces un

1. Rafael Delgado, p. 150. Angelina.

espíritu imparcial para poner de acuerdo a los descontentos.

El porvenir de un muchacho pobre, con cierta instrucción, no es muy brillante. Un salario módico, cuando no miserable, lo espera en una ciudad cerrada, sin ambición ni perspectiva. Las distracciones son muy reducidas: bailes, teatros, son cosas casi desconocidas; la vida social es casi inexistente. Pero, en este desierto de monotonía hay almas verdaderamente exquisitas, de sentimientos nobles y de abnegación; perfume añejo de encajes que se han vuelto amarillos de cajones que abrieron nuestras abuelas.

Amado Nervo nació en Tepic en 1870. Fue estudiante del Seminario de Zamora en Michoacán. Escribió sus primeros artículos periodísticos en el "Correo de la Tarde", en Mazatlán.

Al llegar a México, entró en el grupo "Revista Azul", e inició el modernismo en la Poesía. Radicó algún tiempo en París, fue diplomático en Madrid y en países de la América Latina. Murio en Montevideo, en 1919.

Es conocido sobre todo como poeta. Versificador de una plástica perfecta, expresa sentimientos elevados y melancólicos. También es conocido como cuentista y cronista; su prosa es ligera, humorística y refleja sensibilidad.

Sus "Fuegos Fatuos y Pimientos Dulces" pertenecen a las crónicas humorísticas de los años 1895 a 1898 del diario "El Nacional". Son críticas fáciles y agradables sobre la moda, la vida mundana de la ciudad, los pequeños defectos de sus contemporáneos, los celos entre literatos, los modismos en boga, la vanidad, las supersticiones, la emancipación de la mujer, etc...

Nervo hace también algunos comentarios sobre el carácter soñador del mexicano. Dice que los latinos se expresan con gran facilidad en versos, ejercicio común en una clase de composición y de literatura latina.

Por lo que toca al norteamericano, "lo primero a que procede cuando sabe escribir, es a hacer número", su espíritu práctico se halla en la fórmula muy moderna del "time is money". El francés, si "no tenía un cierto amorcillo a lo exótico, ignorará casi todo de lo que queda fuera de Francia.

El autor muestra su sentimiento humano, tierno y perspicaz, cuando habla de los chiquillos limosneros que imploran al transeúnte apresurado alguna monedita. Estos niños "mostrando la piel por los cien ojos de los harapos que traen" saben conmovir al más recalcitrante peatón, con sus acentos dolorosos: "mi jefecito, un centavito para mi panecitooo..."

Habla de la clase media, "la ilustrada, la generosa, la prolífica en hombres notables y mujeres heroicas", con hijas bonitas y ambiciosas. En los paseos por las avenidas que frecuentan la gente elegante, ellas respiran una atmósfera de lujo y de bienestar, y esto exalta su imaginación; quieren cambiar su traje de lana por otros de seda con sus suaves "frufu". Los domingos van con sus padres a una excursión por los alrededores de la ciudad o, por la tarde, al circo. Quieren tomar lecciones de piano, conocer a una buena modista para no tener vestidos "cursi" y ante todo, temen el ridículo. Esperan un matrimonio ventajoso y desdeñan al muchacho trabajador y mediocre.

Hay críticas ligeras sobre tipos determinados de la sociedad.

Por ejemplo el "snob" mexicano va al Jockey Club para ser visto y reconocido como miembro activo de éste. Aparece también el provinciano que, en la Opera "calzarse el guante y las polainas", hace contrapartida al "snob". El "bohemio", que nunca se peina, come de vez en cuando lo esencial para sobrevivir. Además, critica a hombres, como el pianista que escribió el retornado que todos tararean, el arquitecto ultramoderno, el diputado con sus discursos ampulosos, el deportista que ganó la última carrera a pie, en bicicleta y en cobbe, y da a los "maestros" título tan universalmente usado. "Hoy hay maestros dulceros, maestros zapateros, maestros sastres y maestros tintoreros." Pero es universal este uso de palabras grandilocuentes para designar a nuestros directores artísticos, literarios, políticos etc... En París, la palabra en boga es "savant". El que descubre el lenguaje de los monos, el que escribe un tratado filosófico sin pies ni cabeza, el que enuncia una teoría calva, etc... es un "savant". ¿Y qué decir del vocabulario que cambia como los sombreros, los trajes, esa corriente cursi que hace adoptar palabras inglesas, italianas, francesas, y transforma el término "Mona" en "graciosa?

- "Qué mona es esa muchacha", dice uno.

- "Monísima", contesta el otro

- "Remonísima", añade un tercero. 118.

Es la época de los sombreros imposibles, enormes, adornados de flores, plumas, frutas, que obligaron a ciertos propietarios de cafés o restaurantes a ensanchar sus puertas. En cuanto a la posibilidad de ver una representación de teatro detrás de estos sombreros, es mejor renunciar.

El Frac, que se lleva en tan raras ocasiones en la vida rutinaria del burgués mediano, es, sin embargo, el sueño de más de un modesto em-

Amado Nervo, Fuegos Fatuos y Pimientos Dulces, p. 118.

pleado, cuando finalmente, va al estreno de la ópera después de rumbosos meses de pagar a plazos el imposible traje, se da cuenta de que ya su corte está pasado de moda, y de que la mayoría se viste de levita.

Al final del siglo XIX, la emancipación de la mujer estalló como una bomba. Se creía que era broma, y que era nada más una idea "cur*si*", provisional. Los primeros intentos para emancipar a la mujer no fueron coronados por el éxito. Hubo dramas, incomprensiones. Ya existían las escribientes a máquina, las telefonistas, las tenedoras de libros. Pero "se advirtió que ocho días después de haber entrado en una oficina cinco mujeres, una era novia del tenedor de libros, otra era objeto de muchas atenciones de parte del gerente, etc..." en fin el orden sagrado de la oficina se veía disturbado por la invasión de las mujeres en un dominio esencialmente masculino. Fueron recházadas in piedad y consideradas como enemigas... del trabajo serio de una oficina.

México, de noche, tiene una cierta animación en sus avenidas principales. Las de Plateros y San Francisco tienen mucho vaivén hasta las ocho de la noche. Con sus cinco teatros, sus trescientos cincuenta mil habitantes, y su gran extensión, México conserva todavía su especto de "ciudad española antigua".

Un escritor todavía no es tomado en serio. Es un personaje importante, que no necesita trabajar para vivir. Sus sueños deben nutrirle, pero él ha adquirido con la experiencia de la vida un sentido práctico indispensable. Así, no es raro encontrar a un crítico muy conocido que instaló una velería, y a otro en una carnicería "que partía la carne con tino y aún con arte; casi diría con "chic".

El iniciador de la Revolución Mexicana, en 1810, fue Madero, terrateniente en una provincia del Norte del País. El triunfo con una mínima tropa de rancheros en varios pueblos

"era de pura raza española: de estatura corta, de rostro barbado, de ojos grandes y luminosos, frente noble, gesto bondadoso y enérgico. Lo distinguía un trato sencillo y afable. Su pensamiento claro, profundo, se expresaba en frases precisas, nerviosas, rápidas". 1.

Los jefes militares de estos diez años de guerra civil fueron Villa, Carranza, Obregón, González, Zapata y otros muchos de varios medios sociales, quienes llegaron a ser nombrados generales y a distinguirse de un modo u otro. Aquí el ejemplo de uno:

"De artillero comenzó
en su carrera militar
dentro de poquito tiempo
llegó a ser un general" 2.

soy uno de los Dorados
d'ese mi general Villa
tengo diez grados ganados
pronto seré cabecilla. 3.

El ejército federal, débil en su estructura, desde el principio perdió soldados que se enrolaban en el ejército de los rebeldes. Los revolucionarios, a quienes faltaban en general conocimiento militar y disciplina y que formaban grupos de elementos abigarrados, vivían del botín de los pueblos saqueados y se pagaban sobre los bienes de los civiles. Los zapatistas eran partidarios de la distribución de la tierra que el plan de Ayala cumplió más tarde. La tradición popular se ha expresado en los "corridos" en sus propios términos sobre los personajes que se destacaron de la masa revolucionaria. Y aquí algunos versos tomados de canciones populares.

De Madero:

-
1. José Vasconcelos, Breve Historia de México.
 2. Vicente T. Mendoza, El Corrido Mexicano p. 169 "del General Felipe Angeles".
 3. Obra cit., 9. 138.

¡Ay qué Madero tan hombre
bonitos son sus "siciones"!
Mandó a los cabecillas
echar fuera las prisiones
¡Madre mía de Guadalupe
Llénaló de bendiciones

Aquí va la despedida
con cariño verdadero,
estas son las mañanitas
de don Francisco I. Madero
¡Que vivan los mexicanos!
¡Que viva México entero! 1.

De Victoriano Huerta:

Ese Victoriano Huerta
no se les vaya a olvidar,
que debe una cuentecita
y la tendrá que pagar. 2.

De Carranza y de Obregón:

Todo fue por un momento,
nomás un trueno se oyó
el partido obregonista
a Carranza derrotó. 3.

Sobre Pancho Villa:

¡Pobre Pancho Villa...
fue muy triste su destino
morir en una emboscada
y en la mitad del camino. 4.

De Emiliano Zapata:

En tiempo del porfirismo
surgió Zapata en Morelos
quien luchó por los anhelos
del pueblo y del agrarismo. 5.

Novelas escritas por testigos revolucionarios y que presentan la revolución en sus aspectos políticos y campesino, y construidas con vigor descriptivo y lógico son "El Aguila y la Serpiente", de Martín Luis Guzmán, y "Los de Abajo", de Mariano Azuela. Las dos valen por su realismo y objetividad.

La primera escrita en un excelente estilo, nos da numerosos retratos de personajes importantes de la Revolución a los que el autor conoció y con quienes conversó

"¡Terribles días aquéllos, en que los asesinatos y los robos eran las campanadas del reloj que marcaba el paso del tiempo! La Revolución, noble esperanza nacida cuatro años antes, amenazaba disolverse en mentira y crimen". 6.

1. Vicente T. Mendoza, "El Corrido Mexicano" (De Madero) p.25-27.
2. Obra cit. p.37
3. Ibid. p. 63 "De las esperanzas de la Patria por la rendición de Villa".
4. Ibid. p. 67 "De la Muerte de Pancho Villa".
5. Ibid. p. "Del Agrarista". p. 85
6. Martín Luis Guzmán. "El Aguila y la Serpiente", p. 400.

En "Los de Abajo", de Mariano Azuela, (1873-1852), médico durante la Revolución en un grupo de Francisco Villa, tenemos un cuadro auténtico, sin exageraciones de momentos de la Revolución, o más exactamente, de la Revolución en el Sur de Zacatecas, hecha por grupos campesinos.

Demetrio, jefe revolucionario, salido de la gleba, con su fuerza natural, su inteligencia práctica de campesino, su afán de la violencia, sus perspicacia, es un conjunto bruto y peligroso como la dinamita. Uno puede comprenderlo, admirarlo a veces, quizá amarlo, pero uno se espanta al pensar que un hombre tal llegase al poder por su fuerza de bulldozer, destructiva y ciega. El no posee ambición, pero hay siempre a su alrededor alguien que ve el futuro y el uso que se podría hacer de un hombre como él. Demetrio, jefe de familia campesina, estaba fusil en mano, listo para defender y proteger a su familia y a su hijo, cuando oyó a una tropa de Federalistas que llegaba a caballo. Demetrio

"alto, robusto, de fas bermeja, sin pelo de barba, vestía camisa y calzón de manta, ancho sombrero de soyate y guaraches". 1.

Forzado a huir de su asilo, a abandonar a su familia; teniendo ya responsabilidad de jefe rebelde, volvió a la sierra para reunirse con sus hombres que, como él, habían huído de una justicia para ellos implacable. Caminó toda la noche y al llegar cerca del refugio, dio la señal conocida soplando tres veces el cuerno que pendía a su espalda.

En una emboscada tendida a los Federales, de la cual salió vencedor,

1. Mariano Azuela, "Los de Abajo", p. 5.

recibió una herida en la pierna y se refugió con su tropa en una aldea miserable. Allá, por la noche, sus hombres capturaron a Luis Cervantes, fugitivo de los Federales, y que venía a unirse con los Revolucionarios. Era estudiante de Medicina y periodista. Con el tiempo, él vendrá a ser un personaje importante en el pequeño grupo de Demetrio. Curó las heridas del jefe y le dio información acerca de los eventos de la Revolución en la ciudad. Demetrio decidió marcharse con sus veinte hombres hacia el Norte, para engrandecer los rangos de los demás grupos revolucionarios. De vez en cuando se valían de un arriero o dos y obtenían informaciones interesantes, como que los cerros de El Grillo y la Bufa de Zacatecas estaban ocupados por los Federales, que mucha gente huía rumbo al Sur, en tren, en coches, etc.

Demetrio tomó entonces la decisión de reunirse con el general Natera, y mientras que discutía este asunto con Cervantes, le contó cómo vino a entrar en el movimiento revolucionario

"Soy de Limón, allí, muy cerca de Moyahus, del puro cañón de Juchipila". 1.

Era un campesino con casa propia, vacas y un pedacito de terreno cultivable. El domingo oía la misa e iba a la plaza para comprar verduras y todo lo que necesitaba para su casa. Iba después a tomar una copita, pero a veces se declaraban peleas con el comisario o con sus auxiliares. Un día hubo un drama, y tuvo que salir del pueblo, después de haber matado a un policía. Fue el destierro en la sierra. Eso pasó a muchos; los que tenían venganzas personales o eran amigos de los rebeldes, se unieron en la lucha contra los Federales, toman-

1. Mariano Azuela, "Los de Abajo", p. 42.

do sus fusiles y puñales. Cuando los Federales llegaban a un pueblo en medio de estos campesinos miserables y atemorizados, se apoderaban por la fuerza de víveres y de mujeres; peleaban y bebían.

¿Y los soldados de Demetrio, qué buscaban? El bullicio, satisfacer sus ideas de grandeza, ver un poco más del país, volver un día a su tierra ricos y respetados; seguir a un jefe en que electrizaba por su valor. Vivían en la sierra, rebeldes, de la cual conocían cada pliego, cada perfil, y percibían cada respiro. Cuando heridos, se curaban como podían, se enternecían muy poco

"De pronto, la Codorniz, que marchaba adelante, dio un grito: acababa de ver a los compañeros perdidos, pendientes de los brazos de un mezquite. Eran ellos Serapio y Antonio. Los reconocieron, y Anastasio Montañes rezó entre dientes: -Padre nuestro que estás en los cielos... Amén- rumorearon los demás con la cabeza inclinada y el sombrero sobre el pecho". 1.

Y se fueron de repente, porque ya era tarde y muy de noche. Hombres borrosos y sencillos avanzaban hacia el Norte.

Otra novela "Tierra", de Gregorio López Fuentes, da retratos de los días de violencia en las provincias que se habían sublevado bajo el mando de Zapata.

Luis Cervantes, el extranjero erudito, venido de otro mundo, de la ciudad, les hacía ciertas declaraciones acerca de los Federales y de la leva en los pueblos.

Un soldado le dijo:

"Yo soy carpintero, tenía mi madre, una viejecita clavada

1. Mariano Azuela, "Los de Abajo", p. 16.

en su silla por el reumatismo desde hacía diez años. A medianoche me sacaron de mi casa tres gendarmes; amanecí en el cuartel y anocheí a doce leguas de mi pueblo". 1

Al revés que las tropas federales, donde muy a menudo había deserciones, los soldados de Villa estaban an principio bien equipados y pagados. Sus tropas se componían de elementos diversos de campesinos y de gente fuera de la ley. Villa, jefe temible, reunía más tropas cada día

"Pancho Villa, cuya alma, más que de hombre, era de jaguar: jaguar en esos momentos domesticado para nuestra obra, o para lo que creímos ser nuestra obra: jaguar a quien, acariciadores, pasábamos la mano sobre el lomo, temblando de que nos tirara un zarpazo". 2

Los hombres de Demetrio permanecieron en una aldea por un tiempo, y formaron amistades con los aldeanos. Camila, joven campesina inculta y fea, enamorada de Cervantes y apreciada por Demetrio por que "tiene la ligereza del cervatillo", va a ser víctima de un drama de celos, como veremos adelante. Cuando antes de dejar el pueblo, los soldados dieron un baile, en el cual "hubo mucha alegría y se bebió muy buen mezcal". Los hombres se iban, las mujeres lloraban; una campesina con mucha sencillez dijo a Camila: "no hay dolor que al alma llegue, que a los tres día no se acabe". Al compás de la Al compás de la "Adelita", los soldados guiados por su jefe y felices de hallarse en la carretera

"ensanchaban sus pulmones como para respirar los horizontes dilatados, la inmensidad del cielo, el azul de las montañas y el aire fresco, embalsamado de los aromas de la sierra. Y hacían galopar sus caballos, como si en correr desenfrenado pretendieran posesionarse de toda la tierra".31

1. Mariano Azuela, "Los de Abajo", p. 24.
2. Martín Luis Guzmán, "El Aguila y la Serpiente", p. 54.
3. Mariano Azuela, "Los de Abajo". p. 50.

Caminaban a través de cerros salvajes, que se sucedían sin fin. Cerca de un pueblo encontraron a un anciano, que les dio informaciones sobre el número de los Federales que guardaban la población. El combate con los Federales fue feroz. Cuando las municiones se terminaron, combatieron con los puñales. Cuando no quedó ningún federal vivo, los vencedores se dedicaron a desnudar los cadáveres para tomar la mejor ropa. Continuaron su camino, y llegando a Fresnillo, eran ya cien hombres bajo el mando de Demetrio. Luis Cervantes encontró a un amigo que ya parecía decepcionado ante el sesgo de los acontecimientos.

"Entusiasmo, esperanzas, ideales, alegrías... ¡Nada! Luego no le queda más: o se convierte usted en un bandido igual a ellos, o desaparece de la escena, escondiéndose tras las murallas de un egoísmo impenetrable y feroz". 1.

Y un poco más adelante añadió,

"La revolución es el huracán, y el hombre que se entrega a ella no es ya el hombre, es la miserable hoja seca arrebatada por el vendaval..." 2.

Y la marcha sigue, marcha de los soldados, marcha de la Revolución.

Hay momentos trágicos de saqueos, de matanzas, de incendios: hay también relatos cómicos como el de la máquina de escribir, una "óli-ver", que pasa de mano a mano con un precio cada vez más bajo, hasta que su último comprador, quien la adquiere por veinticinco centavos, tuvo el placer de arrojarla contra las piedras.

"Fue como una señal: todos los que llevaban objetos pesados o molestos comenzaron a deshacerse de aparatos de cristal y porcelana; gruesos espejos, candilabros de latón, finas estatuillas, tibores y todo lo redundante del "vance" de la jornada quedó hecho añicos por el camino". 3.

1. Mariano Azuela, "Los de Abajo", p. 63.

2. Ibid. p. 63.

3. Ibid. p. 65.

En Zacatecas, finalmente encontraron a Villa, quien espantó a sus compañeros de armas con sus aeroplanos:

"-¡Ah, los aeroplanos! Abajo, así de cerquita, no sabe usted qué son: parecen canoas, parecen chalupas; pero que comienzan a subir, amigo, y es un ruidazo que lo aturde. Luego algo como un automóvil que va muy recio ...Ilega la hora de pelear, y como quien les riega maíz a las gallinas, allí van pulos y pulos de plomo pa'l enemigo... Y aquello se vuelve un campo santo: muertos por aquí, muertos por allí, y ¡muertos por todas partes! 1;

Estos aviones norteamericanos fueron seguramente los primeros aviones utilizados en la guerra en estos años de la revolución mexicana.

Pero no todos los días se pasaban en peleas. Cuando se detenían en las poblaciones, los soldados empezaban a festejar en las tabernas, donde se servía champagne a los oficiales, aunque lo más usual era tequila de Jalisco. Se contaban hazañas de guerra.

La presencia de las mujeres revolucionarias,

"mujeres de tes aceitunada, ojos blanquecinos y dientes de marfil, con revólveres a la cintura, cananas apretadas de tiros cruzados sobre el pecho, grandes sombreros de palma a la cabeza".2.

daba un ambiente especial a la escena, y que se hizo característico de la Revolución. Una de estas "Adelitas" se plantó sobre una mesa con toda audacia, frente a Demetrio; era la valiente "Pintada", que pronto se instaló en el grupo de Demetrio y sus amigos, y un poco más tarde les ayudó a saquear una importante residencia de la ciudad.

Mujeres guerreras, a veces inómitas, como la Pintada, ocupan un lugar destacado en los escritos de la Revolución.

1. Mariano Azuela, "Los de Abajo", p. 69.
2. Obra cit., p. 75.

El mismo día que la Pintada vino a incorporarse a las tropas de Demetrio Macías el "güero Margarito",

"era un hombrecillo redondo, de bigotes retorcidos, ojos azules muy malignos que se le perdían entre los carrillos y la frente cuando se reía. Ex mesero del Delmónico de Chihuahua, ostentaba ahora tres barras de latón amarillo, insignias de su grado en la División del Norte". 1

En un estilo de orador enfático expresó su admiración por Demetrio. Este, a consecuencia de su conducta en Zacatecas, acabó por ser nombrado general. Los regocijos sin freno se sucedieron al festejar las victorias. Cervantes, personaje ambicioso, quiere agradar al general y le proporciona una hermosa y fresca adolescente de la mirada clara. En la emoción de la fiesta, se encontró ella en los brazos del Güero. La Pintada que se interesaba por el Güero, a la mañana siguiente, y sin aviso, echa a la calle a la niña aturdida. ¡Era la Revolución! El general Macías empezó a tener nostalgia por su tierra, por sus montes; como tiene una cuenta que arreglar con el cacique de su pueblo, decidió irse de repente a Moyahua

"La Pintada azuzó su yegua negra y de un salto se puso codo a codo con Demetrio. Muy ufana, lucía vestido de seda y grandes arracadas de oro; el azul pálido del talle acentuaba el tinte aceitunado de su rostro y las manchas cobrizas de la averría. Perniabierta, su falda se remangaba hasta la rodilla y se veían sus medias deslavadas y con muchos agujeros. Llevaba revolver al pecho y una cartuchera cruzada sobre la cabeza de la silla". 2.

Demetrio también vestía de gala: sombrero galoneado, pantalón de gamuza con botonadura de plata y chamarrá bordada de hilo de oro".

-
1. Mariano Azuela. "Los de Abajo", p. 89.
 2. Obra cit. p. 88.

En Moyahua, las represalias no tardaron. Macías, a quien los Federales habían quemado su jacal, ordenó que se hiciera lo mismo con la casa del cacique. La tropa continuó rumbo a Guadalajara, destruyendo todo en su camino. Los incidentes de la ruta se sucedieron, como el del prisionero del Gñero que él conducía como un oso de feria. La Pintada se mostró más y más caprichosa e insoportable. Su odio se tornó contra Camila, la campesina, que Demetrio había reclamado a su lado. Luis Cervantes, aprovechando la simpatía que ella le tenía, la había convencido a seguirlos. Camila, después de algunas lágrimas se encontró finalmente satisfecha de su suerte, pero la Pintada se consideró ofendida y suplantada. En su rabia insultó a todos, hasta que uno le dijo que estaban hartos de su presencia, y que lo mejor era que fuera. Entonces

"La Pintada pasó sus ojos en torno. Y todo fue en un abrir y cerrar de ojos; se inclinó, sacó una hoja aguda y brillante de entre la media y la pierna y se lanzó sobre Camila. Un grito estridente y un cuerpo que se desploma arrojando sangre a borbotones". 1.

Demetrio furioso trató de hacer justicia por él mismo. Levantó su brazo armado de un puñal, pero le faltó el corazón para terminar su gesto. Despidió a la mujer, quien se alejó a paso lento. El Gñero, para borrar la penosa y triste impresión causada por la muerte súbita y violenta de Camila, se transformó en payaso; ingeniándose para provocar la risa de su jefe, tomó a un pobre diablo por blanco:

"El Gñero saca su pistola y comienza a disparar hacia los pies del sastre, que, muy gordo y muy pequeño, a cada tiro da un saltito.- ¿Ya ve cómo sí sabe bailar los enanos?. 2.

1. Mariano Azuela, "Los de Abajo", p. 113.
2. Obra cit. p. 117.

Otros retratos de la revolución, hechos aisladamente, pero muy bien descritos con pinceladas vigorosas, nos dan el ambiente de esta época tumultuosa. En el tren abarrotado se sucedían escenas trágico-cómicas; una viejecita logró obtener, con sus lágrimas, algunos billetes de estos hombres duros, mientras que ellos alegremente contaban sus reducidos de saqueos audaces. La viejecita recogía con viveza las monedas, y continuaba su lamento: -"Caballeros, un señor decente me ha robado mi petaca en la estación de Silao..."

En Aguascalientes caminaban por sus calles llenas de soldados ociosos, calles encumbradas de gente que iban al garete. Algunos escuchaban las exhortaciones de un vendedor ambulante que mezclaba con sus frases de propaganda de remedios milagrosos, una oración leída de un impreso. Uno de los compañeros de Demetrio compró una oración a "Cristo Crucificado, que cuidadosamente dobló y con gran piedad guardó en el pecho".

Luis Cervantes se dio cuenta que la Revolución se iba apagando y decidió abandonar su grupo. Pasó a los Estados Unidos, donde terminó sus estudios médicos. En una carta dirigida al letrado del grupo, Venancia, cirujano-barbero, anunció la muerte de algunos de sus compañeros, el suicidio del "Guero Margarito" y, sin perder de vista sus intereses de vida práctica, le expuso una solución fácil y que dejaba dinero

"Podríamos establecer un restaurante netamente mexicano apareciendo usted como el propietario y repartiéndonos las utilidades a fin de cada mes. Además, algo relativo a lo que tanto nos interesa: su cambio de esfera social. Yo me acuerdo que usted toda bastante bien la guitarra, y creo fácil, por medio de mis recomendaciones y de los conocimientos musicales de usted, conseguirle el ser admitido como miembro de la Salvation Army, sociedad respetabilísima que le daría a usted mucho carácter".
1.

Demetrio durante estas últimas convulsiones de la Revolución no ha faltado a su ideal revolucionario. Hasta el fin conducirá sus hom bres, hambrientos, ahora sin valor y listos a abandonar la lucha

"Cuando los soldados llegaron a una rancharía y se arre- molinaron con desesperación en torno de casas y jacales vacios, sin encontrar una tortilla, dura, ni un chile po- drido, ni unos granos de sal para ponerle a la tan abo- rrecida carne de res, ellos los hermanos pacíficos, desde sus escondites, impasibles los unos con la impasibili- dad pétrea de los ídolos aztecas, más humanos los otros, con una sórdida sonrisa en sus labios untados y ayunos de barba, veían cómo aquellos hombres feroces que un mes antes hicieran retemblar de espanto sus miseros y apar- tados solares, ahora salían de sus chozas, donde las hor- nillas estaban apagadas y las tinajas secas, abatidos, con la caída y humillados como perros a quienes se arroja de su propia casa a puntapiés". 1.

En su camino hicieron prisioneros a algunos desertores que les anunciaron la derrota de Villa, el triunfo de Obregón en Celaya, la victoria de Carranza.

Esto era eltoque final. Demetrio volvió a su pueblo. Una última vez pudo abrazar a su mujer y a su hijo. Ella había envejecido durante los dos años de su ausencia, y el niño era incapaz de reconocer a su padre, al que casi nunca había visto. No sabía Demetrio por qué continuaba peleando; quizá nunca lo supo claramente; quizá la Revolución fue para él la lucha contra el caciquismo. Murió en sus sierras, en una emboscada similar a la que había tendido a los Federales dos años antes.

"Y al pie de una resquebrajadura enorme y suntuosa como pórtico de vieja catedral, Demetrio Macías con los ojos fijos para siempre, sigue apuntando con el cañón de su fusil". 2.

1. Mariano Azuela "Los de Abajo". p.
2. Obra cit. p. 126

Así pasó la Revolución, destruyendo con la fuerza ciega de un huracán lo bueno y lo malo. La tarea más difícil fue la de la reconstrucción, y un país necesita años antes de volverse a la normalidad. Durante mucho tiempo todavía hubo abusos como el que vemos en el cuento del "Gallo Giro", de Rober Vasconcelos quien, refiriéndose a una pelea de gallos, relata el antagonismo entre el campesino y el militar. Cuando el gallo de Matias Cifuentes gana al del coronel y éste, enfurecido, mata al gallo de Matías. Puesto en prisión, no piensa más que en vengarse, y cuando lo hace, es de cuchillazo al cuello, como su gallo que con su pico había matado a su adversario. Matías Cifuentes es obstinado y rencoroso; él representa al "Gallo Giro" con toda su raza, que cuando se ve provocado, combate para vencer o morir; es un niño, una fuerza primitiva que conoce los conceptos esenciales de la justicia personal, de la honradez y del honor. Cuando se le ataca en algunos de estos conceptos, la cólera le paraliza por un momento, y luego se lanza a destruir al que le atacó, sin pensar más lejos.

El Laurel de San Lorenzo, de Antonio Castro Leal (1896), distinguido ensayista y crítico de las letras mexicanas, miembro del Colegio Nacional y Académico de la Lengua, reúne bajo este título varios cuentos, ensayos, relatos reales y de fantasía. El cuento intitulado "El Laurel de San Lorenzo", escrito con sobriedad, episodio trágico de la evolución, que tuvo lugar en una aldea. "¿Qué santo es hoy?" pregunta el narrador. "San Lorenzo", responde su interlocutor. Entonces el lugar de la narración es San Lorenzo.

"El pueblo a donde íbamos se defendía del viajero. Pero no con serranías abruptas, ni con barrancas y acantilados. Iba poniendo delante de nosotros, como hacen los mexicanos, un cortés pretexto. Uno tras otro". 1.

El Narrador, comerciante español que vino a Mexico desde muy joven. y muy pobre, aprovechó el período tormentoso de la Revolución para enriquecerse gracias a una tranquila audacia: transportó mercancías clandestinamente. Uno de sus convoyes es interceptado por el General Chávez. Entran en discusiones, muy prudentemente el español, y terminan por apostar. El general quiere mostrar su habilidad con la pistola, y debe apuntar de modo tal, que las balas pasen entre los dedos de la mano extendida del español, quien se coloca al otro extremo del vagón. Con el balanceo del tren, una bala atraviesa la mano del forastero. El general mexicano actuó como buen perdedor, y el comerciante se quedó con una mano herida, y obligado a bajar del tren en la próxima parada, lo que hizo sin chistar, feliz de haber salvado la vida. Es así como vino a quedarse algunas semanas en un pueblo alejado de todos los sucesos de la revolución, y que ha podido salvarse hasta entonces de toda invasión por parte de las tropas armadas, de uno y otro bando, que se perseguía por el territorio y saqueaban indiferentemente los pueblos que encontraban en su camino.

1. Antonio Castro Leal, "El Laurel de San Lorenzo", p. 18.

Villa había hecho su aparición una vez, forzando al cura del lugar de casarle con una doncella de un pueblo vecino que había robado. Esto era su costumbre, que practicó incluso en México provocando un escándalo en la metrópoli. Este cura de San Lorenzo, se había vengado de Villa, recitando la bendición a los difuntos en vez de la bendición del matrimonio. San Lorenzo, aislado y lejos de las vías de comunicación habituales, se había desarrollado desde hacía siglos con armonía y conservando un espíritu propio una atmósfera sana y una prosperidad relativa, con sus terrenos bien cultivados, y sus casas confortables y sólidas. Los aldeanos, resueltos a proteger a sus familias, tenían voluntarios puestos a la entrada para observar a todo grupo que se aventurara en el cañón que guardaba la entrada del pueblo; pero uno de ellos, ambicioso, los traicionó y dejó entrar por otro sitio a la tropa de bandidos; ya la Revolución llegaba a su fin, y las revueltas se habían limitado a grupos aislados, que saquearon todo y mataban

"La iglesia era un espectáculo tristísimo, inolvidable. Los cirios por el suelo; las imágenes balanceadas mal recargadas en los muros, las colgaduras desgarradas y sucias, los candelabros rotos..." 1.

El espíritu del cura halló las palabras necesarias para reanimar a sus feligreses, borrar los daños causados por los revolucionarios y para que el pueblo volviera a reconstruir sus hogares y casas. Hallaron al culpable, y el pueblo enterrero decidió su muerte. Después de un juicio en el cual participaron todos, fue colgado del laurel que extendía su hermoso follaje sobre la plaza Mayor del pueblo. El México del siglo pasado despertaba lentamente; su arte propio no estaba reconocido, y su industria no se había desarrollado armoniosamente. En su belleza natural, aislado, en medio de sus costumbres tradicionales, la fisonomía propia y el panorama de la patria se quedaban casi ignorados. La población era todavía

muy heterogéneas, con sus indígenas taciturnos, sus europeos dinámicos y ambiciosos, sus mestizos de mente ágil y sensible.

"Encontramos con que la tradición de México, casi siempre libresca y fantasmagórica, es realmente bella y profundamente humana y que la ciudad encierra, íntegramente, el alma de los siglos, a la cual sólo se puede llegar por el entusiasmo y la comprensión, para aspirar cabalmente la esencia que se oculta en sus sitios recónditos y darla convertida en expresión artística, con la clara visión de los verdaderos elementos que se escapan a los ojos que no saben ver el misterio de lo maravilloso" (El ensayo Mericano p. 225).

La literatura mexicana ha sido antes de todo, el reflejo casi perfecto de las letras españolas, pero una literatura que ha sido trasplantada al suelo del Nuevo Mundo. Se ha desarrollado bajo otros cielos, sin perder de su carácter original, ha ganado también un aroma diferente, tropical americano.

En sus viejas casas coloniales, en sus iglesias, en su arquitectura, en su arte, en su música, la cultura hispana se ha mezclado con las influencias indígenas.

Las literaturas europeas, especialmente la francesa, por su espíritu de universalidad, ha tenido un papel importante en el desenvolvimiento de ideas hispanoamericanas, principalmente cuando dicho pensamiento universal encontraba un eco en la literatura mexicana. Pero ese europeísmo de México, bien recibido a pesar de ser extranjero, no ha penetrado en todos los pliegues del alma mexicana. La historia de México, las diferencias étnicas, el panorama extenso y variado, la situación geográfica de México, su proximidad a los Estados Unidos, son factores que han dado al país y a sus habitantes rasgos diferentes y definitivos; rasgos distintos a los de los demás países latinos, de los europeos y de los norteamericanos. La ciudad de México ha experimentado, desde hace medio siglo, enormes cambios un engrandecimiento notable, una actividad comercial y cultural

tremenda, no solamente como capital del país, sino como metrópoli mundial. En las provincias se han desarrollado con rapidez otras ciudades importantes.

Una mirada sobre el México de 1925 nos da una idea de su cosmopolitismo, de su vida cultural y artística. En los teatros, desde los años veinte fueron representadas con más frecuencia obras mexicanas con la ayuda del gobierno. Universitarios como Julio Jiménez Rueda y Francisco Monterde iniciaron temporadas teatrales interesantes. En el año de 1925 fueron representadas más de cuarenta obras mexicanas en los diferentes teatros de la capital

"A cualquier rama del árbol social a que os halléis prendido si vivís en la ciudad, disfrutando de sus conocidas ventajas - los camiones, la luz eléctrica, el teléfono, las novelas francesas, el empleo público, el baño turco - debéis pagar a la civilización el tributo de estar enterado de sus últimas manifestaciones y de saberlas discutir pulcramente. Si sois mujer, debéis vestir de organdí, paraos el cuello y masticar chiclé, amén de otras obligaciones comunes a todo ser ciudadano, como asistir a los estrenos semanales del cine, ir de cuando en cuando a un concierto de música clásica, y enterarnos de la prensa del día. Si sois hombre de sociedad, sospecho que vuestras obligaciones diarias son siempre nuevas y complicadas. Consistirán, principalmente, en llevar impecables las puntas del traje y las del pelo, en que os brille la nariz en los bailes, y en tomar el té sin azúcar, con limón, con crema, sin sandwiches, o como se use. "Deberéis también enteraos con minuciosidad de la página social de los diarios, en la que se da cuenta de fallecimientos sensibles, felices nacimientos, elegantes matrimonios y distinguidos viajeros; para enteraos de todo lo cual necesitáis pulir vuestro talento, cepillar vuestro traje y escoger vuestra felicitación". (101 Ensayo Mexicano II).

"El Ateneo de la Juventud", formado por Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Jesús T. Acevedo, Julio Torri, Pedro Enríquez Ureña, Enrique González Martínez y Martín Luis Guzmán marca la destrucción del positivismo, el advenimiento de una escuela que enseña

la disciplina intelectual, un refinamiento de estilo y de pensamiento, basado sobre la lógica y el sentido del valor de la cultura, de la sensibilidad crítica y de la sinceridad literaria.

La revista "contemporáneos" fundada en los años de 1930 y siguientes, continúa la formación intelectual del Ateneo de la Juventud. Sus representantes son Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano, Salvador Novo, Xavier Villarrutia, Jorge Cuesta, Rodolfo Usigli y otros. Unen con una armonía perfecta la realidad mexicana con el interés universal por las letras, las artes, los conceptos humanos. En ellos se reflejan las tendencias literarias avanzadas, con la excelencia del estilo audaz y refinado.

Muchos son los que escriben cuentos y ensayos literarios con gran maestría. Generalmente se alejan del movimiento realista, con más interés por el modernismo, el simbolismo, el expresionismo

"La cultura ya no es para mí la información adecuada a una época, sino la intensidad creadora de cualquier información, por elemental que ésta sea. La cultura es el conjunto de verdades vivas, de verdades que todavía pueden salvar o hacer daño. Lo demás, lo natural, es erudicción". (El laurel de San Lorenzo, p. 105)

El humor y la fantasía son también parte inherente al cuento mexicano, y expresados con mucho érito. Este otro aspecto de la mente mexicana es importantísimo porque expresa las inquietudes y las aspiraciones del futuro. Es también una mirada crítica benévola y optimista de la actualidad. Así es el "Imperialismo Andalúz", contado con humor y finura. ¿Quién va a ser reina? La ociosidad, que ha sido siempre cultivada por los pueblos de los países del sol del Mediterráneo, de la América Latina. Un día, cuando el hombre haya logrado tener máquinas para hacer su trabajo, y que le sobrará tiem

po para gozar de la vida y enriquecerse intelectualmente ella reinará. ¿Y cuál pueblo sabrá hacer mejor provecho de la ociosidad? El andaluz

"Ningún pueblo sabrá vivir tan adecuado, tal feliz tan noblemente en la ociosidad como el andaluz. Su imperio será reconocido universalmente como una revelación. No necesitará de las armas porque convencerá con la fuerza y la fatalidad de un presentimiento. En el mundo del futuro se quedará libre una gran cantidad de energía espiritual. El andaluz será dueño de esa energía. Su presencia desarmará a los demás pueblos con su misterio y prestigio. Sentirán todos que corre en las venas andaluzas un fluido magnético que cautiva e impone. Y entonces vendrá el reinado de Andalucía en el mundo. El imperialismo andaluz será más fuerte que ningún otro de la historia porque estará fundado, no en la violencia, sino en la libre aceptación, en una convicción íntima de su superioridad que los demás pueblos no podrán sacudirse..." (El Laurel de San Lorenzo, p. 156).

No cabe duda de que el género del cuento ha sido tratado con mucho éxito por los autores mexicanos y que en su conjunto se puede hallar toda una filosofía del pueblo mexicano, su originalidad y su universalidad. Con corrientes tan diferentes, con estas facetas multicolores de estilos que van del refinamiento de la expresión literaria más pura al vocabulario vulgar, hallamos el sello de la literatura mexicana, espontánea y sincera, profunda y perspicaz.

El costumbrismo en el cuento, continúa expresándose en varios aspectos, y la vena folklórica, indígena, provinciana, rural, de inquietud social, en un estilo realista, directo, preocupado, nos da un panorama casi completo de México.

Es uno de sus brillantes ensayos, el maestro Alfonso Caso nos explica los varios grupos indígenas que existen en México, y como hay que tratar el asunto. Las agrupaciones que viven fuera de los centros de mayor desarrollo, que no hablan el español, que siguen una vida no muy alejada de la que conocieron los indios de hace siglos, el problema

es complejo y debe tratarse con mucha reflexión. Hay que rechazar la actitud que defiende el que estos grupos viva como en el pasado para que su folklóre sobreviva, o aquélla obra que no desea considerarlos como mexicanos; la actitud más lógica y humana es, como existe actualmente en México, incorporarlos a la civilización, llevándoles médicos, técnicos que necesitan para integrarse a la vida moderna, sin privarlos por eso de sus costumbres.

"En México, desde el verdadero principio de la Conquista se efectúa la mezcla de razas. Pronto surge el mestizo, y al través de los siglos de la Colonia y de lo que llevamos de vida independiente, la mezcla racial se ha operado en tal forma, que es muy difícil que existan mexicanos que no tengan en sus venas sangre indígena, y también es posible que, en muchos indígenas haya antepasados mestizos y blancos" (393)
(El ensayo Mexicano Moderno, Alfonsno Caso. I)

Los cuentos de tema indígena son numerosos en la literatura de estos últimos cuarenta años. Uno de los escritores de este género que destaca de los demás es Francisco Rojas González, (1905-1951), antropólogo, quien ha tratado con gran talento y verdadero amor humano varios temas de supersticiones, ritos de agrupaciones indígenas aisladas que se encuentran en diversos lugares de la República, al Norte y al Sur de la metrópoli.

De los Indios Zoques nos comenta una costumbre, la de dar al recién nacido el nombre del animal que dejó su huella dentro de un círculo dibujado con ceniza en el suelo, alrededor del jacal donde nació el niño, ese mismo día. Habla de un parto difícil, y de cómo el marido tuvo que llevar a un médico. Este, después de cumplir con su tarea, se fue en su bicicleta. Las ruedas dejaron una huella sobre el suelo, y el padre Zoque dio por "tona" a su hijo el nombre de "bicicleta".

Los indios Tzeltal arreglan el matrimonio de sus hijos por medio "prencipal". Cuando las cuestiones de interés han sido arregladas, la prometida prepara la comida nupcial, que se compone de cientos de tortillas y de mole negro que hierve en grandes cazuelas. La madre de la niña dice a su yerno en la ceremonia del matrimonio:

"Cuando quieras, puedes llevarla a tu casa para que te caliente el tapexoo."

y responde el joven

"Bueno, madre, tú lo quieres...." l.

Los indios huicholes tienen a un ser de poder supernatural al que temen y admiran. Es el "Hículi Hualula", o más bien dicho el "tío" hierba medicinal, de poderes incalculables.

Los Chinantecos, indios pequeñitos, reservados y encantadoramente descorteses, se rehusaron a cooperar con el laboratorio antropológico que se había instalado en uno de sus pueblos. Pero en el cielo, un día se destaca un ave impresionante de una especie desconocida: un avión, y el jefe, en un tono confidencial, pregunta al antropólogo:

"dime a mi solito, ¿dónde puedo conseguir huevos de esos pajarotes para echar a empollar". l.

"El Diosero", cuento sobre los indios lacandones, está primorosamente escrito; tiene un encanto poético propio, y al mismo tiempo, un interés documental excelente.

Kai-Lan, personaje importante, vive en un "champa", recibe a sus huéspedes sentado en "una graciosa postura simiesca y sonrió amistoso".

Tiene tres mujeres o "kikas".

"Jacinta, niña casi y madre ya de una indiecita lactante, de cara redonda y cachetona; Jova, una anciana reservada, fea y huidiza, y Nachakin, hembra en plenitud; su perfil arrogante como un mascarón etéreo de Chichén-Itzá los ojos sensuales y coquetones, el cuerpo ondulante, apetitoso, a pesar de la corta estatura y los ademanes sueltos, tanto, que llegan a descocados frente al desabrimiento de las otras dos". 1.

Kai-Lan es sacerdote del templo vecino, Es la época de los huracanes. De pronto se declara una tormenta tremenda y, para apaciguar al "Dios de las Lluvias", esculpe en la tierra, con una maestría sorprendente, un nuevo Dios. Debe volver a hacer la obra varias veces porque

"las manos pequeñitas de Kai-Lan toman fragmentos de lodo, nerviosas bolean esferas, amoldan cilindros o retocan planos; bailan sobre la forma incipiente, atareadas, ágiles, vivaces". 1.
"Modela un cuadrúpedo fabuloso: hocicos de nauyaca, cuerpo de tapir y cuando enorme y airosa de quetzal. Ahora mira en silencio el fruto de sus esfuerzos; ahí está, es una bestia magnífica, recia, prieta, brutal..." 1.

Describe a un bailarín Yaquí, que interpreta danzas ancestrales

"Para Tánori no había mayor gloria que lucirse en los airosos saltos del "pascola" sacudiendo como joven bestia las pantorrillas forradas con los vibrantes "ténavaris", que son especie de cascabeles de rouga o de capullos. Era placer para todos admirar la gracia y la donosura con que Cenobio Tánori, con el rostro cubierto por horripilante máscara caprina, arañaba con los dedos de sus pies desnudos la pista de tierra suelta y recién regada, cubierta en veces por pétalos de rosas o por verdura cimarrona, al compás de la melodía pentafónica nacida de la flauta de carrizo y cómo su torso hercúleo y desnudo se cimbraba, se estremecía, a imitación del animal revivido en sus instantes más emotivos; el miedo, el celo, mientras la sonaja de discos en la izquierda del danzarín se acomodaba al ritmo punteado del redoblante instrumento capital en la música que acompañaba a la coreografía totémica". 2.,

Otro libro que es la narración de un indio Chamula, nos describe su vi-

-
1. Francisco Rojas González "El Diosero", pags. 93 - 100 - 101.
 2. Juan Pozas.

da entera, desde niño, en su pueblo; su adolescencia; su viaje a través de la República durante la Revolución y, finalmente, el regreso a su tribu, que encuentra mucho más diferente a los que ha conocido en el resto del país. Ahora ya es incapaz incluso de hablar su idioma. "Yo estaba triste; ya no sabía vivir como chamula". Plantea el autor el problema social de adaptación.

Un representante del ambiente rural mexicano, en sus cuentos y leyendas campesinas, es Gregorio López Fuentes. Nació en 1897, en una hacienda en la región de Veracruz. Su interés por el folklóre mexicano es sincero y describe con exactitud a la gente y panorama rurales.

Dos hombres discuten en el campo una cuestión de límites, la discusión se acalora y, en la pelea, con machete en mano uno hubiera podido "partir en dos, de un solo golpe, una cabeza". Los campesinos hacen proyectos, como todos, sobre la cosecha y, al igual que la vendedora de leche "Perrette", de La Fontaine, anticipan los beneficios de la cosecha, hasta que el niño, al oír hablar de la yegua que comprarán, de los potrillos que tendrán, pregunta si podrá montar los potrillos, y recibe un bofetazo por haber emitido este deseo. Habla de la patria chica tan querida del campesino. Se enfrentan tres generaciones: El abuelo, que considera su patria la tierra y el pueblo donde nació, nada más.

El Estado vecino es territorio enemigo. El hijo, médico, que salió del Estado, considera, con razón, a todo México como su patria; después de haberse ausentado del pueblo para estudiar en la capital, considera que el mejor título que puede recibir es ciudadano del mundo.

Los relatos del pueblo, los cuentos, las leyendas se cuentan por las noches.

"en esas noches es cuando la fantasía teje la leyenda y borda el chisme, la sal de la vida, donde la vida es tan simple como la alimentación y como la historia de las gentes". 1.

Agustín Yáñez, en la mayoría de sus obras, describe el ambiente provinciano; es el autor por excelencia de la novela moderna provinciana. En su libro de cuentos "Archipiélago de Mujeres", fantasía de temas antiguos y clásicos adaptados al ambiente mexicano, ha logrado hacer una síntesis excelente de temas universales reproducidos en la provincia mexicana. Las mujeres que describe son siete, salidas de los recuerdos literarios y de los sueños de adolescente desde los días del bachillerato hasta los años de la Universidad. En Oriana o la locura describe en pocos trazos el ambiente provinciano.

"Madrugadas eclesíasticas. Noches de cine. Mediodías dominicales en la feria de los ojos. Portales de Palacio y sombras de la Plaza de Armas. Confluencia necesaria y rápida en la calle de los Conjurados, en la escañinada de la Soledad". 2.

Habla de una vieja superstición muy antigua de la tradición mexicana, y la sitúa en el cuento de "Isolda o la muerte". El "Nagual", medio lobo, medio diablo, personaje de la mitología popular, era temido de las poblaciones rurales.

"Corrían de mano a mano y de boca en boca, exorcismos, amuletos y cortilegios, únicos para librarse del Nagual. Los había en las tiendas de pueblos y ranchos, en las calles de viejas señoras serviciales, pero sobre todo a la salida de las misas, los domingos, en las plazas, el día de feria".

En los pueblos tranquilos de la provincia las diversiones son pocas. El Cuento Meliben se desarrolla también en el ambiente melancólico y rutinario de la Provincia.

-
1. Gregorio López Fuentes, "Cuentos Campesinos de México", p. 200.
 2. Agustín Yáñez, "Archipiélago de Mujeres", p. 126

El género del cuento es muy antiguo, como hemos citado al principio de este trabajo. El cuento en prosa, después del poema épico, del canto mágico, del grito guerrero, toma varios aspectos. Primero, el de leyenda mística, generalmente irracional y trágica; viene enseguida la primera sonrisa en la literatura: la fábula, humorismo primario, pero existente; cuando se acerca más a la verdad, a la exactitud, a la observación lógica, tenemos el acontecimiento histórico, el estudio de costumbres. Durante los tres siglos de dominación española, el cuento ocupó un lugar muy estrecho en la literatura. Se halló enclavado en relatos históricos, narrados en ensayos para ilustrar teorías filosóficas o científicas. Su verdadera difusión empezó en la literatura de México en el período de la Independencia. En nuestros días, el cuento se cultiva más que nunca, con gran variedad y éxito.

La imaginación reina de nuevo en los cuentos de ciencia-ficción en las de visiones fantaseada del más allá; la crítica se disfraza de humorismo mordaz; en algunos renglones del ensayo literario coloca cada idea en su lugar con una lógica invencible.

"LA ALQUIMIA DEL CARACTER MEXICANO NO RECONOCE
NINGUN APARATO CAPAZ DE PRECISAR SUS COMPONENTES DE GRACEJO Y SOLEMNIDAD, HEROISMO y APATIA,
DESENFADO Y PULCRITUD, VIRTUDES Y VICIOS QUE -
TIEMBLAN INERMES ANTE LA AMENAZA EXTRANJERA---
COMO EN LOS SANTOS LUGARES DE LA NIÑEZ TEMBLA-
BAMOS AL PASO DEL PERRO DEL MAL"

Ramón López Velarde.

B I B L I O G R A F I A

- ERMILIO ABREU GOMEZ.- Leyendas y Consejas del Antiguo Yucatán. Ediciones Botas, México, 1947, 7a. Edición.
- IGNACIO M. ALTAMIRANO.- Navidad en las Montañas, Colección Nova-Mex. Editorial Novaro México, 1957.
- Paisajes y Leyendas, Colección Económica, Editorial Nacional, México 1958.
- MARIANO AZUELA.- Cien Años de Novela Mexicana, Ediciones Botas, México, — 1947.
- Los de Abajo, Colección Popular, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, 2a. Edición.
- MADAME CALDERON DE LA BARCA.- La Vida en México, Editorial Porrúa, Prólogo de Felipe Teixidor, México, 1959.
- ANGEL DE CAMPO.- Cosas Vistas y Cartones, Edición y Prólogo de María del Carmen Millán, Colección de Escritores Mexicanos, Editorial Porrúa, México, 1958.
- ANTONIO CASTRO LEAL.- Las Cien Mejores Poesías Líricas Mexicanas, Editorial Porrúa, S.A., México, 1953, 4a. Edición corregida. Colección de Escritores Mexicanos.
- El Laurel de San Lorenzo, Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, número 56, México, 1959.
- FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR.- México en 1554, Biblioteca del Estudiante Universitario, Prólogo y Notas de Julio Jiménez Rueda, 2a. Edición.
- HERNAN CORTES.- Cartas de Relaciones, Editorial Porrúa, México 1960.
- SOR JUANA INES DE LA CRUZ.- Comedias Sainetes y Prosa, Colección Literaria-Colonial, Biblioteca América, Fondo de Cultura Económica, 1a. Edición 1957, Libro IV.
- JOSE TOMAS DE CUELLAR.- El Baile Cochino, Selección y Prólogo de Mauricio Magdaleno, Biblioteca del Estudiante Universitario, número 27, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México 1955.
- RAFAEL DELGADO.- Cuentos y Notas, Prólogo de Francisco Sosa, Editorial Porrúa, México 1953, Colección de Escritores Mexicanos.
- Angelina, Colección de Escritores Mexicanos, Prólogo y Edición de Antonio Castro Leal, Editorial Porrúa, México 1947.
- BERNAL DIAZ DEL CASTILLO.- Historia de la Conquista de la Nueva España, Colección "Sepan Cuentos", Editorial Porrúa, México 1960.

- GUILLERMO DIAZ-PLAJA y FRANCISCO MONTERDE.- Historia de la Literatura Española, y Historia de la Literatura Mexicana, Editorial Porrúa, México, 1960.
- JUSTINO FERNANDEZ.- Arte Mexicano, Editorial Porrúa, S.A. México, 1961, 2a. Edición.
- ANGEL M. GARIBAY K., Historia de la Lengua Nahuatl, T. I, II, Biblioteca Porrúa, I (México 1953), II (México 1954)
- LUIS GONZALEZ OBREGON.- Las Calles de México, Ediciones Botas, México. Prólogo González Peña, Don Rafael López y de Don Artemio de Valle Arizpe, México, D.F., 1947.
- MANUEL GUTIERREZ NAJERA.- Cuentos Color de Humo, Prólogo de Francisco Monterde, Editorial Stylo, México, 1948. 2a. Edición.
- MARTIN LUIS GUZMAN.- El Aguila y la Serpiente, Colección Ideas, Letras y Vida, Cia., General de Ediciones, S.A., México 1961, 3a. Edición, (Octava de la obra).
- LUIS G. INCLAN.- Astucia, Prólogo de Salvador Novo, Editorial Porrúa, 1946, México. (Tres tomos).
- JULIO JIMENEZ RUEDA.- Historia de la Literatura Mexicana, Ediciones Botas, México, 1960 (7a. edición).
- LUIS LEAL.- Breve Historia del Cuento Mexicano, Ediciones de Andrea, México 1957, 1a. Edición.
- Antología del Cuento Mexicano, Ediciones de Andrea, México 1957, 1a. Edición.
- JOSE JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI.- El Periquillo Sarniento, Edición Porrúa, 1960.
- GREGORIO LOPEZ Y FUENTES.- Cuentos Campesinos.
- JOSE MANCISIDOR.- Cuentos Mexicanos del Siglo XIX, Colección Atenea, Editorial Nueva España, 2a. Edición.
- ARMANDO DE MARIA Y CAMPOS.- Representaciones Teatrales en la Nueva España, (Siglos XVI al XVIII), Colección La Máscara, B. Anico, Julio 1957.
- JOSE LUIS MARTINEZ.- El Ensayo Mexicano Moderno, Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, Tomos I y II, 1a. Edición 1948, México.
- VICENTE T. MENDOZA.- El Corrido Mexicano, Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, n. 15. México 1954.
- FRANCISCO MONTERDE MOCTEZUMA.- El de la Silla de Oro. Cultura Mexicana, As-

- pectos Literarios, Editorial Intercontinental, México, 1a. Edición.
- AMADC NERVO.- Fuegos Fatuos y Pimientos Dulces, Edición y Prólogo de Francisco González Guerrero, Colección de Escritores Mexicanos, Editorial Porrúa, México, 1951.
- BERNARDO DIAZ DE MONTELLANO.- Antología de Cuentos Mexicanos, Editorial Nacional, S. A., México, 1954.
- MANUEL PAYNO.- Los Bandidos de Río Frío, Editorial Porrúa, Prólogo de Antonio Castro Leal, México 1959, 2a. Edición.
- MARIANO PICON-SALAS.- Gusto de México, "México y lo Mexicano", Porrúa y Obregón, México, 1952.
- RICARDO POZAS A.- Juan Pérez Jolote, Colección Popular, número 4, 4a. Edición, México, 1961.
- GUILLELMO PRIETO.- Memorias de Mis Tiempos.
- SAMUEL RAMOS.- El Perfil del Hombre y de la Cultura en México, Colección -- Austral, 2a. Edición.
- ADRIAN RECINOS.- Popol Vuh, Introducción y Notas, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, 5a. Edición 1961.
- ALFONSO REYES.- Historia de un Siglo.
- SALVADOR REYES NEVAREZ.- El Amor y la Amistad en el Mexicano, "México y lo Mexicano", Porrúa y Obregón, México, 1952.
- VICENTE RIVA PALACIO.- Cuentos del General, Editorial Nacional, México, --- 1958.
- FRANCISCO ROJAS GONZALEZ.- El Diosero, Colección Popular, No. 16, 4a. Edición, México, 1960.
- VICTORIANO SALADO ALVAREZ.- Cuentos y Narraciones, Prólogo de Ana Salado Alvarez, Colección de Escritores Mexicanos, Editorial Porrúa, México, 1953.
- JUSTO SIERRA.- Cuentos Románticos, Colección de Escritores Mexicanos, Edición y Prólogo de Antonio Castro Leal, Editorial Porrúa México, 1946.
- LUIS G. URBINA.- Cuentos Vividos y Crónicas Soñadas, Prólogo y Edición de -- Antonio Castro Leal, Colección de Escritores Mexicanos, Editorial Porrúa, México, 1946.
- ALBERTO VALENZUELA RODARTE.- Historia de la Cultura en México, Editorial -- Jus, S. A., México 1960.

JOSE VASCONCELOS.- Breve Historia de México, Edición Contemporáneo, 1956, -
7a. Edición, Diciembre 1960.

AGUSTIN YAÑEZ.- Archipiélago de Mujeres, Ediciones de la Universidad Nacio-
nal, Prólogo del autor, Ediciones de la Universidad Na-
cional de México, 1943.

ANUARIO DEL CUENTO MEXICANO, 1954.- Instituto Nacional de Bellas Artes 1955.
MEXICO.

ANUARIO DEL CUENTO MEXICANO, 1959.- Instituto Nacional de Bellas Artes 1960.
MEXICO.

ANUARIO DEL CUENTO MEXICANO, 1960.- Instituto Nacional de Bellas Artes 1961.
MEXICO.

I N D I C E

	Páginas
México pre-hispánico y llegada de Hernán Cortés .	1 - 9
Los Siglos de la Conquista	9 - 41
De la Independencia hasta la Revolución	41 - 90
La Revolución	91 - 106
Conclusiones	107 - 116
Bibliografía	117 - 120



BIBLIOTECA NACIONAL BOLIVIA
CENTRO DE MANEJO
PARA EXTRANJEROS



MINISTERIO DE FUERZAS ARMADAS
COMANDO EN JEFE FUERZAS
AERIAS BOLIVIANAS

1974